

1982

con  
G. Sandoval  
y T. Greaves

**Chukiyawu:  
la cara aymara  
de La Paz  
II: una odisea,  
buscar “pega”**



# ÍNDICE

<b>7. ANTE EL MERCADO DE TRABAJO</b>	<b>283</b>
7.1. LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA CIUDAD DE LA PAZ	284
7.2. LAS OCUPACIONES DEL INMIGRANTE EN LA CIUDAD	289
7.3. DETALLE DE LAS OCUPACIONES DE LOS RESIDENTES	293
a) Ocupaciones poco calificadas	300
b) Ocupaciones no directamente productivas	301
d) Tasa de asalariados	307
7.4. ¿ESPECIALIZACIÓN OCUPACIONAL POR LUGARES?	310
7.5. DOBLES OCUPACIONES	313
7.6. OCUPACIÓN Y NIVELES EDUCATIVOS	317
7.7. DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL POR BARRIOS	321
<b>8. LA PRIMERA “PEGA”</b>	<b>329</b>
8.1. LA EDAD DEL PRIMER TRABAJO	330
8.2. LAS OCUPACIONES PARA CAMPESINOS JÓVENES	334
Las ocupaciones artesanales	334
Los estudios	335
El cuartel	337
Los garzones y mensajeros	338
Los cosechadores eventuales	338
8.3. OCUPACIONES PARA CAMPESINOS MAYORES	340
8.4. LAS OCUPACIONES DE LLEGADA DE LAS MUJERES	342
8.5. PRIMERA OCUPACIÓN Y MOTIVOS SUBJETIVOS PARA LA INMIGRACIÓN	345

8.6. LAS OCUPACIONES INICIALES MÁS PROBLEMATIZADAS	347
8.7. ¿PARA QUÉ OCUPACIONES AYUDAN MÁS LOS PARIENTES O AMIGOS?	350
8.8. EVOLUCIÓN DE LAS OPORTUNIDADES LABORALES	353
<b>9. CARACTERÍSTICAS DE LAS OCUPACIONES ACTUALES DE LOS RESIDENTES</b>	<b>361</b>
9.1. LAS EDADES DE CADA OCUPACIÓN	361
9.2. LAS OCUPACIONES Y EL CICLO VITAL	365
9.3. LA ESTABILIDAD DENTRO DEL TRABAJO	367
A) La permanencia o duración de cada ocupación	367
B) La constancia en una ocupación y empleo	370
9.4. CAMBIOS DE OCUPACIÓN Y TIEMPO DE PERMANENCIA	373
9.5. HACIA UNA TIPOLOGÍA DE LAS OCUPACIONES PARA RESIDENTES	377
<b>10. UNA CARRERA DE OBSTÁCULOS: LOS CAMBIOS DE OCUPACIÓN</b>	<b>381</b>
10.1. EL SALDO DE LOS CAMBIOS OCUPACIONALES	382
10.2. ALGUNAS HISTORIAS OCUPACIONALES	387
10.3. SECUENCIAS OCUPACIONALES	391
a) Ocupaciones iniciales o finales	393
b) Ocupaciones endógenas o exógenas	394
c) Asociaciones entre ocupaciones	395
10.4. UNA PAUSA METODOLÓGICA	396
10.5. LAS PRINCIPALES TRANSICIONES OCUPACIONALES	398
a) En las ocupaciones no calificadas	398
b) En la construcción	400
c) En los empleados privados	402
d) En los estudiantes	404
e) En los artesanos	404
f) En los empleados públicos	408
g) En los fabriles	411
h) En los comerciantes	413
i) En los choferes transportistas	417

1982 | CON G. SANDOVAL Y T. GREAVES | CHUKIYAWU II: UNA ODISEA: BUSCAR “PEGA” 281

j) En los profesores	418
10.6. EVOLUCIÓN EN LAS OCUPACIONES DE MUJERES	420
10.7. OCUPACIONES TRANSITORIAS FUERA DE LA PAZ	423

**BIBLIOGRAFÍA 427**

*A Luis Espinal*

*(nacido el 4 de febrero de 1932  
y asesinado el 22 de marzo de 1980)*

*A José María Magriña*

*(nacido el 25 de mayo de 1945  
y fallecido el 21 de octubre de 1981)*

*compañeros y guías*

# SIETE

## ANTE EL MERCADO DE TRABAJO

El campesino emigra a la ciudad principalmente en busca de trabajo. Asegurarse una ocupación se convierte en una de sus tareas más importantes y vitales. La medida en que lo logra nos indica el éxito que ha tenido en su inserción en la sociedad urbana y, además, nos señala una pauta importante para entender el futuro comportamiento de este mismo residente tanto con relación a la ciudad, como también con relación al mismo campo del que ha salido. Por todo ello es central en nuestra investigación detenernos a estudiar detalladamente este aspecto complejo, que a veces se convierte en una verdadera odisea llena de escollos.

Muchas veces se da por establecido que el campesino viene a la ciudad para convertirse casi automáticamente en proletario. Este proceso de “proletarización” sería el aspecto central que explicaría su transformación. Al dejar la sociedad rural, en la que en cierta forma rigen aún muchos esquemas precapitalistas, se actualizaría la plena transición del ex-campesino al mundo directamente capitalista cuya principal expresión es precisamente la ciudad. El residente habría pasado del ejército industrial de reserva a su utilización definitiva por parte de la sociedad industrial.

Los hechos, sin embargo, no son tan simples. Evidentemente en el trasfondo de toda la vida actual de la sociedad rural, y mucho más de todo el proceso migratorio, está la fuerza dominante del capitalismo asentada sobre todo en la ciudad. Pero en la formación social boliviana de hoy este capitalismo no tiene todavía esa fuerza demoledora capaz de transformar casi automáticamente al ex-campesino en “proletario”, en el sentido estricto de la palabra, por el hecho de haberse asentado definitivamente en la ciudad. En cierta forma el campesino pasa de la reserva industrial rural a otra reserva establecida en la periferia de la ciudad. Deja de ser campesino pero sin llegar a proletarizarse. Simplemente entra a engrosar el subproletario urbano. Éste es un punto importante para entender la vida de los residentes en la ciudad y su evolución a lo largo de los años, tanto en sus condiciones físicas como en sus actividades ideológicas.

### **7.1. LA ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA CIUDAD DE LA PAZ**

Los datos del censo de 1976 nos permiten tener una idea bastante precisa de la estructura ocupacional de La Paz. Lamentablemente la mayor parte de los datos hasta ahora sólo han sido procesados en forma global, sin haber sido aún debidamente desagregados según la condición de migración.

El cuadro 7.1 presenta los datos más generales, combinando las dos clasificaciones principales utilizadas por el censo: por grupos de ocupación y por ramas de actividad económica. Los grupos de ocupación se refieren al sector de la economía dentro del cual la persona ejerce la ocupación respectiva, deducido a través de la dedicación más general del lugar, establecimiento o negocio dentro del que cada encuestado desempeña su ocupación concreta. En ambos casos, para facilitar la comparación entre censos de varios países se han utilizado las clasificaciones internacionales recomendadas por Naciones Unidas. Sin negar las indudables ventajas de una estandarización en materia tan compleja, hay que reconocer también que su aplicación a nuestro medio, incluso urbano, en que prevalecen

aún muchas ocupaciones de tipo preindustrial, tiene una serie de dificultades no siempre resueltas de manera satisfactoria.<sup>1</sup>

Las principales concentraciones ocupacionales y por sectores de actividad económica se explican fácilmente por sí mismas, y se presentan aquí como un marco de referencia más general para cuando entremos a mayores detalles sobre la situación ocupacional de los residentes ex-campesinos.

#### CUADRO 7.1. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE LA PAZ POR GRUPOS DE OCUPACIÓN Y RAMAS DE ACTIVIDAD, SEGÚN SEXO

(Fuente: Censo Nacional 1976, omitiendo los que no especifican este dato)

RAMAS DE ACTIVIDAD		GRUPOS DE OCUPACION								TOTAL		
HOMBRES	Sector	Ramas	profes. y gar.	oficin.	comerc.	agric.	transp.	artes.	peones	servic.	(N)	%
	Primario:	Agric. y Minería	,4	,6	--	2,0	,1	,7	,1	--	5590	4,0
	Secundario:	Manufact.,electr., y agua	,7	,8	,2	--	,3	18,3	1,0	,2	30262	21,5
		Construcción	,6	,4	--	--	,3	11,3	2,9	,1	21977	15,6
	Terciario:	Comercio	,8	,7	6,7	--	,1	,9	,1	1,4	14996	10,7
		Transp. y almacen.	,3	1,3	--	--	5,7	,4	1,0	,1	12492	8,9
		Financ. y servic.	8,3	8,9	,7	,6	,6	9,5	1,3	9,5	53584	38,1
		TOTAL (N)	15634	17891	10742	3786	9639	57912	9038	15975	140617	
		%	11,1	12,7	7,7	2,7	6,9	41,2	6,4	11,4		100,0
=====												
	MUJERES											
	Primario:	Agric. y Minería	--	,3	--	,9	--	--	--	--	910	1,3
	Secundario:	Manufact, etc.	,2	,8	,2	--	--	8,4	,5	,1	6914	10,2
		Construcción	--	,3	--	--	--	--	--	--	265	,4
	Terciario:	Comercio	,9	1,1	23,8	,1	--	1,0	--	1,7	19259	28,5
		Transp. y almacen.	,1	,9	--	--	--	--	--	,1	773	1,1
		Financ. y servic.	12,4	10,4	,4	--	--	,4	,6	34,2	39412	56,4
		TOTAL (N)	9209	9312	16514	680	19	6625	811	23362	67533	
		%	13,6	13,8	24,4	1,0	--	9,8	1,2	36,1		100,0

NOTA: Todos los porcentajes sobre el total final por sexo.

El cuadro 7.2 presenta otra faceta importante para todo el análisis ocupacional subsiguiente: la incidencia que tiene el trabajo asalariado o por cuenta propia según los diversos grupos ocupacionales y ramas de actividad. La división entre obreros y empleados, no siempre bien captada por las empadronadores, se refiere a la preponderancia del trabajo manual duro (obreros) o de un trabajo más suave (empleados); pero no

I Por ejemplo, no queda clara la diferencia entre artesanos (grupos 6 y 7, aquí unificados) y la siguiente categoría reductiva "otros obreros y jornaleros", categoría en que se vuelven a recorrer áreas ya cubiertas anteriormente. Otro ejemplo: Un cierto número de trabajadores por cuenta propia, a veces incluso analfabetos, han quedado clasificados con "gerentes". Ver Albó 1978. Para una descripción detallada de las definiciones censales, ver INE 1977a, b. Un resumen de cada grupo principal será dado un poco más abajo, en la sección 7.3 de este capítulo.

implica necesariamente un mayor estatus ocupacional por parte de los empleados, excepto en aquellos casos en que ello pueda deducirse por otros datos. Las sirvientas por ejemplo, son “empleadas” domésticas, pero su estatus es inferior al de muchos “obreros” regulares de fábrica.

### CUADRO 7.2. OCUPACIÓN Y RAMA DE ACTIVIDAD POR CATEGORÍA LABORAL.

#### TODA LA CIUDAD DE LA PAZ, POR SEXO

(Fuente: Censo Nacional 1976, omitiendo los que no especifican este dato)

rer. %: sobre total de cada fila horizontal

2do. %: sobre total de cada columna

HOMBRES OCUPACION	CATEGORIAS LABORALES				T O T A L	
	Asalariados		No asalariados		(N)	%
	Obreros	Emplead.	Famil. y por cta. propia	Patrones		
Profes.-gerentes	,8	73,8	17,0	8,4	15534	11,2
	,4	17,2	7,1	,9		
Oficinistas	1,4	96,2	1,8	,6	17857	12,8
	,8	25,8	,9	3,9		
Comerciantes	1,4	26,7	69,0	2,9	10714	7,7
	,5	4,3	20,0	10,6		
Agricultores	16,6	15,2	66,6	1,6	3657	
	1,8	,8	6,6	2,0		2,6
Transportistas	5,9	56,7	35,9	1,5	9436	6,8
	1,7	8,1	9,1	4,9		
Artesanos	44,3	23,8	32,5	1,5	57233	41,1
	73,8	20,4	50,3	29,7		
Peones	66,5	22,5	10,7	,4	8982	6,5
	18,2	3,0	2,6	1,1		
Servicios	5,8	85,3	8,2	,8	15798	11,4
	2,8	20,3	3,5	4,1		
Total (N)	32757	66498	37051	2905	139211	
%	23,5	47,8	26,6	2,1		100,0
RAMA DE ACTIVIDAD						
I						
Agricultura	11,0	5,8	80,8	2,3	2808	2,0
	,9	,2	6,1	2,2		
Minería e Hidroc.	27,0	61,3	6,4	5,3	2708	1,9
	2,2	2,5	,5	5,0		
II						
Manuf,elect,agua	37,3	31,3	28,6	2,7	30104	21,6
	34,3	14,2	23,3	28,3		
Construcción	63,5	13,5	21,9	1,1	21808	15,7
	42,2	4,4	12,9	8,0		
III						
Comercio	3,0	36,5	56,4	4,1	14980	10,7
	1,4	8,2	22,8	21,1		
Transp. y Almac.	9,8	60,6	28,1	1,5	12312	8,8
	3,7	11,2	9,3	6,2		
Serv. y Finanz.	9,2	72,2	17,1	1,6	54581	39,2
	15,3	59,2	25,2	29,2		
Total (N)	32785	66515	37091	2910	139301	
%	23,5	47,8	26,6	2,1		100,0

MUJERES	Asalariados		No asalariados		T O T A L	
	Obreros	Emplead.	Famil. y por cta. propia	Patrones	(N)	%
Profes.-gerentes	,1	89,4	8,4	2,1	9196	13,7
	,4	19,6	3,5	37,1		
Oficinistas	,2	98,5	1,1	,3	9333	13,9
	,6	21,9	,4	4,6		
Comerciantes	,4	7,7	91,0	,9	16477	24,5
	2,6	3,0	67,8	29,0		
Agricultores	5,4	4,4	89,4	,9	669	1,0
	1,4	,1	2,8	1,2		
Transportistas	---	---	---	---	20	---
Artesanos	26,2	19,9	52,9	1,0	6558	9,7
	63,3	3,1	15,7	12,8		
Peones	57,2	38,1	4,3	,4	809	1,2
	17,1	,7	,2	,6		
Servicios	1,6	89,3	8,8	,3	24238	36,0
	14,7	51,6	9,6	14,7		
Total (N)	2712	41953	22117	517	67299	
%	4,0	62,3	32,9	,8		100,0
RAMA DE ACTIVIDAD						
I						
Agricultura	4,7	3,8	90,7	,8	610	,9
	1,1	,1	2,5	1,0		
Minería e Hidroc.	1,3	98,3	,2	,1	2046	3,1
	1,0	4,8	---	,4		
II						
Manuf,elect,agua	38,8	---	59,1	2,1	4862	7,2
	69,5	---	13,0	19,6		
Construcción	7,6	82,9	8,7	,8	264	,1
	,7	,5	,1	,4		
III						
Comercio	,6	11,7	86,4	1,2	19205	28,6
	4,5	5,4	75,1	46,4		
Transp. y Almac.	,1	94,2	3,6	2,1	772	1,2
	---	1,7	,7	3,1		
Serv. y Finanz.	1,6	92,8	5,2	,4	39358	58,6
	23,1	87,5	9,2	29,1		
Total (N)	2717	41770	22115	515	67117	
%	4,1	63,2	32,9	,8		100,0

Dentro de la información proporcionada por el cuadro, queremos llamar la atención a las siguientes características:

- Hay una gran concentración de empleados en el sector servicios. Ésta afecta principalmente a los hombres (59% de los empleados varones), pero también a un grupo relativamente importante de mujeres de clase media, aunque el cuadro no permite determinar en qué proporción. Esta concentración refleja la inflación burocrática en la capital del país. Ésta se da sobre todo en la administración pública y en otras empresas públicas descentra-

lizadas, como por ejemplo en COMIBOL, la empresa estatal minera, cuya planta burocrática está en la capital. Como veremos más adelante, los ex-campesinos participan relativamente poco en este proceso de inflación burocrática, que beneficia más bien a grupos urbanos de clase media, nacidos ya en la capital o en otras ciudades del interior. Estos puestos burocráticos suelen ser “pegas” que sólo pueden conseguirse con cierta influencia política, más fácil de encontrar en estos sectores medios urbanos.

- b) En el caso de las mujeres la gran concentración de empleadas en el mismo sector de servicios (87,5%) sólo parcialmente se debe al factor precedente. Pero la mayor parte de estas mujeres son más bien empleadas domésticas, ocupación que constituye por mucho la principal actividad de la población económicamente activa femenina. Sobra recordar que la mayoría de esas empleadas domésticas ha llegado del campo.
- c) Fuera de los dos sectores mencionados, el trabajo asalariado se da principalmente en el sector secundario de la economía, donde se concentra el 76,5% de todos los obreros, casi exclusivamente varones. Pero nótese que sólo en una parte relativamente pequeña se trata de obreros fabriles propiamente dichos, es decir, de obreros relativamente estables y concentrados en grupos más a menos numerosos dentro de fábricas. Aún aceptando la hipótesis probable de que obreros más calificados de fábrica hayan sido incluidos dentro del grupo ocupacional de “artesanos”, el total de obreros fabriles afectará como máximo a una quinta parte del total. La mayor parte de esos “asalariados” son, en cambio, obreros y ayudantes de pequeñas empresas más o menos caseras. Nótese en concreto la importancia que adquiere el sector construcción, que absorbe el 42% del total de obreros. Como es sabido muchos de estos obreros de la construcción son peones con poca calificación personal y con contratos poco estables (si llegan a gozar de contrato). Es precisamente en este sector donde se encuentra la mayor parte de los obreros de origen campesino. En cambio, lograr un puesto estable de obrero fabril en el número relativamente escaso de fábricas que existen en la ciudad es algo más difícil. Quienes lo logran son más bien los que ya han nacido en la ciudad y quizás son hijos de obreros en la misma fábrica. Si el campesino logra entrar en una de esas fábricas,

es más probable que sólo consiga puestos eventuales (ver Lavaud 1973; y para el caso similar de las minas, Harris y Albó 1975).

- d) Hay un elevado porcentaje de trabajadores familiares y por cuenta propia en las ocupaciones artesanales, comerciales, agrícolas y en el transporte. Se trata de pequeñas empresas y unidades económicas que sólo abarcan a los miembros de la familia. Se parecen en este aspecto a la típica parcela familiar del campesino. En los grupos de ocupaciones arriba mencionados se concentra el 86% de todos los trabajadores por cuenta propia, tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres, aunque con distintas preferencias ocupacionales según el sexo: La concentración masculina se da sobre todo en los varios oficios de tipo artesanal, mientras que la femenina se da sobre todo en el comercio. Esta forma de trabajo familiar es la prevalente para las mujeres dedicadas a tales actividades y también para los hombres dedicados al comercio y a la agricultura. En todas estas ocupaciones hay una gran cantidad de trabajadores de origen campesino. Y esta modalidad de trabajo muestra la débil penetración que en ellas ha tenido hasta ahora el modo de producción capitalista, pese a que también las domina y orienta.

## 7.2. LAS OCUPACIONES DEL INMIGRANTE EN LA CIUDAD

El cuadro 7.3 contrasta la distribución ocupacional según se trate de gente nacida en la ciudad o fuera de ella y, en el caso de migrantes, según el lugar de nacimiento. Lamentablemente hasta el momento sólo hemos podido conseguir este desglose de los datos censales según los grandes grupos ocupacionales y sólo para la migración de toda la vida (otro lugar de nacimiento) en base a dos divisiones: nacidos en otros departamentos y nacidos en el resto del departamento de La Paz. Aunque no plenamente comparables,<sup>2</sup> hemos incluido también nuestros datos de la encuesta en un intento de contrastar la distribución ocupacional de los ex-campesinos nacidos en el Altiplano frente a la de los nacidos en el interior del departamento en general, pues esta categoría censal, además

<sup>2</sup> Recuérdese que nuestra encuesta partió inicialmente de cuotas ocupacionales. Para facilitar la comparación con los datos censales, hemos eliminado aquí a los encuestados que sólo son estudiantes o amas de casa y que, como tales, no son considerados como población económicamente activa.

de una mayoría de ex-campesinos del Altiplano, agrupa también a todos los nacidos en Valles y Yungas (aproximadamente un 23% del total) y a los “vecinos” no-campesinos provenientes de los pueblos mestizos del Altiplano (aproximadamente un 7% de la población altiplánica).

El cuadro muestra en primer lugar una distribución ocupacional totalmente distinta, según se trate de inmigrantes provenientes del resto del departamento o de los llegados del resto del país. En el primer caso suele tratarse de ex-campesinos y los inmigrantes se concentran en las ocupaciones de estatus socio-económico inferior. En cambio, en el segundo caso suele tra-

### CUADRO 7.3. DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL EN LA CIUDAD DE LA PAZ SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO, POR SEXO

(Fuente: Censo Nacional de 1976 y complemento de Encuesta CIPCA)

a) C I F R A S A B S O L U T A S (en miles)

OCUPACION	HOMBRES				MUJERES			
	TOTAL	nacidos en la ciudad	nacidos en otr. Dptos.	nacidos en resto Dpt. LP	TOTAL	nacidas en la ciudad	nacidas en otr. Dptos.	nacidas en resto Dpt. LP
Profes. - Gerentes	15,9	8,7	4,9	2,3	9,0	4,4	3,8	,8
Oficinistas	18,0	9,9	4,4	3,7	9,2	6,1	2,6	,5
Comerciantes	10,8	5,0	1,4	4,4	16,3	7,8	1,6	6,9
Agricultores	3,8	1,3	,1	2,4	,7	,2	---	,5
Transportistas	9,8	5,1	1,0	3,7	---	---	---	---
Artesanos I <sup>a</sup>	48,8	20,7	3,4	24,7	5,0	2,8	,7	1,5
Artesanos II <sup>a</sup>	9,6	3,2	,6	5,8	1,6	1,0	,1	,5
Peones	9,2	3,3	,4	5,5	,8	,3	,1	,4
Servicios	16,2	5,9	3,2	7,1	24,0	8,0	3,5	12,5
(Sin especificar)	8,0	4,2	,9	2,9	2,4	1,4	,3	,7
<b>TOTAL</b>	<b>150,2</b>	<b>67,4</b>	<b>20,3</b>	<b>62,5</b>	<b>68,9</b>	<b>31,7</b>	<b>12,9</b>	<b>24,3</b>

b) P O R C E N T A J E S (verticales)

OCUPACION	HOMBRES				Excamp. del Altipl. (Enc. CIPCA)	MUJERES				Excamp. del Altipl. (Enc. CIPCA)
	100,0	44,9	13,5	41,6		100,0	46,0	18,7	35,3	
Profes. - Gerentes	10,6	12,9	24,1	3,6	3,0	13,1	13,9	29,4	3,3	1,6
Oficinistas	12,0	14,7	21,5	5,9	5,7	13,3	19,2	20,4	2,1	1,2
Comerciantes	7,2	7,4	6,7	7,0	10,3	23,6	24,6	12,6	28,4	32,6
Agricultores	2,5	1,9	,6	3,8	1,5	1,0	,6	---	---	---
Transportistas	6,5	7,6	4,8	5,9	5,2	---	---	---	---	---
Artesanos I <sup>a</sup>	32,5	30,7	16,9	39,5	45,2	7,2	8,8	5,7	6,2	15,5
Artesanos II <sup>a</sup>	6,4	4,7	3,1	9,3	7,7	2,3	3,2	1,1	2,1	4,3
Peones	6,1	4,9	2,1	8,8	8,8	1,2	,9	,7	1,6	1,6
Servicios	10,8	8,8	15,6	11,4	8,0	34,8	25,2	27,2	51,4	39,5
(Sin especificar)	5,3	6,2	4,4	4,6	4,5	3,5	4,4	2,7	2,9	3,9
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>	<b>44,9</b>	<b>13,5</b>	<b>41,6</b>	<b>(n = 958)</b>	<b>100,0</b>	<b>46,0</b>	<b>18,7</b>	<b>35,3</b>	<b>(n = 258)</b>

Nota a. Artesanos I incluye todos los relacionados con indumentaria, carpintería, construcción y mecánica. Artesanos II incluye los demás, uno de cuyos rubros más importantes es el relacionado con la alimentación.

tarse de inmigrantes llegados a la capital desde las ciudades del interior,<sup>3</sup> que consiguen ocupaciones de estatus socio-económico más elevado, como profesionales, gerentes, oficinistas y ciertos tipos de servicios.

Por lo general los nacidos en la ciudad se mantienen en una posición intermedia entre estos dos extremos, lo cual muestra la dificultad que encuentran muchos individuos nacidos ya en la ciudad, probablemente hijos de inmigrantes del resto del departamento, para abrirse camino hacia mejores ocupaciones. Hay, con todo, algunas ocupaciones en las que los nacidos en la ciudad tienen los porcentajes más altos. En el caso de los hombres se trata de los comerciantes y los transportistas, ocupaciones ambas identificadas con los grupos urbanos popularmente llamados “cholos”, es decir, con aquellos individuos que han logrado establecer un modo de vida anfibio entre la cultura dominante criolla y la autóctona de sus abuelos. Es, pues, de esperar que muchos de ellos se dediquen a ocupaciones como el comercio y el transporte en las que esta habilidad de comunicarse en las dos culturas resulta más funcional.

Es también significativo que las mujeres nacidas en la ciudad y dedicadas a ocupaciones artesanales tengan un porcentaje algo mayor que el de las inmigrantes. Pero aquí el motivo es probablemente otro, a saber, la escasez de puestos de trabajo para la población femenina. Debido a esta escasez los pocos puestos son buscados y ocupados preferentemente por mujeres de un nivel social superior al de los hombres que están en la misma ocupación. Valerie Estes (en preparación) ha estudiado en detalle los problemas de mujeres ocupadas en fábricas de La Paz y ha puesto de relieve que a puestos ocupados por hombres de origen migrante corresponden empleos semejantes pero ocupados por mujeres nacidas en la ciudad. Lo mismo podría decirse de otras ocupaciones, como por ejemplo de la policía de tránsito, cuya rama masculina esté formada casi exclusivamente por ex-campesinos, mientras que la femenina está constituida en forma igualmente exclusiva por mujeres de origen urbano. El mayor porcentaje

---

3 Con todo, en este grupo hay también ex-campesinos procedentes sobre todo del departamento de Oruro, cuyas características ocupacionales y otras son semejantes a los de los aymaras procedentes del Altiplano de La Paz.

de artesanas, entre las comerciantes y sirvientas nacidas en el campo del departamento de La Paz, no es excepción a la tendencia anterior. Más bien nos recuerda que en estas ocupaciones de tipo preponderantemente familiar y casero hay también niveles de ingreso muy bajo y poca estabilidad, niveles en que se ubican precisamente estas mujeres ex-campesinas.

Concentrándonos ya en la población nacida en el resto del departamento, lo primero que llama la atención es su alta participación en la población económicamente activa. En el total de la población de la ciudad los nacidos en el resto del departamento sólo constituyen un 25% del total. Sin embargo, dentro de la población económicamente activa, son un 45% de los hombres y un 35% de las mujeres. Serían todavía más si incluyéramos a los migrantes temporales. Es decir, se confirma que el campesino llega a la ciudad preponderantemente como mano de obra o, más exactamente –como estamos viendo–, como mano de obra barata.

En segundo lugar, la concentración en unos pocos grupos ocupacionales, que ya hemos notado en secciones anteriores para el conjunto de toda la población urbana, se acentúa más en el caso de los inmigrados del interior del departamento y, todavía más, en los ex-campesinos del Altiplano. En concreto, un 58% de los hombres llegados del resto del departamento (y un 62% de los llegados del campo del Altiplano) son artesanos o peones no calificados, mientras que las mujeres se concentran sobre todo en el servicio doméstico y en el comercio. A ellas la otra única alternativa importante que les queda, a gran distancia de las anteriores, es alguna actividad de tipo artesanal.

Las diferencias existentes en algunos grupos ocupacionales, entre los datos generales para los nacidos en el interior del departamento y los datos proporcionados por nuestra encuesta, referidos sólo a ex-campesinos del Altiplano, deben analizarse con cierto sentido crítico. Recuérdese que nuestra muestra no partió de una selección plenamente aleatoria sino de cuotas ocupacionales mínimas, dejando al azar sólo los excedentes por encima de dichas cuotas (capítulo 2.3). Ello ha afectado probablemente a algún rubro. Concretamente consideramos que el porcentaje de un 39,5% de sirvientas, pese a su magnitud, ha que-

dado por debajo de la realidad, distorsionando por lo tanto los demás porcentajes de ocupaciones femeninas, que deberían ser algo más bajos.<sup>4</sup> Pero, fuera de este caso y de no haber tenido tanto en cuenta al grupo minoritario de residentes agricultores, consideramos que las otras variantes porcentuales tienen sentido lógico, aunque quizás no una plena exactitud numérica. En este sentido deben tomarse las observaciones que siguen.

Las ocupaciones que más se repiten entre los ex-campesinos del Altiplano, incluso por encima de los porcentajes de los migrantes de todo el departamento, son las artesanales, sobre todo las relacionadas con la construcción, en el caso de los hombres, y las relacionadas con la confección de indumentaria en ambos sexos. Aumentan también las actividades comerciales en ambos sexos. Fuera del caso de la construcción, se trata preponderantemente de actividades realizadas a nivel familiar, es decir de puestos de trabajo creados en gran parte por iniciativa y necesidad propia, y con un retorno económico muy deficiente.

Todos estos aspectos quedarán ilustrados y clarificados a través del análisis detallado de las ocupaciones concretas.

### 7.3. DETALLE DE LAS OCUPACIONES DE LOS RESIDENTES

El cuadro 7.4 clasifica en detalle las diversas ocupaciones a que se dedican los residentes en el momento de ser encuestados. En la medida de lo posible se ha procurado mantener los términos proporcionados por los entrevistados, que muchas veces añaden matices sumamente útiles e iluminadores. Para poderlos interpretar correctamente debemos hacer una serie de aclaraciones preliminares.

A partir de este momento ya no seguiremos la clasificación adoptada por el censo, sino otra que había sido elaborada con anterioridad por nuestro equipo de investigación. Las diferencias de esta clasificación

---

4 Una parte minoritaria del 51% de las mujeres nacidas en el resto del departamento que indican la ocupación “servicios” no son empleadas domésticas. En cambio, el 39,5% de las ex-campesinas de la encuesta de CIPCA son todas ellas empleadas domésticas. Pero el porcentaje real de sirvientas ex-campesinas del Altiplano es probablemente superior a esta cifra.

no son muy fundamentales, pero permiten enfocar nuestra atención más directamente en el sector migrante ex-campesino, sobre todo con miras al análisis de la posible relación entre los niveles ocupacionales y otros factores. Para facilitar la comparación, presentamos aquí las dos clasificaciones en paralelo, señalando los puntos de contacto y de discrepancia:

<i>Clasificación censal</i>	<i>Nuestra clasificación</i>
o. Profesionales, técnicos y personas en ocupaciones afines.	8. Profesionales (cubre prácticamente las categorías o y 1 del censo; por eso se han unificado en los cuadros anteriores).
1. Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva.	7. Estudiantes (incluidos, a pesar de no pertenecer a la PEA)
2. Empleados de oficina y personas en ocupaciones afines.  (ver también 9)  (ver también 9)	6. Empleados y oficinistas privados, (se han incluido también aquí a los empleados en servicios como restaurantes, pensiones, etc.)
3. Comerciantes, vendedores y personas en ocupaciones afines.	5. Funcionarios de la administración pública (sin profesores, que están incluidos en 8)
4. Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, trabajadores forestales y personas en ocupaciones afines.	4. Comerciantes, incluidos aquellos transportistas que son al mismo tiempo comerciantes (ver censo n.5).  (Categoría no diferenciada; los pocos casos observados o correspondían a las categorías 6 y 5 de arriba como hortelanos, etc. o se han incluido en la categoría o: "no calificado")

5. Conductores de medios de transporte y personas en ocupaciones afines.
- 3b. Choferes y transportistas no comerciantes.<sup>5</sup>
6. Artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilería, la confección del vestuario y calzado, la carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas .
- 3a. Artesanos. (Todos los oficios incluidas por el censo en las categorías 6 y 5, excepto las dedicadas a la construcción).
7. Otros artesanos y operarios. (Por ejemplo, los relacionadas con alimentación, como panaderos o carniceros, los que trabajan en curtiembre, alfarería, ladrillería, tejería, fundición, estuquería, minería, etc.).
8. Obreros y jornaleros no catalogados en otro grupo. (Categoría residual difícil de interpretar por incluir preferencialmente a obreros y peones no calificados. Por eso la hemos titulado “peones” en los cuadros del censo)
- Se excluyen también todos aquellos que son obreros de fábrica (ver categorías 1 y 2 a continuación).
2. Obreros de fábricas o mina. (Corresponde parcialmente a las categorías 6 - 7 - 8 del censo; el énfasis aquí se hace en la mayor incorporación en empresas relativamente estabilizadas).

---

5 Lamentablemente, por un error de codificación, los transportistas fueron incluidos dentro del grupo artesanal en vez de haberse mantenido como categoría aparte o, a lo más, haberse unido con el grupo de comerciantes, con el que mantiene mayores afinidades. Este error fue observado demasiado tarde, cuando ya se había hecho todo el procesamiento en la computadora. Sólo han podido mantenerse como categoría aparte en algunos cuadros realizados manualmente. Aunque se trata de un grupo relativamente minoritario, tal fusión inadecuada debe tenerse en cuenta al interpretar los resultados correspondientes a las ocupaciones artesanales.

9. Trabajadores en servicios personales y afines (incluye sirvientas, mozos, porteros, lustrabotas, vendedores ambulantes de comidas, etc. Pero también incluye carabineros, policías, militares y conscriptos).
1. *Hombres*. Obreros de construcción y afines. (Caso particular de las categorías 6 y 8 del censo). Mozos, porteros, etc.: ver 6; carabineros, policías: ver 5; vendedores ambulantes: ver 0 (algunos más estables, incluidos en 4).
  1. *Mujeres*. Empleadas domésticas y afines. (Es decir, sólo uno de los grupos cubiertos por la categoría 9 del censo).
  - o. *Hombres*. Trabajos precarios que no exigen especialización o cualificación. Ejemplos: cargador, vendedor ambulante, agricultor...
  - o. *Mujeres*. Lo mismo (casos menos corrientes) y sobre todo amas de casa, incluidas a pesar de no ser una categoría de la población económicamente activa).

Más todavía que en el censo, esta clasificación quiere enfatizar cierto ordenamiento de acuerdo a diferentes niveles de estatus ocupacional, pero respetando al mismo tiempo ciertos tipos de agrupaciones sociales propios de nuestra realidad, y que presumiblemente llevan a conductas más homogéneas dentro de un mismo grupo. Por eso, por ejemplo, las sirvientas han quedado separadas en un grupo distinto del de los mozos, empleados regularmente en restaurante (empleados privados), y ambos están diferenciados de los carabineros (funcionarios públicos). Probablemente hubiera sido conveniente una clasificación incluso más detallada, pero el tamaño de la muestra no aconsejaba una multiplicación excesiva.

La inclusión de estudiantes y amas de casa en la muestra y en la clasificación ocupacional obedece a las finalidades del estudio, que no son ni exclusiva ni prioritariamente económicas. No son grupos laborales económicos, pero complementan la gama de variación de la población activa migrante y tienen características que deben ser conocidas y contrastadas con las de los demás grupos. Si no decimos expresamente lo

**CUADRO 7.4. DETALLE DE LAS OCUPACIONES DE LOS RESIDENTES, SEGÚN PROVINCIA DE ORIGEN Y SEXO**

OCUPACIONES (detalle entre paréntesis)	PROVINCIAS (N°s. abs)					TOTALES		
	Ojje (M.K.)	Ing.	Oma.	Pac.	Aroma	(n)	% en total	% del total
<b>HOMBRES</b>								
<b>0. Ocupaciones sin cualificación</b>								
Cargadores (en mercado, en terminales de flotas; de maderas)	1	5	2		1	9	47,4	,9
Vendedores ambulantes (de refresc., tostad. y pasanqalla)	1	3	1	1	1	6	31,6	,6
Hortelano; labores caseras	1	2		1		4	21,0	,4
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>2</b>	<b>10</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>19</b>	<b>100,0</b>	<b>1,9</b>
<b>1. Construcción</b>								
De empresas grandes (Bartos, ICA, Ing. Asoc., INA)		7	6	1	1	15	10,3	1,5
Maestros, contramaestros, contratistas		6	18			24	16,4	2,5
Especialistas: encofrador, armador, albañil-pintor		2	4			6	4,1	,6
Obreros, ayudantes, adoberos, areneros		7	7	3	5	22	15,1	2,3
Sin especificar (albañiles, constructores)		28	14	18	19	79	54,1	8,2
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>0</b>	<b>50</b>	<b>49</b>	<b>22</b>	<b>25</b>	<b>146</b>	<b>100,0</b>	<b>15,1</b>
<b>2. Fabriles (Obreros en fábricas)</b>								
Alimentos y bebidas (Cervecer. Nal., Salvietti, Cocaacola, PIL, SACI, fideos, harina, chocolate)		1	10		3	14	21,5	1,5
Tejidos e indumentaria (Said, Soligno, Estatex, Soteco, Sultana, Forno, Induvar; fabr. medias)	1	3	7		4	15	23,1	1,5
Materiales de construcción (Mosaicos, cerámica y ladrillos, vidrios, plásticos, pinturas)		4	3	1	3	11	16,9	1,1
Industria mecánica (INCABOL, aluminio, llantas, chapist.)		1	2		1	4	6,2	,4
Varias (CEP, Socoman)		2	1			3	4,6	,3
Minas (Fabulosa de Milluni; sin especificar)	1	1		1		2	3,1	,2
Sin especificar	1	8	1	6		16	24,6	1,7
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>2</b>	<b>20</b>	<b>24</b>	<b>8</b>	<b>11</b>	<b>65</b>	<b>100,0</b>	<b>6,7</b>
<b>3 (A). Artesanos (Jerarquía: ayudante, operario, maestro, maestro mayor, profesional, tall. prop.)</b>								
<b>3.1. Alimentos:</b>								
Panaderos (dueño; maestro amasador; sin especificar)	24	4	9	2	4	43	12,2	4,5
Carniceros (suelen ser además rescatadores de ganado)		3				3	,9	,3
Pasteleros, heladeros, salteñeros (ver también # 0)		2	1	1	2	6	1,7	,6
<b>3.2. Tejidos e indumentaria:</b>								
Sastres, costureros, confección (pantaloneros, abrigos, chamarras, camisas, bastonero); tejedores a mano o con máquina; "obra fina"	89	18	13	7	21	148	42,2	15,3
Bordadores ropa de baile en fiestas		4	12			16	4,6	1,7
Zapateros (composturas, preparador, a destajo)		6	4	8	1	24	6,8	2,5
Sombrereros		2	3	3	2	11	3,1	1,1
Colchoneros			1	1		2	,6	,2
<b>3.3. Acabado de construcciones y relacionado con vivienda:</b>								
Carpint., y ebanistas (tall. prop., barraca, muebler.)	2	12	8	3	4	29	8,3	3,0
Fintores		2	1	1		4	1,1	,4
Electricistas			2		1	3	,8	,3
<b>3.4. Mecánica:</b>								
Cerrajeros ("de primera mano")		4		2		6	1,7	,6
Hojalateros, soldadores, fundidores, tall. radiadores		1	2	3		6	1,7	,6
Llanteros, chapistas		1	1	1		3	,6	,6
Sin especificar		1	10	4	6	21	6,0	2,2
<b>3.5. Otras artes y oficios:</b>								
Radiotécnicos		1	1		1	3	,9	,3
Relojero		1	2	1	1	5	1,4	,5
Orfebrería, joyeros, plateros		1	3	3	1	7	2,0	,7
Artesanías, cerámicas, tallados madera, ruesca, figuras		1	1	1		3	,6	,2
Gráficos; confección de carpas		1	1	2		4	1,1	,4
Felgueros		1	3	1		5	1,4	,5
Jardineros		1				1	,3	,1
Músicos		1				1	,3	,1
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>131</b>	<b>72</b>	<b>79</b>	<b>22</b>	<b>47</b>	<b>351</b>	<b>100,0</b>	<b>36,3</b>

OCUPACIONES	Oje (M.K.)	Ing.	Oma.	Pac.	Aroma	(n)	% en cat.	% del total
<b>3 (B). Transportistas</b>								
Servicio públ. urbano (taxi, colect., transp. urbano)	1	1			2	4	8,5	,4
Transporte interurbano o de camión sin especific. (dueños)	1		1		4	6	12,8	,6
Ayudantes de camión o colectivo		4	1			5	10,6	,5
Choferes asalariados y admin. de vehículos ajenos			3	1	7	11	23,4	1,1
Choferes sin especific. (profesional, egresado Acad. Indianáp)	1	10	1	4	5	21	44,7	2,2
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>3</b>	<b>15</b>	<b>6</b>	<b>5</b>	<b>18</b>	<b>47</b>	<b>100,0</b>	<b>4,9</b>
<b>4. Comerciantes (Todos ellos son rescatadores o minoristas)</b>								
<b>4.1. Relacionados con el campo: Rescatistas; a veces venden allí Rescatistas en Yungas (café, fruta; con puesto en tambo)</b>								
Negociante de animales (chanchos, ovejas, llama; "compro gallinas y vendo encarnizado"). Varios de ellos, carniceros. Lanas y cueros				1	1	7	7,1	,7
Viajeros a ferias del campo a rescatar y a vender artículos manufacturados como ropa o zapatos	1	1	2		1	5	5,1	,5
<b>4.2. Vendedores de artículos manufacturados, en la ciudad:</b>								
Alimentos en tienda, kiosko o mercado (víveres, pan, dulces, pasteles)	2	3		2	4	11	11,1	1,1
Indumentaria (ropa cosida, ropa peruana, ropa usada, en el Barrio Chino; calzados, pantal., chompas, lanas peruana.)	2	2	6		5	15	15,1	1,6
Tocuyeros, saquilleros			10			10	10,1	1,0
Abarrotes, madera	2				1	3	3,0	,3
Otros artículos: ollas, aluminio, relojes en Barrio Chino, máquinas y radios, galones plásticos, tapices, fseforos)	1	3			1	4	4,0	,4
Sin especificar (minoristas, tienda gral., un negocio, mercaderías)	8	12	5	4	9	38	38,4	3,9
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>13</b>	<b>22</b>	<b>33</b>	<b>8</b>	<b>23</b>	<b>99</b>	<b>100,0</b>	<b>10,2</b>
<b>5. Funcionarios Públicos (excepto profesores)</b>								
Guardia Nacional, carabineros, policía, tránsito, DIN (detective, intendencia, suboficial, 110, emergencia, chofer)	1	7	10	5	4	27	30,4	2,8
Ejército (Est. Mayor, MinDefensa, Fuerza Naval, intendencia, chofer de "Bipong")	2	2	3			7	7,9	,7
Ministerios: Educación (portero escuela, empl. UMSA)			3			3	3,4	,3
MACA (empleado, Ref. Agraria, Fed. Campesinos)				2	2	2	2,2	,2
Finanzas (Aduana, contraloría, renta, lotería)				4	1	5	5,6	,5
Comunicaciones (TASA, aeropuerto, sereno FPCC, Serv. de caminos, Ende)	1	2			1	4	4,4	,4
Salud (empleado Hospital Gral.)	2			1		3	3,4	,3
Alicaldía (gandarme, obrero, constructor, sanidad, alcantarillado, mant. alcant., hortelano, lava arena, surtidor)		7	9	1	4	21	23,6	2,2
Coordinador laboral	1					1	1,1	,1
Empleados y funcionarios no especificados		11	3	1	1	16	18,0	1,7
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>5</b>	<b>31</b>	<b>28</b>	<b>12</b>	<b>13</b>	<b>89</b>	<b>100,0</b>	<b>9,2</b>
<b>6. Oficinistas y Empleados Privados</b>								
Porteros, cuidadores, serenos	4	1			1	6	10,9	,6
Mensajeros, ascensor., actuarios ("colaborador de abogado")	2	1			2	5	9,1	,5
Ayudantes y vendedores en tiendas	2	2			2	6	10,9	,6
En hoteles, alojamientos y pensiones (empleado, administ.)	2			1		3	5,4	,3
En restaurantes y casas de comidas (administ., cocinero de primera mano, garzón, mozo)		2	7	2	2	13	23,6	1,4
En empresas grandes (VITA, COBEE, Bolivian Power, Bancos)	1	2	1	2		6	10,9	,6
En pequeñas empresas (panadería, ferretería, barraca, oficina, organiz. religiosa, locutor de radio)	1	4	2	1	2	10	19,2	1,0
Sin especificar			1	5	2	8	14,6	,8
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>1</b>	<b>19</b>	<b>15</b>	<b>9</b>	<b>11</b>	<b>55</b>	<b>100,0</b>	<b>5,7</b>
<b>7. Estudiantes</b>								
Con otro oficio a tiempo parcial (aparte de otros 12 que han sido ya incluidos en su ocupación principal)	3	2	6			11	16,7	1,1
Sólo estudios secundarios o en la Normal o ramas técnicas		2	2			4	6,0	,4
En la Universidad (sociales, no especificada)	1		1			2	3,0	,2
Sin especificar	1	31	9	4	4	49	74,2	5,1
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>5</b>	<b>35</b>	<b>18</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>66</b>	<b>100,0</b>	<b>6,8<sup>B</sup></b>
<b>8. Profesionales</b>								
Profesores (de escuela, de intermedio, rural, interino, de dibujo, música)		9	8	4	4	25	86,2	2,6
Otro (pastor evangélico, protesista dental, naturista, planific. educativa)	1	2	1			4	13,8	,4
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>1</b>	<b>11</b>	<b>9</b>	<b>4</b>	<b>4</b>	<b>29</b>	<b>100,0</b>	<b>3,0</b>
<b>TOTAL HOMBRES</b>	<b>163</b>	<b>265</b>	<b>264</b>	<b>96</b>	<b>158</b>	<b>966</b>	<b>100,0</b>	

Nota a. 8,1% con los incluidos en otras partes, que además estudian, sobre todo de noche. Con ellos, el 29,5% de los estudiantes al mismo tiempo trabaja.

OCUPACIONES	Ojje (M.K.)	Ing.	Oma.	Pac.	Aroma	(n)	% en cat.	% del total
<b>MUJERES</b>								
0 (A). <u>Amas de casa</u>	35	58	28	12	8	141	97,2	35,4
(B). <u>Amas de casa y trabaja parcial (teje chompas, hila, tiendita, catequista)</u>			4			4	2,8	1,0
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>35</b>	<b>58</b>	<b>32</b>	<b>12</b>	<b>8</b>	<b>145</b>	<b>100,0</b>	<b>36,4</b>
<b>1. <u>Empleadas domésticas</u></b>								
Cocinera, lavandera, niñera		1	5	3	3	12	11,9	3,0
En pensión, cuidadora de casa		2			2	4	4,0	1,0
Estudia de noche		7	31	27	7	11	83	82,2
Sin especificar								20,9
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>7</b>	<b>34</b>	<b>34</b>	<b>10</b>	<b>16</b>	<b>101</b>	<b>100,0</b>	<b>25,4</b>
<b>2. <u>Obreras (en ladrillería, en construcción)</u></b>								
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>2</b>				<b>1</b>	<b>3</b>	<b>100,0</b>	<b>0,8</b>
<b>3. <u>Artesanas</u></b>								
3.1. <u>Elaboración y venta de comida o bebida (en mercado o tiendita, chicharrón en la calle, dulces entrada cine, pan, comidera)</u>	9	1			1	11	23,9	2,8
3.2. <u>Ropa (sastr., costur., tejedora, confeccionista, pollera, teje chalinas, chompas, borda mantas, mallas de mantas, para tropas de baile, alfombra, camas, awayos, ponchillos)</u>	1	13	20		1	35	77,1	8,8
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>10</b>	<b>14</b>	<b>20</b>		<b>2</b>	<b>46</b>	<b>100,0</b>	<b>11,6</b>
<b>4. <u>Comerciantes</u></b>								
4.1. <u>Vende (y rescata) productos del campo (papa, frutas en mercado o en tienda, carne en mercado, verduras, ambulante de trucha y pescado)</u>				7	4	11	12,6	2,5
4.2. <u>Vende artículos manufacturados en campo (viajera, sombreros, teje y vende chompas)</u>	3		1			4	4,6	1,0
4.3. <u>Venden artículos manufacturados en la ciudad:</u>								
Vendedoras ambulantes (comidera, cafetera, refr.)	2	1			1	4	4,6	1,0
Viveres (pan, café, cerveza y refrescos)	2		1	1	1	5	5,7	1,3
Indumentaria (ropa cosida, en kiosko, chompas, pantalones, sombreros)	2		4		1	7	8,0	1,8
Otro (artículos de ferretería, artesanías)			1		1	2	2,2	,4
Sin especificar (negocio, kiosko, en mercado, contrabandistas)	2	3		1		6	6,9	1,5
4.4. Sin especificar	13	24	4		3	48	55,2	12,1
<b>TOTAL PARCIAL artesanal</b>	<b>22</b>	<b>31</b>	<b>18</b>	<b>2</b>	<b>10</b>	<b>87</b>	<b>100,0</b>	<b>20,9</b>
<b>5. <u>Funcionarias Públicas (alcaldía, dpto.)</u></b>								
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>1</b>				<b>2</b>	<b>3</b>	<b>100,0</b>	<b>,8</b>
<b>7. <u>Estudiantes (secundaria, normal además sirvientas)<sup>a</sup></u></b>								
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>6</b>	<b>2</b>	<b>1</b>			<b>9</b>	<b>100,0</b>	<b>2,3<sup>a</sup></b>
<b>8. <u>Profesionales</u></b>								
Profesoras (rural, de mejoramiento hogar)	2					2	50,0	,5
Otro (promotora, ayudante de un doctor)	1	1				2	50,0	,5
<b>TOTAL PARCIAL</b>	<b>3</b>	<b>1</b>				<b>4</b>	<b>100,0</b>	<b>1,0</b>
<b>TOTAL MUJERES</b>	<b>76</b>	<b>150</b>	<b>107</b>	<b>25</b>	<b>40</b>	<b>398</b>		<b>100,0</b>

Nota a. Las estudiantes son el 2,7% del total, con dos sirvientas que además estudian de noche.

contrario, en todas las cifras dadas a partir de aquí incluiremos estos dos grupos de población en edad productiva, pero cuyas actividades convencionalmente suelen ser excluidas de la PEA.<sup>6</sup>

La conclusión más general de la lectura del cuadro 7.4 es la que habíamos adelantado al principio de este capítulo: El campesino migrante no se incorpora de manera directa ni total a un modo de producción capitalista ni siquiera en la ciudad. No se hace proletario, sino sobre todo subproletario. En la ciudad se ve obligado a vivir plenamente en una

6 Téngase en cuenta por todo lo dicho hasta aquí que las cifras ocupacionales presentadas en los cuadros 7.1 a 7.3 no son directamente comparables con las de los cuadros del resto del capítulo, pues se basan en diversas categorías y criterios de clasificación. Una comparación más directa ya se ha hecho en las últimas columnas del cuadro 7.3.

economía monetaria, pero no a vivir de la venta directa de su fuerza de trabajo. El campesino residente es en su conjunto un claro subproducto del sistema capitalista de la ciudad. Veamos algunos elementos concretos que confirman esta generalización:

### **a) Ocupaciones poco calificadas**

La gran mayoría de las ocupaciones en que se mueve el residente requieren poca calificación. Recorriendo en detalle los distintos rubros del cuadro,<sup>7</sup> aproximadamente un 10% de los hombres, y un 71% de las mujeres, están dedicados a tareas para las que no han requerido prácticamente ningún entrenamiento especial previo. Y el resto de las ocupaciones, como determinados artes y oficios artesanales o el arte del comercio especializado, implican ciertas calificaciones que se han ido adquiriendo más que nada “con la práctica diaria y el avance desde el rol de “ayudante” o aprendiz hasta el de “maestro” o dueño del negocio. Son muy escasas las ocupaciones que han requerido algún tipo de estudio formal. Si excluimos a los estudiantes, que aún no se ganan la vida con el fruto de sus estudios, sólo un 9% de los hombres y un 1% de las mujeres están dedicados a ocupaciones para las cuales han necesitado algún tipo de estudio formal.

Por otra parte este hecho es atribuible a la poca preparación con que el campesino se ve obligado a incorporarse a la fuerza de trabajo en la ciudad. Pero creemos no engañarnos al afirmar que el problema viene también desde la otra vertiente: Dado el actual desarrollo de las fuerzas productivas en la ciudad, no existe aún una gran exigencia de calificación ocupacional. Por una parte son aún muchas las tareas que el sistema prefiere realizar con mano de obra poco calificada, pero más barata. Por otra parte, en el mercado no existe mano de obra calificada. El caso típico de las sirvientas, analizado en tantos estudios de sociología urbana, se presenta en nuestro medio con toda su crudeza. El servicio doméstico no es de suyo una ocupación económicamente productiva ni rentable. Es

---

7 Los porcentajes que siguen en este párrafo y los siguientes se han obtenido recorriendo en detalle cada línea del cuadro para asignarla a alguna de las características expuestas en el texto. En las categorías “sin especificar” hemos prorrateado de acuerdo a las tendencias manifestadas en los rubros más especificados.

sólo el aprovechamiento (la explotación) de un trabajo casi gratuito, que puede darse masivamente sólo en sociedades en las que el capitalismo y la industrialización han tenido un desarrollo parcial o periférico. Es un lujo del subdesarrollo y que se encuentra sólo en las sociedades dependientes. En el caso de La Paz este fenómeno no sólo se da en el caso de las sirvientas, sino también en otras muchas ocupaciones retribuidas a niveles semejantes. Por ejemplo, en numerosos puestitos de ventas o comidas, en talleres artesanales que deben luchar permanentemente para lograr precios adecuados para sus productos, en la multitud dedicada al pequeño comercio o contrabando hormiga, etc. Como el servicio doméstico, éstas son otras tantas formas de desocupación disfrazada.

En estas circunstancias, se genera un círculo vicioso difícil de superar. Por una parte la multitud, principalmente campesina, que se incorpora constantemente a la oferta urbana de trabajo no tiene mayores calificaciones. Al mismo tiempo las ofertas concretas de trabajo que existen por parte de la ciudad tampoco exigen grandes especializaciones. De ahí surge una doble tendencia: No se desarrolla suficientemente un mercado de trabajo que requiera personal especializado. Y, en los casos en que se llega a desarrollar, resulta difícil encontrar al personal debidamente calificado. Entonces, estos nuevos puestos son fácilmente llenados por personal inadecuado; y viceversa, los pocos que llegan a prepararse bien (rara vez campesinos), se ven con frecuencia obligados a aceptar trabajos poco calificados y peor remunerados, fomentándose así la fuga de talentos al exterior. Mientras siga existiendo un “ejército industrial de reserva”, es decir una masa de gente no calificada dispuesta a aceptar cualquier condición de trabajo, no es probable que el sistema sienta la necesidad de transformarse drásticamente. Le resulta demasiado cómodo sacar una alta tasa de explotación de esta masa no calificada, incorporándola sólo parcialmente a medida que surjan nuevas exigencias.

## **b) Ocupaciones no directamente productivas**

Aproximadamente un 36% de los hombres y un 22% de las mujeres se dedica claramente al sector terciario de servicios y por lo menos un 61% de las mujeres está constituido fundamentalmente por amas de casa y sirvientas.

Estos datos muestran varios elementos dignos de análisis. En primer lugar debemos recordar que es una falacia considerar que las mujeres amas de casa (36%) son simplemente población “económicamente no activa”, o que las empleadas domésticas (25%) son un mero “servicio”. En ambos casos su fuerte trabajo, nada retribuido en el caso de las primeras y pésimamente retribuido en el de las segundas, permite tasas de explotación superiores a las que serían posibles mediante su incorporación más explícita en el mercado de trabajo. Su participación oculta en la producción, y en la reproducción diaria de la fuerza de trabajo, permite que el trabajo de sus esposos o dueños tenga una remuneración más baja, y que por tanto produzca mayores ganancias (o menores costos) para los que en última instancia se benefician de dicho trabajo.

La porción dedicada al sector terciario, principalmente al pequeño comercio hormiga en tienditas y puestos o a través de viajes constantes, es relativamente importante, sobretodo en el caso de las mujeres. Ser comerciante es prácticamente la única alternativa para ellas fuera del hogar o la cocina. Es decir, en la distribución de los productos y mercancías no prevalece una racionalidad moderna de servicio eficaz, sino que de manera espontánea se ha ido formando una gran masa de “minoristas” y de “intermediarios”. De esta forma la distribución de lo poco que se produce o se interna desde el exterior permite vivir a un máximo de personas con un mínimo de remuneración a cada una de ellas. Son comerciantes “de subsistencia” en su mayor parte. Es frecuente la imagen de la mujer de origen campesino o popular que se pasa la mayor parte del día sentada junto a su mercancía, en una pequeña tiendita o más frecuentemente en un puesto callejero, disfrutando de esta forma su desocupación.

Evidentemente no todos los comerciantes realizan su negocio en estas circunstancias extremas; principalmente (pero no exclusivamente) entre los hombres existe una mayor gama de especialización. Algunos llegarán a acumular mayor capital y a ellos se debe en gran parte el florecimiento de nuevas edificaciones en toda la zona comercial de la ciudad. El estudio de Susana Donoso (1981), centrado precisamente en los comerciantes de dicha zona nos arroja mucha luz sobre este particular.

El otro sector principal de servicios en que hay ex-campesinos es la gran fronda burocrática de la capital, sobre todo los escalones más bajos de funcionarios públicos. Pero entre los migrantes ex-campesinos esta alternativa laboral sólo alcanza a los hombres. Para las mujeres, que siempre han tenido menos posibilidades de empleo, el privilegio de conseguir algún trabajo burocrático está reservado a aquellas llegadas de las ciudades del interior o nacidas ya en la ciudad, es decir, aquellas que ocupan un nivel más elevado en la escala social.

Dentro del 9% de hombres empleados como funcionarios públicos, la mayoría se concentra en dos instituciones: La policía, en sus diversas ramas (30%), y la alcaldía (23%). En el primer caso prevalecen los que ocupan cargos como carabineros o guardias de tránsito. Esta incidencia puede reflejar el hecho de que para algunos campesinos la primera visión del mercado de trabajo urbano les vino desde el cuartel. Nótese que, entre policía y ejército (8%), se da ocupación a casi el 40% de los funcionarios públicos ex-campesinos. En el caso de la alcaldía la gran mayoría de los ex-campesinos se dedica a tareas no tan alejadas de la actividad agrícola: peones de construcción o mantenimiento, hortelanos y jornaleros. Un sondeo previo en los archivos de personal de la alcaldía mostró que la gran mayoría de los empleados de apellido Mamani se dedica a este tipo de actividades. La alcaldía suele ser uno de los empleadores más regulares de trabajo eventual, por ejemplo para obras a contrata en reparación de calles, alcantarillados, defensivos en las torrenteras, etc. Durante la época de menor actividad agrícola muchos campesinos buscan trabajo temporal en estas obras, y para algunos de ellos éste es el camino para lograr un empleo estable en la ciudad.

El resto de los funcionarios y empleados públicos o privados de origen campesino se dedica a empleos relativamente bajos en el escalafón, como mensajeros, porteros y cuidadores, ayudantes para ventas, encargados de limpieza, garzones y cocineros en restaurantes, choferes, etc. Son pocos los que llegan a la categoría de “oficinista” propiamente dicho (“cuello blanco”), con un escritorio o algo semejante. Este rubro importante de la abultada burocracia paceña sigue reservado a los nacidos en La Paz o a los llegados de las ciudades del interior, con niveles sociales superiores a los del ex-campesino.

### c) Ocupaciones directamente productivas

Casi ningún residente se dedica en la ciudad al sector primario de la producción.<sup>8</sup> Pero el 57% de los hombres y el 12 % de las mujeres está ocupado en trabajos más directamente ligados al proceso productivo, a través de la transformación de materias primas, o sea en el sector secundario. Dentro de este grupo es importante el desglose más detallado. Sólo un 7% de los hombres son obreros en fábricas propiamente dichas. Los demás o se dedican a la construcción (15%) o a la producción en pequeños talleres o empresas de tipo artesanal. En las mujeres sólo existe prácticamente esta última modalidad, fuera de un 1% indirectamente empleado en construcción. Todo ello refleja la estructura misma del sector productivo e industrial en la ciudad de La Paz. Ya vimos que la escasez de puestos de trabajo en las fábricas, por ejemplo, hace que cada vez más estos puestos estén reservados a obreros antiguos y a sus hijos. En la ciudad de La Paz ser proletario fabril sigue siendo un privilegio.

Singer (1975) ha llamado la atención sobre la mayor posibilidad de desarrollo del sector construcción frente a otros sectores en las ciudades de los países subdesarrollados. Como en el caso de las sirvientas, dicho desarrollo está en directa relación con la facilidad de encontrar una mano de obra abundante y poco exigente para su remuneración. Todo ello se da en La Paz y, por eso, muchos campesinos encuentran su entrada a la ciudad a través de su trabajo en construcciones. Pero sólo uno de cada diez albañiles logra ser contratado en empresas constructoras relativamente grandes y estables, como Bartos, INA, etc.). Los demás tienen que caminar a la deriva para encontrar contratista o, si ya han progresado al nivel de contratista, para encontrar obras. En nuestra estructura de trabajo, con todo, ni siquiera los que llegan a las empresas grandes suelen tener contrato permanente. Es frecuente que incluso las grandes empresas contraten a la gente sólo como eventuales por tres meses, con una simple promesa de un posible contrato después de algún tiempo, o que encarguen obras concretas a contratistas parti-

---

8 El 2% de la población urbana que, según el censo de 1976, se dedica a la agricultura se refiere principalmente a los enclaves aún no urbanizados dentro de los límites de la ciudad, como por ejemplo Llojeta y partes de Cotacota y, en algún caso, a empleados hortelanos de ciertas familias o instituciones. Ver cuadro 7.2.

culares. De esta forma la empresa evita tener que cumplir las onerosas obligaciones de la Seguridad Social.

Pero la gran mayoría de los residentes dedicados a la producción lo hace a través de algún oficio y actividad de tipo artesanal. En el conjunto de la ciudad, según el censo de 1976, un 39% de la PEA masculina y un 12% de la femenina se dedica a ocupaciones clasificadas como artesanales, incluida la construcción, que afecta a algo más de una cuarta parte de la fuerza artesanal masculina (11,3%). La proporción de artesanos llega a casi la mitad de la PEA (49%) si nos fijamos sólo en los varones inmigrados a La Paz desde el resto del departamento de La Paz. En nuestra muestra, que excluye a los inmigrados procedentes de las regiones más “modernizadas” de Yungas y Colonización y de los pueblos de vecinos, la proporción sube a un 53% para los hombres y a un 20% para las mujeres, pese a la restricción metodológica de nuestra muestra que dio cupos mínimos ocupacionales para facilitar la representación de ocupaciones menos frecuentes.<sup>9</sup> En la submuestra de Santiago de Ojje, donde no hubo tal restricción, la proporción de artesanos asciende al 80%. Aunque pensamos que este caso no puede considerarse típico para el conjunto de los residentes ex-campesinos, sí creemos que indica que en este punto nuestra muestra ha tendido incluso a subnumerar la proporción de artesanos.

Estas cifras son elocuentes. Para los hombres ésta es en mucho la principal alternativa ocupacional, mientras que para las mujeres que no se limitan a su hogar, la actividad artesanal sólo viene después del servicio doméstico y el comercio. Recordemos que se trata sobre todo de oficios artesanales que se aprenden con la práctica, sin necesidad de estudio formal, y que ayudan a satisfacer algunas necesidades más básicas de la alimentación, la indumentaria y el acabado o mantenimiento del hogar. Incluso entre los hombres sólo un 15% del total de artesanos se dedica a oficios de tipo más especializado y para necesidades menos básicas, como orfebrería, relojería, peluquería o alguna rama de la mecánica.

---

9 Todas las cifras anteriores excluyen a estudiantes y amas de casa. En el cuadro 7.3 pueden compararse datos censales y los de nuestra muestra, referida a una población más limitada.

En su *Historia del movimiento obrero boliviano*, Lora (1967) ha enfatizado la importancia que han tenido las organizaciones gremiales y artesanales en la composición de este movimiento. Los datos ocupacionales del conjunto de La Paz y en concreto los que se refieren a los ex-campesinos incorporados a la producción muestran que el énfasis de Lora sigue teniendo mucha actualidad. El ex-campesino no suele hacerse obrero, sino artesano; y los conflictos de una lucha de clase no los ve tanto desde la perspectiva obrera que se opone a un patrón explotador, sino desde la perspectiva artesanal, es decir desde la perspectiva de una serie de grupos de pequeños productores que en cierta forma se hacen la competencia y que luchan no por un salario sino para conseguir mejores precios para sus productos. La mayor parte de estas actividades artesanales se desarrollan a un nivel familiar, o a lo más a un nivel familiar sólo ligeramente ampliado, en que se desarrolla una jerarquía que va desde el dueño hasta los operarios y ayudantes, y donde existe toda una escala de calificación profesional que va desde el maestro mayor –o de primera o profesional– hasta los simples aprendices.

Otra forma de ver la concentración ocupacional de los residentes es a través del análisis de los principales servicios que dan y que necesitan de la colectividad. Si tomamos juntos a todos los que, a través de la producción, de la comercialización o de algún otro servicio, satisfacen un mismo tipo de necesidad, el aspecto más atendido por los hombres es todo lo relacionado con la indumentaria (28,2%), seguido por la construcción (20,3%) y la alimentación (12%). En cambio las mujeres se relacionan preponderantemente con la atención a la alimentación (39,5%) seguida de lejos por la atención a la indumentaria (16,3%). Esto en cuanto a los servicios prestados. En cuanto a los servicios requeridos de la colectividad para poder llevar adelante estas ocupaciones, hemos analizado también cuántas ocupaciones requieren la utilización de algún tipo de maquinaria relativamente “moderna” (sin contar las cocinas y electrodomésticos de las casas en que se emplean las sirvientas). Uno de cada cuatro hombres (24,3%) necesita algún tipo de maquinaria como vehículo, máquina de tejer, soldadura autógena, etc. En cambio esta exigencia sólo se da para el 6,5% de las ocupaciones femeninas. Más arriba (párrafo a) ya vimos que el porcentaje de ocupaciones para las que se requerían estudios formales era muy reducido. Prácticamente sólo los necesitan los profesionales,

es decir, los profesores y alguna rama artesanal más especializada. Pero además el desempeño regular de estas ocupaciones tampoco requiere contactos regulares con aquellos sectores de la sociedad que se podrían llamar intelectuales. Fuera del caso de los profesionales y los estudiantes, este contacto sólo se da en unos contados casos con los “jefes” y, en el caso de las sirvientas, con sus “señoras”, que en algunos casos actúan como madrinas. Nótese, con todo, que en nuestra muestra sólo un 2% de las sirvientas estudia al mismo tiempo, por deseo o concesión de su dueña. Resumiendo, los residentes ayudan a la sociedad a satisfacer algunas de sus necesidades más básicas, pero apenas reciben nada de esta sociedad.

#### **d) Tasa de asalariados**

Uno de los mejores indicadores de todo lo que pretendemos explicar en este capítulo es la llamada categoría ocupacional, es decir el tipo de relación laboral existente dentro de la unidad de producción.

El censo de 1976 mostró que para el conjunto de la ciudad un 71% de los hombres y un 66% de las mujeres tenía la condición de asalariados. Pero el censo, al tiempo que enfatizaba una falaz división entre obreros y empleados, ignoró otra subdivisión sumamente importante para entender nuestra realidad, es decir la diferencia entre asalariados relativamente fijos y asalariados eventuales o inestables. Bajo la categoría de asalariados está camuflada una gran cantidad de gente que ciertamente vive de la venta de su trabajo, pero que está constantemente pendiente de encontrar quién quiera comprarla, o quien quiera mantenerla de modo más estable.

En el cuadro 7.5 hemos resumido la información pertinente, de acuerdo a nuestra muestra, según los principales rubros ocupacionales; y en el cuadro 7.6 comparamos esta situación de los residentes con la presentada por el censo para el conjunto de La Paz.<sup>10</sup> Podrá observarse cómo cambia la figura al introducir la distinción entre eventuales y

---

<sup>10</sup> Véase el detalle censal por ocupación y rama de actividad en el cuadro 7.2. No se ha incluido a las amas de casa, a las estudiantes ni a los cesantes, pero sí a los estudiantes varones, supuesto el alto porcentaje que al mismo tiempo trabaja. La categoría “otros” se ha considerado equivalente a “eventual”. Lamentablemente no disponemos del dato censal desglosado para sólo los venidos del resto del departamento.

**CUADRO 7.5. OCUPACIÓN DE LOS RESIDENTES  
POR CATEGORÍA LABORAL, SEGÚN SEXO**

## HOMBRES

OCUPACIONES	TIPO TRABAJO						TOTAL
	NO TRABAJA	EVENTUAL	OTRO INESTAB.	OBRERO EMPLEADO	FAMILIAR	PATRON	
No calificado	(5,9)	23,5	11,8	0,0	52,9	(5,9)	(17)
Constructores	0,0	70,4	2,1	18,3	7,7	1,4	(142)
Fabril	(1,5)	21,5		75,4	(1,5)	0,0	(65)
Artes. + Transp	0,3	41,5	1,3	10,9	40,4	5,6	(376)
Comerciantes	2,2	6,5		3,2	80,6	7,5	(93)
Funcion. Públ.	(1,1)	18,4	3,4	75,9	(1,1)	0,0	(87)
Empl. Privado	1,8	29,1	9,1	43,6	10,9	5,5	(55)
Estudiante	27,6	34,5	17,2	(6,9)	13,8	0,0	(29)
Profesional	0,0	4,2	8,3	87,5	0,0	0,0	(24)
TOTAL	(15)	(323)	(25)	(232)	(259)	(34)	(888)
%	1,7	36,4	2,8	26,1	29,2	3,8	100,0

## MUJERES

OCUPACIONES	TIPO TRABAJO						TOTAL
	NO TRABAJA	EVENTUAL	OTRO INESTAB.	OBRERO EMPLEADO	FAMILIAR	PATRON	
Amas de Casa	Omitidas						
Sirvientas	0,0	69,8	15,6	10,4	3,1	1,0	(96)
Artesanas	0,0	6,1		0,0	93,5	0,0	(46)
Comerciantes	0,0	1,4	27	0,0	94,6	1,4	(74)
TOTAL <sup>a</sup>	---	(74)	(19)	(13)	(117)	(2)	(225)
%	---	32,9	8,4	5,8	52,0	0,9	100,0

Nota a. Incluye nueve de otras ocupaciones.

fijos: Los hombres que en cierta forma tienen asegurada su condición de asalariados pasan de tres cuartas partes a sólo una cuarta parte, y las mujeres pasan de dos terceras partes a un mero 5%, o una de cada veinte. En las residentes crece también notablemente el número de quienes trabajan por cuenta propia. En realidad así debe interpretarse también el porcentaje de "patrones" que aparece abultado en la muestra de hombres, dado que su principal incidencia absoluta (82% de los "patrones") se da precisamente entre artesanos y comerciantes. Es decir, se trata simplemente de residentes dedicados a empresas fundamentalmente de tipo familiar, pero que cuentan con algunos obreros ayudantes.

**CUADRO 7.6. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE LA CIUDAD DE LA PAZ SEGÚN CATEGORÍA LABORAL. TOTAL Y EX-CAMPEÑINOS, 1976**

TOTAL DE LA CIUDAD <sup>a</sup>					
	Obreros	Asalariados Empleados	Familiar o por cuenta propia	No Asalariados Patrones	Población total (N)
hombres	23,5	47,8	26,6	2,1	(139.301)
mujeres	4,0	62,3	32,9	0,8	(67.299)
RESIDENTES EX-CAMPEÑINOS <sup>b</sup>					
	Eventuales	Asalariados Obreros y empl. fijos	Familiar o por cuenta propia	No Asalariados Patrones	Tamaño de la Muestra (N)
hombres	37,0	26,6	29,2	3,8	(888)
mujeres	37,9	5,2	51,5	0,8	(225)

Fuentes: a. Censo Nacional 1976 (ver Cuadro 7.2)

b. Encuesta de QIPCA (ver Cuadro 7.4)

En ambos casos se han omitido aquellos que no especifican su categoría laboral.

En resumen, la forma regular de trabajo del residente, y más aún de la residente, no es depender de un salario fijo, sino estar a la merced de las circunstancias sobre todo dentro de dos modalidades: (a) en el trabajo familiar y casero que depende de la suerte en la venta de los productos manufacturados o del pequeño negocio, o (b) en la búsqueda permanente de trabajos inestables y mal pagados, las mujeres como sirvientas y los hombres en la construcción, como ayudantes de otros artesanos mejor ubicados o quizás con un empleo ocasional en una empresa u oficina. Es ya familiar la imagen de campesinos vagando por la ciudad en busca de trabajo "en lo que sea" y aceptando cualquier condición.

En estas circunstancias apenas tiene sentido la categoría "desocupado" en que se basan tantas estadísticas de trabajo. Esta categoría tiene validez sobre todo en sociedades con un mayor desarrollo del capitalismo, en las que casi todo el mundo vive plenamente de la venta de su trabajo como obreros y empleados, o de la inversión de su capital como empleadores, y donde las alternativas a la falta de trabajo son los propios ahorros más la ayuda de las oficinas públicas de Seguridad Social o de Asistencia y Beneficencia.

En cambio entre los residentes ex-campesinos en un contexto como el de La Paz, marcado por una economía atrasada y dependiente, la situación es distinta. Dada la escasez de ofertas estables y suficientemente remuneradas de trabajo asalariado, se ven obligados a ir trampeando como puedan para sobrevivir, o bien acudiendo a esos trabajos mal remunerados e inestables que otros no quieren, o bien refugiándose en el propio trabajo familiar para vender algún producto en la casa o el taller, o comercializando trabajosamente y con muy poco capital. Y la alternativa más frecuente es trabajar más intensamente para recibir una paga igual o peor. Alternativas como la Seguridad Social o la Asistencia Pública son sumamente lejanas para la mayoría de los residentes. Más cercano es el apoyo de la red de parientes y paisanos, o incluso el retorno al campo, en caso de emergencia.

En este contexto cifras como las del censo, que sólo da un 3% de cesantes en La Paz (o un 1,7% en nuestra muestra de hombres) dicen muy poco. El problema no es tanto la falta absoluta de trabajo, cuanto el tipo de retribución que el residente logra por su trabajo. Detrás del alto porcentaje de eventuales y de trabajadores familiares se esconden tasas altísimas de desocupación disfrazada en unos casos y de sobre explotación externa en los otros. Éstas son las categorías que deberían ser profundizadas y que podrían llegar a darnos cifras más aproximadas de la condición laboral de los residentes y, en forma más general, de toda la ciudad de La Paz y de Bolivia.

#### **7.4. ¿ESPECIALIZACIÓN OCUPACIONAL POR LUGARES?**

Más allá de la dedicación masiva de los campesinos a la agricultura, en el campo del Altiplano es frecuente encontrar ciertas especializaciones de algunas comunidades en determinadas actividades complementarias, sobre todo en aquellos lugares en que la agricultura convencional ya no basta para asegurar la sobrevivencia. Aparte de ciertas especializaciones dentro de la agropecuaria, resultantes de determinadas ventajas en los microclimas locales, se encuentran casos como los siguientes: Una comunidad dedicada de manera complementaria al comercio de lazos para sujetar el ganado, otra especializada en el contrabando

hormiga de artículos peruanos, una tercera en la alfombrería y otra en cerámica. Muchos apodos populares, dados a los miembros de cada comunidad, nacen precisamente de estas especializaciones que a veces vienen desde tiempo atrás.

Supuesta la débil modernización de la ciudad de La Paz uno puede preguntarse si este tipo de especializaciones, sobre todo artesanales, continuarán cuando un grupo relativamente numeroso de la comunidad se traslade a la ciudad. La respuesta general es más bien negativa. En conjunto prevalece la dispersión ocupacional, una vez los residentes se han asentado en la ciudad, aunque siguen existiendo casos en que se mantiene cierta especialización, sea por la tradición de la comunidad de origen, sea por las nuevas redes de ayuda económica establecidas entre paisanos en la ciudad.

En primer lugar, hay una ligera especialización en determinados grupos ocupacionales según la provincia de origen del residente: Los de Aroma tienen una mayor proporción de transportistas, quizás por su ubicación en la principal carretera asfaltada del país, o en algún caso como resultado del auge económico logrado inicialmente con los créditos a sus cooperativas agropecuarias (ver 2.3). Los de Omasuyos, en cambio, presionados por la escasez de terreno, se han volcado más a la construcción y sus mujeres al comercio; y además, tal vez por su influencia política en tiempos del MNR (ver Albó 1979), en nuestra muestra de cinco provincias casi un 60% de los puestos de trabajo en las fábricas más conocidas están copados por omasuyeños. Ingavi y Pacajes muestran una mayor dispersión, aunque el 40% de los carpinteros proviene de Ingavi, y los pacajeños tienen una representatividad algo mayor de lo esperado entre los empleados públicos (incluidos profesores) y privados.

Pero la concentración ocupacional más clara se da en la comunidad encuestada a fondo, Santiago de Ojje, la única que representa la provincia Manco Kapac. Un 55% de los ojjeños en La Paz se dedica a la sastrería y otro 15% a la panadería. Y, en forma negativa, no hay ninguno dedicado a una ocupación tan frecuente entre residentes como es la construcción y son también muy pocas las mujeres empleadas como sirvientas.

Pero este caso de Ojje no parece generalizable para al conjunto de las comunidades con muchos residentes en La Paz. Hemos analizado el caso de otras comunidades suficientemente representadas en nuestra muestra, y en la mayoría de ellas prevalece una mayor dispersión de ocupaciones.

Con todo, en la mitad de ellas se da una concentración parcial en algunas ocupaciones. El caso más cercano a Ojje es el de Lllasaraya (Omasuyos), una ex-hacienda de Achacachi muy escasa en terrenos y con la mitad de su población establecida en La Paz. Sus residentes varones se dedican prevalentemente (44%) a ser albañiles (promedio de residentes albañiles: 15%) y otra minoría (20%) son panaderos. Otra ex-hacienda de Achacachi con terrenos igualmente escasos, Cocani, había conseguido ya cierta especialización en el campo, donde un buen porcentaje complementa sus actividades agrícolas con la sastrería y, en menor grado, con la cría de gallinas. Sin embargo los residentes de Cocani, una vez llegados a La Paz, se concentran más en otras ocupaciones. La mayoría (29%) son también albañiles y hay otras dos especializaciones relativamente importantes: otro 21% ha conseguido cargos en la administración pública (más del doble del promedio general para residentes, 9%), la mitad de ellos en la Guardia Nacional, y otro 25% se dedica al comercio (promedio general de los residentes, 10%). Entre estos últimos es interesante notar que la gran mayoría se ha especializado en la comercialización precisa de esa tela popular llamada tocuyo. Todos los demás comerciantes de tocuyo registrados en la muestra son de otras comunidades de Achacachi cercanas a Cocani. Sabemos de otros casos de fuerte especialización entre los residentes de algunas comunidades no representadas en la muestra: Yäqachi, otra exhacienda achacacheña, emigró masivamente a La Paz como resultado de conflictos políticos con una comunidad vecina, y trasladó al Alto de La Paz su especialización en confeccionar alfombras; Walata Qoani, cerca de la anterior, tiene a la mayoría de sus residentes en el Aeropuerto, como cargadores o lustrabotas; Rosario, en Pacajes, ha exportado en cambio a la ciudad y a otros lugares del campo a muchos profesores rurales que lograron su profesionalización como resultado de sus contactos con una misión evangélica establecida en el lugar.

Con frecuencia, si hay cierta especialización, ésta se debe a la ayuda de otros paisanos para conseguir empleo. Ésta es probablemente la razón por la que Laura Achiri, también en Pacajes, tiene un 28% de funcionarios públicos (promedio para todos los residentes, 9%), de los que la mayoría trabaja precisamente en Finanzas. Ello puede suceder también en actividades artesanales. Un modisto importante de Ojje, por ejemplo, suele conseguir a sus operarios por medio del enganche de paisanos recién llegados a la ciudad, quienes poco a poco se independizan para librarse de las condiciones de explotación en que les mantiene su paisano patrón. El esquema no es exclusivo de ex-campesinos del Altiplano. Por ejemplo la presencia de mozos y empleados del pueblo de Chuma en el Hotel Libertador, uno de los principales de la ciudad, se debe a que su dueño es de dicho pueblo. Y la Alcaldía dio también trabajo a mucha gente llegada del pequeño pueblo de Ocobaya, en Yungas, mientras fue alcalde un general de dicho lugar.

Pero reiteramos, este esquema innegable sólo se da en una minoría de los casos. Otros contraejemplos, como los de Irpa Chico, Parina, Warisata, Collana Achiri, Belén, Pomani, etc., nos confirman que en la mayoría de los casos el residente se las arregla como puede una vez en La Paz, y que si bien algunos logran algo con la ayuda de sus paisanos, son más los que dependen de su propia suerte, con lo que prevalece la dispersión ocupacional entre los residentes de un mismo lugar.

## 7.5. DOBLES OCUPACIONES

En páginas anteriores hemos visto un doble fenómeno de resultados complementarios pero en cierta forma contrapuestos. Por una parte, el mercado ocupacional de La Paz es en sí mismo muy escaso; por otra, el ingenio de los residentes para generar nuevas ocupaciones precarias y mal remuneradas es grande. El resultado de esta doble tendencia es una alta tasa de desempleo disfrazado.

Nos preguntamos aquí cómo esta situación se refleja en la doble ocupación dentro de la familia. Sólo podremos contestar en forma parcial, puesto que sobre este particular nuestra encuesta únicamente preguntó

de manera directa la ocupación del otro cónyuge, en el caso de los casados, y sólo ocasionalmente algunos entrevistados hablaron espontáneamente de una segunda ocupación.

En una economía natural, como sigue siendo en parte la economía agropecuaria del Altiplano, todos los adultos suelen estar ocupados en actividades productivas, aunque con una clara diferenciación de tareas según el sexo, el estado civil y el grupo de edad. Sin embargo, a medida que se va dejando esta economía natural, aumenta la especialización y se da la conocida tendencia a considerar “ocupaciones” sólo aquellas que sirven para ganar plata, con lo que la intensa actividad femenina en el hogar queda oficialmente ignorada. Recién con el mayor desarrollo de una economía capitalista se va haciendo cada vez más necesario que la mujer, sin abandonar sus tareas hogareñas o dejándolas quizás en manos de sirvientas sustitutas apenas remuneradas, se incorpore también a alguna actividad económica remunerada. De lo contrario la familia ya no puede hacer frente a sus gastos. Sólo con una creciente automatización y socialización de las tareas hogareñas, más una creciente creación de puestos de trabajo adecuadamente remunerados, asequibles también para la población femenina, se vislumbra en algunas países más avanzados una transformación radical de la presente división sexual del trabajo.

Pero en La Paz el desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto de las oportunidades ocupacionales está aún muy lejos de esta meta. Los ex-campesinos de la ciudad están recién en una transición entre la economía relativamente natural del campo y la incorporación muy parcial de sus mujeres al trabajo remunerado.

El cuadro 7.7 presenta esta situación al mostrar la ocupación del otro cónyuge de acuerdo a los grupos ocupacionales en que trabaja el hombre o la mujer. La conclusión más general de este cuadro es que el ingenio del residente para resolver su economía creando puestos precarios de trabajo, no le lleva aún a multiplicar notablemente las actividades económicas productivas de las mujeres. Los maridos sí trabajan en una proporción mayor que los hombres del conjunto de la ciudad. Del total de hombres mayores de 20 años en toda la ciudad, un 13% no tie-

**CUADRO 7.7. OCUPACIÓN DE LOS ESPOSOS SEGÚN LA OCUPACIÓN DEL OTRO CÓNYUGE**

Ocupación del Varón	Ocupación de la Esposa				TOTAL	
	No tiene	Sirvienta o no calificada	Artesana o comerc.	Funcionar. o públic. o privada	(n)	%
No calificada	64,7	17,6	17,6	--	17	2,5
Constructor	85,6	2,1	12,4	--	97	14,3
Fabril	76,4	9,1	14,5	--	55	8,1
Artesano	66,3	2,5	30,9	,4	285	41,9
Comerciante	53,0	--	44,6	2,4	83	12,2
Func. Público	77,9	2,6	15,6	3,9	77	11,3
Empl. Privado	65,8	10,5	21,1	2,6	38	5,6
Estudiante	71,4	--	28,6	--	7	1,0
Profesional	71,4	--	14,3	14,3	21	3,1
TOTAL (n)	474	23	173	10	680	
%	69,7	3,4	25,4	1,5		100,0

Ocupación de la Mujer	Ocupación del Esposo				TOTAL	
	No tiene	No calificada	Arts. o Comerc.	Funcion. Púb. o Privado	(n)	%
Ama de casa	7,1	36,5	31,7	24,6	126	55,3
Artesana	6,5	51,6	29,0	12,9	31	13,6
Comerciante	5,0	20,0	61,7	13,3	60	26,3
TOTAL <sup>a</sup> (n)	17	77	90	44	228	
%	7,5	33,8	39,5	19,3		100,0

a. El total de mujeres añade siete sirvientas y cuatro con otras ocupaciones.

ne aún una ocupación económica. En cambio entre nuestros hombres ex-campesinos del Altiplano la proporción desciende al 7,5%. Pero en las mujeres se da en todo caso el fenómeno contrario: Sólo el 33% de las mujeres de toda la ciudad pertenece a la población económicamente activa, pero entre las esposas de nuestros ex-campesinos sólo el 30% goza de esta condición.<sup>11</sup>

11 Esta cifra es más confiable que la general del cuadro de ocupación femenina, donde la asignación de cupos para ocupaciones menos frecuentes ha hecho disminuir el porcentaje de amas de casa, como hizo disminuir también el de sirvientas, la otra actividad principal de las mujeres.

Sólo hay un grupo ocupacional en que la tendencia a que ambos cónyuges consigan trabajo aumenta significativamente. Se trata de las actividades comerciales, en las que casi la mitad de las mujeres ayuda activamente a sus maridos, dedicados principalmente al mismo tipo de actividad. En el grupo artesanal, donde sería de esperar una complementación semejante, ésta se da en una proporción ligeramente superior al promedio, pero este aumento es menor al que podría suponerse.

En el extremo contrario, los constructores y albañiles son quienes tienen un menor porcentaje de esposas dedicadas a actividades lucrativas. Sólo el 14% de sus mujeres tienen alguna actividad económica, casi exclusivamente artesanal o comercial, fuera del hogar. Dada la inestabilidad ocupacional de los albañiles, consideramos que la razón no es tanto que el marido con esa ocupación se baste para mantener a toda la familia. Sugerimos más bien otra explicación: El trabajo en las construcciones suele ser una ocupación inicial, que se va dejando a medida que el residente se asienta en la ciudad. Por lo mismo las esposas de muchos albañiles o bien se han quedado aún en el campo en espera de que se establezca la situación ocupacional del marido, o por lo menos no han tenido aún tiempo de encontrar una ocupación complementaria para ellas.

La situación de las sirvientas es semejante. Son muy pocos los hombres que aceptan que sus esposas trabajen como empleadas domésticas. Lo permiten sobre todo los que tienen una ocupación nada calificada y algunos obreros y empleados privados dedicados probablemente a ocupaciones semejantes y más compatibles, como porteros o cuidadores. Ser empleada doméstica es también una ocupación de partida, como ser albañil. Un altísimo porcentaje de sirvientas (87,5%) son todavía solteras y al casarse irán dejando esta ocupación, sobre todo a medida que vayan teniendo hijos. Si la economía doméstica se agrava con la llegada de más hijos, la mujer se verá obligada tal vez a trabajar de nuevo, pero ya no como sirvienta sino sobre todo en actividades caseras de tipo comercial o artesanal.

Otra posible alternativa sería el trabajo simultáneo del marido en más de una ocupación. Nuestra encuesta no proporciona datos sobre el par-

ricular, pero tampoco parece probable esta segunda alternativa, supuesto que sólo una parte vive de trabajo asalariado fijo. Los pocos casos mencionados espontáneamente por algunos entrevistados muestran las combinaciones más diversas, desde un empleo salarial más otra ocupación casera hasta la combinación de la actividad productiva y comercializadora de un mismo artículo dentro de la única empresa familiar. Ninguno de los ejemplos muestra el acceso a dos trabajos asalariados.

No olvidemos, con todo, que todos estos residentes eran originalmente agricultores. Un 28% de ellos sigue conservando tierras en su lugar de origen y las sigue trabajando o bien personalmente o más corrientemente por medio de algún familiar con el que mantiene ciertas obligaciones de reciprocidad. Además otro 41%, si bien no tiene aún tierras propias, espera recibirlas en herencia de sus familiares inmediatos, con los que también mantiene relaciones semejantes.<sup>12</sup>

Un caso aparte son los estudiantes. El 30% de ellos estudia y al mismo tiempo trabaja, situación por lo demás corriente en otros sectores estudiantiles de la ciudad. En una inmensa mayoría de los casos la actividad complementaria de estos residentes estudiantes es algún oficio de tipo artesanal.

## 7.6. OCUPACIÓN Y NIVELES EDUCATIVOS

Los niveles educativos en que se mueve cada grupo ocupacional nos ayudarán a comprender mejor la falta de calificación de la mayoría de ocupaciones de los residentes, y también nos permitirá establecer cierta gradación dentro de ellas. Los datos básicos están presentados en el cuadro 7.8. En el cuadro siguiente 7.9 se reordenan las diversas ocupaciones de acuerdo a sus niveles educativos promedio.

De todos estos datos se siguen los siguientes puntos dignos de ser comentados: En primer lugar, es notable el bajo grado de analfabetismo en todas las ocupaciones masculinas, con sólo la excepción del grupo minoritario

---

<sup>12</sup> Todo este tema será estudiado en detalle más adelante, en el último volumen de la serie.

CUADRO 7.8. OCUPACIÓN SEGÚN EL NIVEL DE EDUCACIÓN, POR SEXO

HOMBRES	OCUPACIONES	NIVEL DE EDUCACION						TOTAL (n)	prom. años de educ.
		% Analfa- betos	% sin esc.	1 - 3 prim.	4 - 6 prim.	1 - 6 sec.	otro		
	No calificadas	45,0	35,0	30,0	10,0	20,0	5,0	(20)	3,8
	Construcción	8,7	8,7	29,3	36,7	24,0	1,3	(150)	4,95
	Fabriles	1,5	1,5	13,4	47,8	32,8	4,5	(67)	6,4
	Arts. (y choferes)	5,4	5,4	29,6	36,5	26,0	2,6	(389)	5,3
	Comerciantes	6,2	7,1	28,3	40,4	21,2	3,0	(99)	5,1
	Empl. Públicos	1,1	3,3	26,1	43,5	21,7	5,4	(92)	5,6
	Empl. Privados	3,6	3,5	17,5	33,3	40,4	5,3	(57)	6,6
	Estudiantes	-	-	-	2,9	64,7	32,4	(68)	9,0
	Profesores (y otros profesionales)	-	-	-	3,8	23,1	73,1	(26)	12,6
	T O T A L	(53)	(908)	(236)	(333)	(277)	(68)	(968)	5,5
	%	5,5	5,6	24,4	34,4	28,6	7,0		
MUJERES									
	OCUPACIONES								
	Amas de casa	39,6	40,1	42,9	13,6	2,7	0,7	(147)	2,0
	Sirvientas	11,7	10,7	48,5	34,0	3,9	2,9	(103)	3,6
	Artesanas	31,9	34,7	34,7	18,4	12,2	0,0	(49)	2,9
	Comerciantes	32,1	31,0	44,0	19,0	2,4	3,6	(84)	2,7
	Estudiantes Prof.	0,0	0,0	0,0	15,4	61,5	23,1	(13)	8,7
	T O T A L	(113)	(281)	(168)	(84)	(25)	(10)	(403)	3,0
	%	28,7	28,8	41,7	28,8	6,2	2,5	100,0	

NOTA: Siete mujeres de ocupaciones varias no han sido incluidas para porcentajes en sus ocupaciones por ser un número estadísticamente no significativo. Pero han sido incluidas en el total final.

que no ha logrado superar el nivel de ocupaciones no calificadas, como cargadores, vendedores ambulantes y otras semejantes. Supuesta la edad relativamente joven de los residentes, este hecho refleja el gran esfuerzo educacional realizado en el campo desde la Reforma Agraria de 1953.

En las mujeres, en cambio, sigue siendo aún importante el número de analfabetas en casi todas las ocupaciones y, de modo especial, en las amas de casa: Dos de cada cinco siguen siendo analfabetas. De forma más general, los hombres han acabado el ciclo básico, mientras que las mujeres se han quedado a la mitad, sin completarlo.

Puede llamar la atención a algunos que, con excepción del número muy reducido de estudiantes y profesionales, entre las mujeres los niveles educativos más elevados así como el menor porcentaje de analfabetas, se encuentra precisamente entre las sirvientas. Esta ocupación tiene un estatus social bajísimo en la ciudad y, como hemos señalado en páginas anteriores, disfraza en realidad una desocupación forzada. Sin embargo sólo tiene una tercera parte de las analfabetas que hay en las otras ocupaciones principales de las mujeres y tiene un promedio de años de educación significativamente superior. ¿A qué se debe? La explicación fundamental es relativamente simple: Las sirvientas son en conjunto mucho más jóvenes que las demás mujeres residentes (ver el próximo capítulo) y, por tanto, han estado más expuestas al nuevo esfuerzo educativo en el campo durante las últimas décadas. Pero, además, creemos que hay otra explicación complementaria. Es distinto el estatus de una ocupación visto desde la ciudad o desde el campo. Desde la perspectiva campesina, entrar a la ciudad para ser sirvienta supone un ascenso social. Es aceptar el reto de la casi única alternativa realista que se le presenta a la mujer campesina para salir de su situación. Aunque ca-

**CUADRO 7.9. JERARQUÍA DE LAS OCUPACIONES DE LOS RESIDENTES, SEGÚN SUS NIVELES EDUCATIVOS**

	HOMBRES		MUJERES	
	ocupación	promedio años educac.	ocupación	promedio años educac.
Primaria o Básico Incompleto	No calificadas	3,8	Amas de casa	2,0
	Construcción	4,9	Comerciantes	2,7
			Artesanas	2,9
			Sirvientas	3,6
Sólo Primaria o Básico	Comerciantes	5,1		
	Artesanos	5,3		
	Empl. Públicos	5,6		
Uno o más años completos Intermedio	Fabriles	6,4		
	Empl. Privados	6,6		
Medio, Otro* o Más	Estud. actuales	9,0	Estudiantes y	
	Profesionales	12,6	Profesionales	8,7

\* Principalmente Normal; a veces, ramas técnicas.

recemos de estudios para cuantificar este punto, nos atreveríamos a afirmar que las jóvenes campesinas que dejan el campo para entrar en el servicio doméstico en la ciudad tienen un nivel educativo superior al de aquellas que se quedan en su casa. Recuérdense los tipos de motivaciones expresadas por las mujeres para venir a la ciudad (capítulo 4.4.). En cambio aquellas que vienen como amas de casa, y probablemente también muchas de las que se han hecho artesanas y comerciantes, vinieron no tanto por iniciativa propia sino quizás acompañando a otros familiares varones, o son ex-sirvientas más antiguas (y, por tanto, menos expuestas a la educación) que posteriormente se han establecido en negocios por su cuenta.

Entre las ocupaciones masculinas sólo hay una aparente sorpresa: El nivel educativo relativamente elevado de los obreros fabriles. En realidad este dato viene a corroborar lo que ya hemos dicho en otras partes: En nuestro contexto socio-económico llegar a ser un obrero fabril es un privilegio, especialmente para los candidatos de origen campesino. Probablemente, si incluyéramos en el cuadro a los trabajadores nacidos en la ciudad, el nivel educativo de los fabriles subiría aún más con relación al de otras ocupaciones artesanales y al de los comerciantes-viajeros.

Llama la atención, también, que los empleados privados tengan un nivel educativo superior al de los empleados públicos: 7,6 y 5,6 años de educación, respectivamente. No sería sorprendente si se tratara de “oficinistas” propiamente dichos. Pero, como hemos visto, la gran mayoría de empleados privados de origen campesino son en realidad garzones, mensajeros y otros individuos con trabajo de esta índole. Creemos que, como en el caso de las sirvientas, influye aquí la edad. En el mundo de los residentes, los empleados públicos suelen ser hombres más maduros que han llegado a una ocupación relativamente estable, aunque con pocas pretensiones. En cambio, los empleados privados suelen ser algo más jóvenes y están en esas ocupaciones de manera más pasajera.

En el próximo capítulo profundizaremos más estos aspectos. Ocupaciones que no exigen necesariamente una mayor calificación o nivel educativo puede ser que de hecho la tengan, si, precisamente por su bajo rendimiento económico, reciben una oferta de gente más joven.

## 7.7. DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL POR BARRIOS

En el capítulo anterior vimos que la instalación del residente en uno u otro barrio de la ciudad no era del todo casual. Queremos ver aquí qué relación tiene esta distribución espacial en la ciudad con las ocupaciones de los residentes. El cuadro 7.10 y el mapa 7.1 resumen esta información.

La gran concentración de los residentes en una determinada zona de la ciudad, la ladera Oeste con el 43% del total, y en una determinada categoría ocupacional, sobre todo en el caso de los varones (40% artesanos), nos lleva a una primera constatación que a primera vista dificultaría nuestro intento: La ladera Oeste tiene la máxima proporción de casi todas las ocupaciones; y, por otra parte, en casi todos los barrios los artesanos son la principal ocupación de los varones. Y esta ocupación típica del residente adquiere su máximo relieve precisamente en esta zona típica del residente.

En cierta forma la ladera Oeste es la zona de la ciudad en que podrían estudiarse en detalle las características de todo el conjunto de residentes ex-campesinos procedentes del Altiplano, sin necesidad de ampliar

**CUADRO 7.10. OCUPACIÓN POR BARRIO, POR SEXOS**

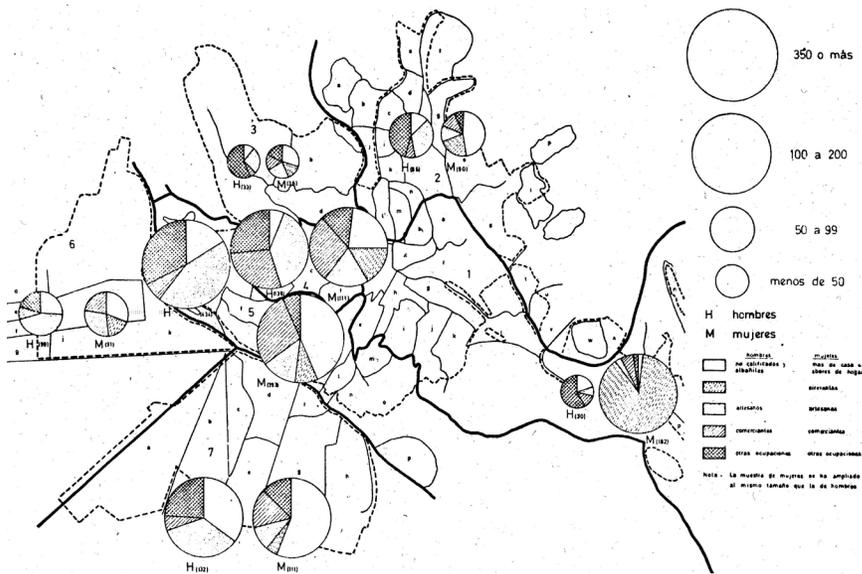
Nota: El primer porcentaje en cada casilla se refiere al total en cada barrio o zona (horizontal)  
El segundo porcentaje se refiere al total en cada ocupación por sexo (vertical)

Barrios de Residencia	no cal.	constr.	fabr.	arts.	comerc.	empl.		estud.	profes.	T O T A L	
						públ.	priv.				
	%									(n)	
Centro y residenciales	(1)	13,3	10,0	10,0	13,3	23,3	10,3	13,3	(1)	3,1	(30)
		2,7	4,5	,8	4,0	7,6	5,4	6,0			
Periferia N-E-S	3,5	10,5	8,1	32,6	9,3	12,8	11,6	7,0	4,7		
	15,0	6,1	10,4	7,3	8,1	12,0	17,9	9,0	15,4	8,9	(86)
Fabriles	--	12,1	18,2	30,3	6,1	18,2	9,1	6,1	--		
		2,7	9,0	2,6	2,0	6,5	5,4	3,0		3,4	(33)
Comercial	(1)	5,1	6,5	40,6	25,4	6,5	8,7	5,1	1,4		
		4,7	13,4	14,5	35,4	9,8	21,4	10,4	7,7	14,4	(138)
Ladera Oeste	2,3	12,0	6,9	45,6	6,9	10,6	5,1	6,9	3,7		
	50,0	35,1	44,8	51,3	30,3	50,0	39,3	44,8	61,5	45,2	(434)
Alto Norte	--	27,3	3,0	43,4	9,1	8,1	(1)	7,1	(1)		
		18,2	4,5	11,1	9,1	8,7		10,4		10,3	(99)
Alto Sur	3,8	32,6	6,8	34,1	6,1	3,0	3,8	8,3	1,5		
	25,0	29,1	13,4	11,7	8,1	4,3	8,9	16,4	7,7	13,7	(132)
TOTAL	%	2,1	15,4	7,0	40,2	10,3	9,6	5,8	7,0	2,7	100,0
	(n)*	(20)	(148)	(67)	(386)	(99)	(92)	(56)	(67)	(26)	(951)

\* En los totales se incluye un 1% cuyos barrios no han podido ser localizados.

la muestra a otros barrios. Fuera de la notoria ausencia de sirvientas, no hay otros rasgos ocupacionales que estén indebidamente representados en esta zona.

**MAPA 7.1. DISTRIBUCIÓN DE LAS OCUPACIONES  
SEGÚN LOS BARRIOS DE RESIDENCIA, POR SEXOS**



Esta misma ausencia de sirvientas y el subsiguiente aumento de mujeres dedicadas exclusivamente al hogar es un rasgo compartido por los demás barrios populares y pobres de la ciudad. Con sólo la excepción de El Alto Norte, en todo el cinturón elevado y pobre de la ciudad, formado por las laderas circundantes y El Alto, aumenta notablemente la proporción de mujeres dedicadas preponderantemente a las ocupaciones dentro del propio hogar como amas de casa. Y dentro de este mismo cinturón, los barrios más típicamente campesinos, a saber, los más antiguos situados en la Ladera Oeste y los más recientes en El Alto Sur, son los que, además, ni siquiera tienen empleadas domésticas en porcentajes importantes. Éste es un lujo ocupacional que sólo es posible si en la zona hay además otros grupos sociales con cierto nivel social y económico, no muy alto por cierto, que les permita mantener a una empleada

doméstica. En la Ladera Oeste y en el Alto Sur este nivel no llega a darse. Su población compuesta en buena parte por ex-campesinos debe apelar a sus propios familiares para el cumplimiento de esas tareas domésticas.

Pese a su menor concentración de campesinos, la zona de la ciudad que tiene residentes ex-campesinos con un estatus ocupacional más bajo es El Alto Sur, donde el 36% se concentra en las ocupaciones menos calificadas, sobre todo en la construcción, y donde, como acabamos de ver, la gran mayoría de mujeres se dedica al hogar, sin poder ser ni siquiera sirvientas. El resto de El Alto comparte sólo el primero de los rasgos: la alta proporción de albañiles. En conjunto El Alto, aunque sólo alberga a una cuarta parte de los residentes (24 %), tiene a casi la mitad de todos los albañiles (47%). Las diferencias descubiertas ya en el capítulo anterior entre El Alto Sur, más empobrecido y con gente más pasajera, y El Alto Norte, se encuentran de nuevo aquí: En El Alto Norte las proporciones de mujeres dedicadas al servicio doméstico o al hogar son más semejantes a las de los barrios intermedios que a las de los barrios más pobres. La explicación de esta diferencia sigue siendo una incógnita.

Dentro de las zonas más campesinas de La Paz queda el área comercial, que desde el punto ocupacional podríamos caracterizar como aquella en que los residentes han logrado mayores éxitos, pero dentro del esquema campesino o popular. No hay prácticamente allí gente desocupada y la proporción de mujeres dedicadas exclusivamente al hogar baja bruscamente. La relativa prosperidad de esos barrios se expresa en una proporción relativamente importante de empleadas domésticas, casi una de cada cuatro mujeres (18,6%). Pero el rasgo más importante es otro: Éste es el único barrio en que la mayoría absoluta de las mujeres (56%) se dedica a actividades distintas del hogar y del servicio doméstico. El comercio es, como puede deducirse fácilmente, la actividad más típica del barrio. Pero esta afirmación exige algunos matices. La mayor concentración de comerciantes, incluso en cifras absolutas, se da ciertamente en esta zona de la ciudad, llegando a superar a la Ladera Oeste, mucho más grande y poblada. Pero esto es válido sólo para el caso de los hombres, y –también en este barrio– en un número siempre inferior al de los artesanos, que siguen siendo por mucho el principal grupo de trabajadores masculinos.

El número de ex-campesinas comerciantes es también importante en estos barrios de la zona comercial, pero en una forma menos exclusiva que en el caso de los hombres: Hay más mujeres comerciantes, incluso en cifras relativas, en la Ladera Oeste, y son también muchas las mujeres comerciantes establecidas en El Alto Norte y Sur. Cualquiera visitante habrá observado la gran cantidad de mujeres comerciantes establecidas en los inmensos mercados y en los puestos callejeros de la zona que ahora nos ocupa. Sin embargo la constatación que acabamos de hacer nos lleva a una precisión: Muchos de estos puestos, sobre todo aquellos económicamente más rentables, no están en manos de ex-campesinas sino de ex-vecinas de pueblos o de cholitas nacidas ya en la ciudad. Una vez más vemos que ocupaciones semejantes que en el caso de los hombres quedan relegadas a ex-campesinos, para el caso de las mujeres siguen reservadas a grupos sociales más altos, porque las posibilidades de trabajo para el sector femenino son mucho más reducidas. Nuestros datos indican también indirectamente que las ocupaciones comerciales de las mujeres ex-campesinas suelen ser de niveles económicos inferiores a los de los varones.<sup>13</sup>

Los residentes establecidos en los demás barrios de la ciudad se hallan en realidad en la otra ciudad, la de los no campesinos. Y ello se manifiesta en ciertas tendencias ocupacionales contrapuestas a las descritas hasta aquí, a pesar de que, también allí, predominan los artesanos y

---

13 Esta observación no contradice otro hecho sociológico importante. Cuando se pasan a la ciudad, hay una minoría importante de hogares en que la mujer adquiere un rol económico tanto o más importante que el del marido, precisamente porque ciertas tareas que en el campo pertenecían al rol hogareño de la mujer, tales como cocinar y realizar pequeñas compraventas, ahora se convierten en oficios lucrativos. No es raro en estos casos que el marido pase a desempeñar un rol secundario, casi parásito, o que incluso se establezcan hogares y empresas matriarcales. Este proceso también se da en los pueblos de todo el país donde existen incluso con cierta frecuencia alcaldesas en vez de alcaldes. En nuestro caso aymara este fenómeno se da relativamente poco en las artesanías de la confección, pues en el campo las actividades de costura, cuando implican un nivel profesional y el uso de la máquina de coser, son tareas principalmente masculinas (a diferencia de lo que sucede, por ejemplo, en el Valle de Cochabamba). Si las mujeres participan en oficios artesanales de la confección, lo hacen sobre todo como ayudantes de su marido o de otros varones, pero no como jefas y empresarias. Este rasgo cultural puede ser una de las razones del atractivo especial e innovador que tienen los cursos de costura, actividad femenina sólo en niveles limitados, en los proyectos rurales de promoción femenina.

puede haber pequeños enclaves de ex-campesinos, sobre todo en sus partes más altas todavía no urbanizadas.

Este último rasgo se da sobre todo en los relativamente pocos ex-campesinos establecidos en la larga cadena de barrios de la periferia Norte-Este-Sur. Allí coexisten los dos estilos, el descrito hasta aquí, reflejado principalmente en el número de artesanos y el alto porcentaje de amas de casa, y el de ex-campesinos insertos en un servicio más directo en beneficio de la otra ciudad: sirvientas, en el caso de las mujeres, y empleados públicos o privados en el caso de los hombres, que en esa zona forman el 24% de la ocupación masculina frente al 15% del promedio general de los residentes y al mero 7% en El Alto.

La inserción directa en el servicio a la otra ciudad es más clara aún en la pequeña minoría campesina establecida en los barrios fabriles más tradicionales. Allí sigue aumentando ligeramente la proporción de empleados públicos o privados (26%), pero sobre todo crece el porcentaje de asalariados obreros propiamente dichos (18%, frente al promedio general del 7%, apenas superado en los barrios descritos hasta aquí). Pero no deja de ser indicativo, de las pocas oportunidades laborales ofrecidas por la ciudad a los recién llegados, el hecho de que incluso en esos barrios de fábricas casi una tercera parte de sus residentes ex-campesinos sigan siendo artesanos y otra cuarta parte deba recurrir a los escalones más bajos del rubro servicios.<sup>14</sup>

Sólo el 3% de hombres, y un número mucho más importante de mujeres (18%), establecidos en el Centro y zonas residenciales –la ciudad capital, estrictamente hablando– presentan una pauta ocupacional claramente diferenciada de las anteriores. Las mujeres van allá como sirvidoras directas de la clase dominante. En los barrios más pudientes, como Calacoto o Achumani, estas sirvientas se verán obligadas incluso a vestir un uniforme especial. Pero el uniforme no logrará ocultar las condiciones laborales inhumanas exigidas por la gran mayoría de sus patrones ni el carácter subdesarrollado de la formación social que per-

---

<sup>14</sup> El número de mujeres (14) en esta zona fabril es demasiado bajo para hacer inferencias estadísticamente válidas en base a su distribución porcentual.

mite y hasta reclama ese tipo de ocupación. Por todo ello, para la población ex-campesina femenina, vivir en estos barrios residenciales es un signo de ascenso y de innovación sólo con relación a la vida rutinaria y sin mayores horizontes económicos y sociales que tenían en un campo cada vez más desestructurado. Pero, con relación a su carrera en la ciudad, esta ubicación en los barrios residenciales sólo marca el principio y el eslabón más bajo.

En cambio entre los hombres la situación es diametralmente distinta. Los poquísimos que han llegado a establecerse regularmente en estas zonas se dedican a ocupaciones específicamente urbanas, aunque sean de bajo estatus dentro de esta escala urbana. Ésta es la única zona de la ciudad en que los artesanos son minoría. La ocupación preponderante es ahí la de empleado (34% del total), sobre todo en la esfera pública. Es ésta también la zona en que aumentan más las posibilidades del ex-campesino para dedicarse al estudio de forma primordial, aunque la proporción de estudiantes se mantiene incluso ahí en porcentajes muy bajos (13%).

Todas estas características reaparecen con ciertos matices nuevos si nos fijamos en la otra característica ocupacional: la categoría laboral. El cuadro 7.11 y el mapa 7.2 presentan su distribución por barrios de la ciudad, esta vez sin necesidad de distinguir por sexos, pues apenas existen variaciones que pudieran deformar la imagen: La gran mayoría de sirvientas se consideran empleadas eventuales y prácticamente todas las artesanas y comerciantes se consideran trabajadoras por cuenta propia. En cambio las amas de casa sin otra actividad complementaria y la mayoría de los estudiantes de ambos sexos han quedado prácticamente excluidos del cuadro.

La diversa distribución de las categorías laborales según las zonas de la ciudad determina una agrupación de los barrios que en gran parte coincide y aclara la presentada hasta aquí. Se dan tres grupos claros:

El primer grupo puede caracterizarse como aquellas zonas urbanas que sirven de entrada más o menos inestable en la ciudad, situación indicada precisamente por los altísimos porcentajes de trabajadores inestables, en categorías como eventuales, sin trabajo o con otras formas precarias de empleo. Estas zonas urbanas son la zona resi-

**CUADRO 7.11. CATEGORÍA OCUPACIONAL  
SEGÚN BARRIO DE RESIDENCIA EN LA PAZ**

Barrios de Residencia	Categorías Ocupacionales						TOTAL	
	Inestables			Obrero empl. fijo	Fam. o cuenta propia	Patrón	%	(n)
	sin trab.	event.	otro					
Centro y residenciales	2,2	54,9	11,0	19,8	9,9	2,2	8,0	(91)
Periferia N-E-S	7,0	26,0	4,0	34,0	23,0	6,0	8,8	(100)
Fabriles	(1)	24,4	7,3	51,2	9,8	4,9	3,6	(41)
Comerciales	2,0	21,6	4,6	15,7	51,6	4,6	13,4	(163)
Ladera Oeste	1,6	31,6	4,7	21,9	37,1	3,0	43,3	(493)
Alto Norte	1,8	41,4	1,8	17,1	36,9	(1)	9,8	(111)
Alto Sur	4,3	50,0	(1)	14,5	29,0	1,4	12,1	(138)
TOTAL %	2,5	34,5	4,4	21,5	33,9	3,1	100,0	
(n)	(29)	(393)	(50)	(245)	(386)	(35)		(1138)

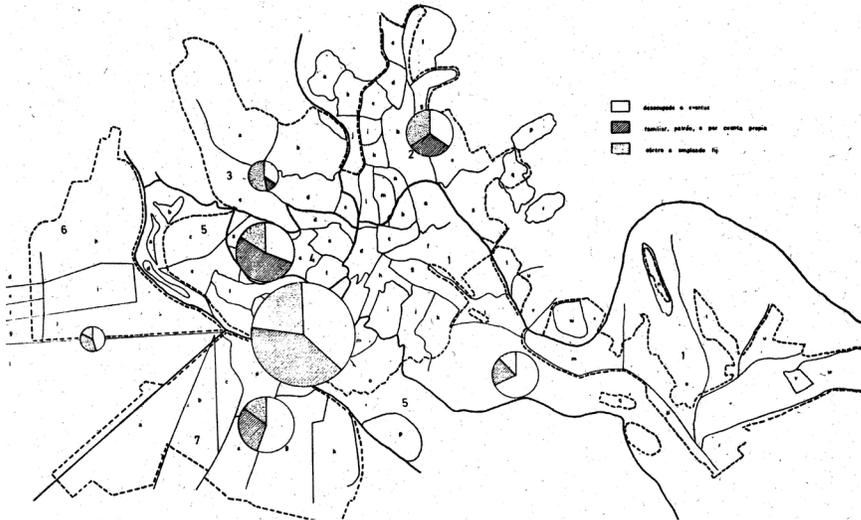
Nota: En los totales se incluye a un 1% cuyos barrios no han podido ser localizados.

dencial para las mujeres, que entran allá como sirvientas, y para los hombres El Alto, sobre todo su parte Sur.

El segundo grupo está formado por el conjunto de zonas y barrios en que el campesino llega a instalarse de manera relativamente estable pero a la manera campesina o con formas de producción menos influenciadas por el capital. Estos barrios son aquellos en que prevalece el trabajo familiar o por cuenta propia. La zona más lograda en este punto es sin duda la comercial. Pero participan de esta tendencia, de una manera más o menos dialéctica con la inestabilidad característica del grupo precedente, los otros barrios más campesinizados de la ciudad. A saber, la Ladera Oeste y el Alto Norte y Sur, en niveles decrecientes.

El tercer grupo es el de aquellos barrios y zonas en que el campesino, que allí forma una minoría, llega a instalarse en categorías laborales de tipo más claramente capitalista, es decir como asalariado fijo. Ello sucede sobre todo en la zona fabril, en menor grado en la periferia Norte-Este-Sur, y –aunque no detectable directamente en el cuadro– sin duda en la pequeña minoría de hombres y familias enteras instaladas en el Centro y áreas residenciales.

**MAPA 7.2. BARRIO DE RESIDENCIA SEGÚN CATEGORÍA LABORAL**  
(Sin amas de casa ni estudiantes)



Es preciso subrayar, sin embargo, que el grupo de residentes ocupados en condiciones laborales inestables y con contratos precarios es importante en todos los barrios de la ciudad y parece ser una condición casi inherente al trabajo del ex-campesino llegado a la capital. Es la condición prevalente en el 41% de todos los campesinos residentes y en los de cuatro de las siete zonas en que hemos dividido la ciudad. Sólo en la zona Comercial, la que tiene a más campesinos que se han logrado estabilizar y realizar a la manera campesina, los trabajadores precarios son menos de una tercera parte, pero incluso allí alcanzan a ser un importante 28%.

Cada vez más en los análisis precedentes ha sido necesario ir adquiriendo una perspectiva dinámica, distinguiendo zonas y ocupaciones estables o inestables, de llegada o de asentamiento final. Este panorama se esclarecerá mucho más en los próximos capítulos, en que esta perspectiva dinámica y cronológica pasará a un primer plano, al centrarnos en los procesos y secuencias históricas de la actividad ocupacional de los residentes.

# OCHO

## LA PRIMERA “PEGA”

No hay otro momento más importante para el campesino que ha decidido dejar sus chacras y su comunidad para lanzarse a la aventura, que la búsqueda de su primer trabajo en un nuevo mundo más o menos hostil. Éste es el momento en que el posible conflicto económico, social y cultural entre el lugar de origen y el de llegada puede alcanzar su máxima expresión. Al mismo tiempo, los primeros pasos marcan muchas veces todo lo que vendrá después. Por todo ello, consideramos importante dedicar un capítulo especial a este tema. Dentro de él damos especial importancia a su aspecto más objetivo: ¿Cuál fue la primera inserción de este campesino recién llegado en el mercado de trabajo ofrecido por la ciudad?<sup>15</sup>

---

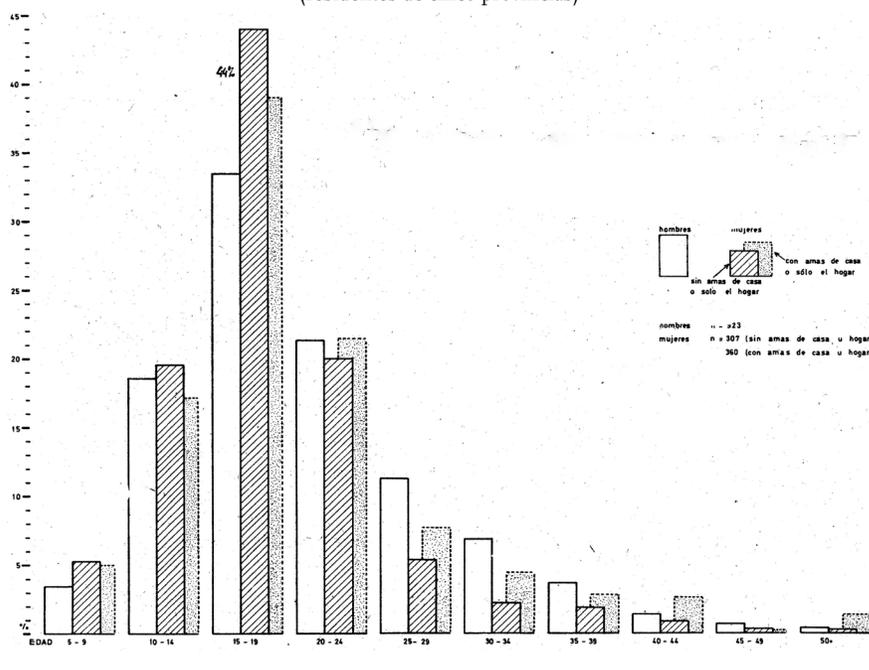
15 La encuesta en que se basa este estudio puso un hincapié especial en conocer la historia ocupacional de los entrevistados, en la convicción de que éste es un punto clave para comprender en concreto la manera en que una determinada formación social incide en los individuos y los procesos que ello desencadena.

Las preguntas fundamentales utilizadas para este fin se refieren a los diversos lugares, actividades, edades y duración de cada actividad por las que ha ido pasando el residente desde el momento en que dejó su lugar de origen. La complejidad de situaciones presentadas obliga a que muchos aspectos de estas preguntas permitieran respuestas abiertas. No todos los entrevistados contestaron con igual lujo de detalles, pero en conjunto se ha logrado recopilar materiales sumamente ricos. A través de ellos intentaremos llegar a generalizaciones dentro de una línea metodológica que mantiene cierto parecido con las llamadas historias de vida pero que, a diferencia de estas últimas, pretende superar la individualidad de cada historia.

## 8.1. LA EDAD DEL PRIMER TRABAJO

Ante todo debemos retomar aquí un tema que en forma más genérica ya fue abordado en I: El paso a la ciudad (ver 3.4): la edad del primer trabajo. A diferencia de aquel tratamiento inicial, aquí no nos interesa tanto la edad de llegada a la ciudad, sino la edad del primer trabajo fuera de la comunidad, sea o no en la ciudad de La Paz. Descartamos también aquellos casos en que se llegó a la ciudad sin tener una actividad precisa, simplemente acompañando a la familia o permaneciendo como desocupado en casa de algunos parientes. Pero sí incluimos para fines de análisis a aquellos que dejaron el campo para estudiar.

**GRÁFICO 8.1. EDAD DE LLEGADA A LA PRIMERA OCUPACIÓN FUERA DE LA COMUNIDAD**  
(residentes de cinco provincias)



Dado el carácter semi-abierto del material, muchos de los datos de este capítulo y los siguientes, sobre la evolución ocupacional, han podido ser analizados sólo en submuestras y han debido ser procesados de manera manual, con sólo la ayuda, indudablemente valiosa, de la pequeña computadora TI-59 programable. Por una parte ello ha restado ciertas posibilidades, por lo tediosa y lenta que resulta esta forma de análisis. Pero, por otra parte el acceso permanente a este tipo de datos originales nos ha permitido un mejor refinamiento cualitativo y tener en cuenta numerosos matices.

**CUADRO 8.1. EDAD DE LLEGADA A LA PRIMERA OCUPACIÓN FUERA DE LA COMUNIDAD, SEGÚN LA OCUPACIÓN INICIAL**

Ocupaciones	N° de casos	edad mín.	edad máx.	edad inter.	edad prom.	desviac. standard	Kurto- sis	Simetría (skewness)	% sobre el total
<b>HOMBRES</b>									
No calificados en la ciudad	88	7	42	24,5	19,57	8,26	3,08	,71	9,5
en otras partes	30	10	25	17,5	17,8	3,88	2,41	,25	3,3
<b>Total Parcial</b>	<b>118</b>	<b>7</b>	<b>42</b>	<b>24,5</b>	<b>19,12</b>	<b>7,44</b>	<b>3,74</b>	<b>,86</b>	<b>12,8</b>
Construcción	172	7	55	31	22,33	8,12	4,68	1,13	18,6
Obreros-fabr. en la ciudad	27	10	42	26	23,70	7,20	2,86	,65	2,9
mineros	25	10	42	26	21,44	9,24	2,68	,78	2,7
<b>Total Parcial</b>	<b>52</b>	<b>10</b>	<b>42</b>	<b>26</b>	<b>22,62</b>	<b>8,32</b>	<b>2,73</b>	<b>,64</b>	<b>5,6</b>
Artesanos panaderos y alim.	84	7	47	27	18,50	6,86	5,76	1,27	6,9
sastrés y confecc.	121	7	38	22,5	17,63	5,75	4,69	1,22	13,1
zapat. y sombrer.	61	7	42	24,5	19,23	6,10	6,91	1,80	6,6
otros artesanos	72	7	38	22,5	20,50	6,58	2,66	,36	7,8
<b>Total Parcial</b>	<b>318</b>	<b>7</b>	<b>47</b>	<b>27</b>	<b>18,76</b>	<b>6,34</b>	<b>4,69</b>	<b>1,11</b>	<b>34,5</b>
Transportistas	7	21	38	29,5	28,43	5,52	2,08	,25	,8
Comerciantes	64	11	55	33	21,69	7,26	8,86	2,06	6,9
<b>Total Parcial</b>	<b>71</b>	<b>11</b>	<b>55</b>	<b>33</b>	<b>22,35</b>	<b>7,39</b>	<b>7,23</b>	<b>1,73</b>	<b>7,7</b>
Empl. Públicos cuartel	10	17	25	21	19,40	2,7	4,43	1,45	1,1
políc. y tránsito	21	19	39	29	23,67	4,50	6,87	1,87	2,3
alcaldía	7	22	39	30,5	28,71	5,52	2,19	,61	,8
otros	8	20	33	26,5	26,75	5,29	1,36	,21	,9
<b>Total Parcial</b>	<b>46</b>	<b>17</b>	<b>39</b>	<b>28</b>	<b>24,04</b>	<b>5,4</b>	<b>3,54</b>	<b>1,06</b>	<b>5,0</b>
Empl. Privados	60	7	42	24,5	18,03	7,36	5,76	1,65	6,5
Estudiantes	96	7	29	18	14,69	5,23	2,70	,30	10,4
Profesores	20	18	36	27	25,10	5,18	2,69	,73	2,2
<b>TOTAL HOMBRES</b>	<b>923</b>	<b>7</b>	<b>55</b>	<b>31</b>	<b>20,0</b>	<b>7,69</b>	<b>4,64</b>	<b>1,08</b>	<b>100,0</b>
<b>MUJERES</b>									
Amas de casa o sólo hogar	58	12	60	36	28,12	10,4	3,69	1,05	15,9
Sirvientas	209	7	36	21,5	16,96	4,73	4,90	,70	57,5
Artesanas	26	5	40	22,5	17,65	7,19	4,96	1,32	7,1
Comerciantes	45	8	57	32,5	20,05	9,97	5,05	1,41	12,1
Estudiantes	7	6	22	14	14,14	6,96	1,20	,14	1,9
Otras ocupaciones	20	12	42	27	23,3	8,13	2,76	,79	5,5
<b>TOTAL MUJERES</b>	<b>365</b>	<b>5</b>	<b>60</b>	<b>32,5</b>	<b>19,68</b>	<b>8,26</b>	<b>7,17</b>	<b>1,71</b>	<b>100,0</b>
Con amas de casa	307	5	57	31	18,08	6,68	8,36	1,68	84,1
Sin amas de casa									

Al mirar en detalle la edad de incorporación al primer trabajo corroboramos la afirmación hecha más arriba de que el campesino llega a edad muy temprana a la ciudad, porque se incorpora muy pronto a la actividad laboral. Esta información ha sido sintetizada en el gráfico 8.1 y, con mayor detalle, en el cuadro 8.1 y gráfico 8.2. El primer gráfico nos muestra la distribución general por edades, según el sexo, mientras que el otro gráfico y el cuadro 8.1 desglosan esta información de acuerdo a las diversas ocupaciones y muestran además las características de la curva distribucional de edades.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Las características incluidas en el cuadro son las siguientes :

Edades máxima y mínima en que el campesino se ha incorporado al trabajo fuera de su comunidad.

Edad intermedia (promedio entre la máxima y la mínima) y edad promedio de todos los que se han incorporado en una determinada ocupación, por sexo.

Este último es, sin duda, el indicador más significativo de todos los presentados, pero muchas veces no basta para tener una apreciación completa de la situación. Por eso hemos incluido en el cuadro otras medidas indicadoras del grado de normalidad y dispersión de cada curva de edades; a saber, la desviación estándar, la Kurtosis y la simetría o *skewness*.

Una curva con distribución normal (o "campana") tiene una kurtosis con valores alrededor de 3. Valores menores indican una distribución achatada (con más casos en ambos extremos del valor

Cuando el director de la excelente película boliviana *Chukiagu* presenta como primer protagonista al pequeño campesino Isico buscando trabajo en la ciudad no obstante sus pocos años, no hay ninguna exageración. Nuestras cifras y gráficos contienen referencias implícitas a muchos Isicos que llegaron a la ciudad en circunstancias semejantes. En el momento en que empezaron a trabajar fuera de sus comunidades, uno de cada cinco campesinos (19%) no llegaba a los 15 años, es decir tenía una edad comparable a la del Isico de la película, y más de la mitad (52%) no llegaba a los 20 años. Todos esos cálculos excluyen al 10% de campesinos que ha dejado sus comunidades para estudiar en la ciudad.

En el caso de las mujeres su juventud es aún más notoria. Descartando a las amas de casa, a un 1% de jovencitas que se quedaron simplemente ayudando en su propio hogar y a otro 2% que vinieron para seguir estu-

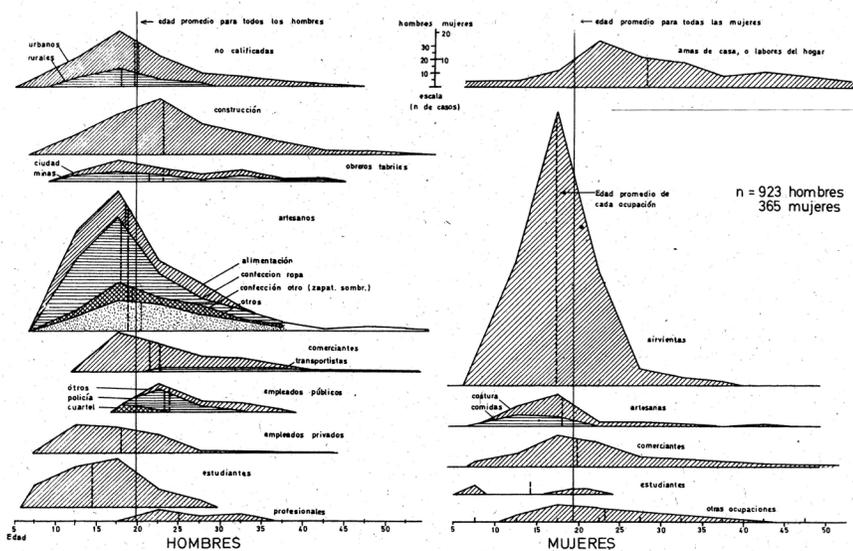
modal); valores mayores indican una distribución puntiaguda (con una alta concentración de casos cerca del valor modal).

La simetría (o *skewness*) indica la inclinación de la curva hacia uno u otro extremo, hacia la derecha o la izquierda del valor promedio. Si el valor es positivo, la curva tiene una cola larga hacia los valores altos y una pendiente pronunciada hacia los valores más bajos. Esto es lo que sucede en casi todos los casos aquí analizados, en que la pendiente brusca es hacia las edades menores que el promedio, mientras que en el lado de las edades mayores hay una cola mucho más larga pero con pocos casos. Si el valor es negativo, sucede lo contrario. Valores positivos o negativos inferiores a 0,5 indican una curva o distribución prácticamente simétrica. En cambio, valores superiores a 1 indican una fuerte asimetría o inclinación hacia uno u otro lado. En los dos únicos casos de valor negativo señalados en nuestro cuadro, se trata de valores muy bajos, que no permiten hablar realmente de asimetría.

Las columnas correspondientes a las edades de los hombres y de las mujeres (con o sin amas de casa), en el gráfico 8.1, pueden servir como una ilustración correspondiente a las medidas señaladas en los totales finales para cada sexo en el cuadro 8.1. En los tres casos se trata de curvas con una pronunciada kurtosis, más pronunciada aún en el caso de las mujeres, sobre todo cuando no se considera a las amas de casa. Hay también una clara asimetría hacia las edades jóvenes (con larga cola hacia las edades viejas) mucho más notable en el caso de las mujeres. La inclusión o no de las amas de casa en la curva de edad para las mujeres hace variar la desviación estándar, pues son principalmente las amas de casa las que llegan a La Paz con una fuerte dispersión de edades.

Nótese, con todo, que las curvas por ocupación en el gráfico 8.2 no sirven para visualizar la kurtosis. Pese a la imagen gráfica, la kurtosis de las sirvientas, por ejemplo, es más baja que la de los comerciantes (4,9 y 8,9 respectivamente). Es que en este gráfico las alturas no se basan en la distribución porcentual dentro de cada ocupación, sino en la distribución según el número absoluto de casos. De esta forma se enfatiza, más bien, la diversa importancia relativa de cada ocupación dentro del mercado inicial de trabajo que encuentran los campesinos recién salidos de sus comunidades.

**GRÁFICO 8.2. EDAD DE LLEGADA A LA PRIMERA OCUPACIÓN, SEGÚN LA OCUPACIÓN Y EL SEXO**  
(grupos de 5 años)



diando, el porcentaje de niñas menores de 15 años venidas a la ciudad simplemente para trabajar y ganarse la vida es de un 24%, es decir una de cada cuatro. Y una gran mayoría (69%) de estas mujeres no llegaba a los 20 años de edad cuando empezó a trabajar en la ciudad.

El cuadro nos muestra que las edades mínimas pueden ser muy bajas. Hay albañiles, ayudantes de sastre o panadero y sirvientitas de sólo siete años de edad. Un 5% de las empleadas domésticas empezó con este trabajo antes de los 10 años, y un 15% de los hombres que empezaron con trabajos no calificados, como cargadores, cobradores de colectivo o vendedores ambulantes, tenía entre 7 y 10 años de edad. Hay varios residentes de Santiago de Ojje que empezaran su carrera laboral a los 10 y 12 años de edad trabajando como *chasqueros* en alguna de las minas cercanas a La Paz. Aunque los ojjeños, que llegaron en tiempos más antiguos, predominan en estas edades mínimas, hay casos provenientes de todas las provincias y representando también épocas más recientes. Es un truco ya sabido que a veces algunos de estos niños campesinos tapan bien su cara con un *lluch'u*-pasamon-

tañas que apenas descubre sus ojos, en el intento de conseguir más fácilmente algún trabajo eventual a pesar de su corta edad.

Pero tampoco puede decirse que todos los campesinos llegan jóvenes al trabajo. En realidad, dentro de la juventud general del conjunto, hay muchas variaciones según el lugar de origen (ver 3.4) y según el tipo de ocupación. Este último punto es el que aquí más nos interesa: ¿Qué tipo de ocupaciones son más propensas a recibir a jóvenes o a nuevos inmigrantes de edad más madura? Miraremos de responder la pregunta en los próximos párrafos.

## 8.2. LAS OCUPACIONES PARA CAMPESINOS JÓVENES

Hay algunas ocupaciones en que la concentración de jóvenes es mucho mayor.<sup>17</sup> Es decir, hay ciertas ocupaciones cuyas exigencias y cuya oferta de trabajo las hacen más adecuadas para recibir a migrantes jóvenes. Son principalmente las que describimos a continuación.

### Las ocupaciones artesanales

Numéricamente éste es el grupo ocupacional que absorbe mayor cantidad de mano de obra joven. El promedio de edad de entrada a estas ocupaciones tomadas en conjunto (sin los albañiles) es de 18,8 años, con algunas variaciones según la rama artesanal: los más jóvenes son los sastres y costureros de ropa en general, seguidos por los panaderos y otros dedicados a la alimentación. Hay un factor extrínseco a la profesión que acentúa esa tendencia: la mayor proporción de ojjeños antiguos entre los que se introdujeron en La Paz con estas ocupaciones. Sin embargo en el conjunto de quienes empezaron como artesanos prevalece la edad joven pero no de manera exclusiva: hay también una dis-

---

<sup>17</sup> Esta concentración viene inicialmente señalada por el promedio de edad joven. Pero evidentemente es más importante si además la desviación estándar tiene valores bajos y la kurtosis los tiene altos. Ambos elementos juntos sólo se dan en el caso del cuartel, hecho que resulta obvio. Pero en relación a otras ocupaciones, ocurre una mayor concentración en las que aquí comentamos. Criterios semejantes han sido utilizados en el análisis de los demás grupos ocupacionales.

persión relativamente fuerte que muestra gente de toda edad entrando en esas mismas ocupaciones, incluso en épocas más tardías de la vida. Las “otras” ocupaciones artesanales (ej. carpintería, mecánica) tienen una edad de ingreso algo mayor.

Casi todos los que entraron jóvenes en cualquiera de las ramas artesanales aclaran que se iniciaron como ayudantes, es decir, se iniciaron probablemente sin ninguna calificación y con muy baja paga, empezando posiblemente con actividades múltiples como cargador o trajinador de las cestas de pan, distribuidor de los artículos producidos y otras comparables a las de un mensajero o criado. A cambio de todo ello, poco a poco el joven recién llegado va aprendiendo el oficio y es más probable que se consolide como maestro y se establezca por cuenta propia.

### Los estudios

Nuestros datos restan importancia a una creencia muy generalizada: la importancia de una mayor educación en la ciudad, como factor de la migración rural a la ciudad. Nosotros mismos antes de la encuesta pensábamos que la incidencia de este factor sería mucho mayor.

Los estudios han sido la primera actividad del migrante en uno de cada diez casos, o bien por ser éste el motivo de la migración, o bien porque el muchacho acompañó a sus padres adultos inmigrados por motivos de trabajo. El porcentaje aumentaría algo si incluyéramos a los que, además de ganarse la vida con alguna profesión, iban estudiando de noche. Entre los varones los estudiantes representan el 53% de quienes iniciaron sus actividades antes de los diez años de edad y sólo el 22% de todos los que las iniciaron antes de sus quince años. Entre las mujeres la proporción es muchísimo menor, como veremos más adelante. No hay tampoco ningún incremento de estudiantes entre los que han llegado a La Paz en épocas más recientes excepto con relación a los llegados antes de la Reforma Agraria, que venían a estudiar en proporciones aún menores (6,5%).

Aunque carecemos de cifras para confirmar nuestra impresión, creemos que esta situación contrasta con la de los migrantes campesinos

llegados a la ciudad desde Yungas y Colonización. Entre éstos es mucho más corriente que se envíe a los hijos a La Paz para que estudien y así puedan tener más adelante mejores opciones para ganarse la vida. La diferencia se debe sin duda a que el campesino de estas zonas subtropicales se mueve de manera mucho más definitiva dentro de una economía monetaria. Aunque sus condiciones de vida no sean mucho mejores, ciertamente maneja mucha más plata que el campesino del Altiplano, el cual resuelve aún muchos problemas económicos al nivel del autoconsumo sin circulación de dinero. Y educar a un hijo en La Paz ciertamente cuesta dinero, por mucho que se recurra a parientes o padrinos. En el campo del Altiplano existe un deseo semejante al de los yungueños, con relación a una mejor educación de los hijos, sobre todo varones, si es posible, incluso en La Paz. En nuestro análisis de motivaciones (4.4.) hemos presentado varios ejemplos de ello. A veces, cuando los hijos son más que los terrenos, sus padres hacen una especie de repartición inicial de los recursos, de modo que a algunos de los hijos (especialmente al menor, que seguirá cuidando a sus padres hasta el fin) se les asegura el futuro acceso a la tierra, mientras que a algún otro, por una especie de compensación, se le dan mejores oportunidades de educación, para que después pueda abrirse camino por su cuenta. Pero muchas veces el deseo no puede materializarse por falta de recursos, y el joven sin esperanza de terrenos viene a La Paz simplemente a la deriva, en busca de la primera alternativa que se le presente.

Como era de suponer el grupo de estudiantes es el que tiene un promedio de edad más joven. Pero al mismo tiempo la gama de edades es mayor de lo que podría haberse esperado. Un 18% de estos estudiantes ex-campesinos ha llegado para estudiar en la ciudad después de sus 20 años. Recuérdese que además hay otro grupo que estudia después de haber dedicado varios años a otras ocupaciones. En colegios nocturnos y en centros CEMA de educación acelerada es frecuente encontrar a hombres ya casados. Si el campesino migrante no estudia más no es por falta de interés sino por falta de recursos. Por lo general ha interiorizado la ideología dominante de que su falta de progreso se debe a su ignorancia y, si puede, busca sobre todo este camino para progresar o al menos para dar mejores oportunidades a sus hijos.

## El cuartel

Nuestros datos ponen en duda otra creencia muy generalizada. Aunque indudablemente hay algunos casos en que el cuartel ha sido la puerta de entrada a otras ocupaciones fuera del lugar de origen, ello ocurre mucho menos de lo que se supone, al menos en los migrantes campesinos del Altiplano. En realidad hemos visto que la mayoría ha dejado el campo antes de ir al cuartel. Sólo un 1% menciona el cuartel como su primera actividad fuera de la comunidad y, por tanto, como el trampolín inmediato para su traslado a la ciudad. Puede ser que la proporción real sea mayor, y algunos simplemente hayan dejado de mencionar este período rutinario de su existencia. Pero llama la atención que sólo en tres casos (30%) de los que mencionan el cuartel se trata de individuos que han realizado el servicio militar cuando les tocaba regularmente, a los 20 años. El 70% restante indica que entró en el cuartel más temprano, es decir como voluntarios, de modo que su paso por el cuartel debe realmente interpretarse como la vía escogida para salir de la comunidad.

En las regiones rurales cubiertas por nuestra encuesta el paso por el cuartel ya es una rutina de la vida de casi todos los hombres, sobre todo en los últimos años. Es una especie de rito de paso muy integrado ya en la cultura aymara actual. La ida del joven campesino al cuartel, y sobre todo su retorno a la comunidad es objeto de una fiesta especial, muchas veces publicitada a través de las radios aymaras que con esta ocasión dedican ramilletes musicales al *machak* (=nuevo) *ciudadano*. Las jovencitas del lugar no considerarán hombre maduro al joven que no haya pasado por el cuartel y serán reacias a casarse con él.<sup>18</sup> Asimismo los jóvenes establecidos desde antes en La Paz pasan también por el servicio militar. Pero realmente ni para los jóvenes que siguen en el campo ni para los que ya viven en la ciudad el cuartel es esta especie de primera ventana a un mundo desconocido. En realidad estos campesinos de regiones rurales más cercanas a la ciudad ya han tenido la oportunidad de asomarse a otras muchas ventanas. El cuartel a lo más les abrirá aún más el horizonte, o tal vez les señalará pistas concretas, por ejemplo

---

<sup>18</sup> Entre otros motivos, por el miedo de que posteriormente dicho joven vaya al cuartel y ya no retorne, dejándolas plantadas.

para encontrar una pega como carabineros o guardias de tránsito. Pero en la gran mayoría de los casos el estímulo y la oportunidad de venir a la ciudad llegan ya por otros caminos. El paso por el cuartel como canal de escape del campo tal vez sea todavía un proceso real en otras regiones más aisladas. Pero ya no lo es entre los campesinos del Altiplano.

### **Los garzones y mensajeros**

Otro grupo ocupacional con un promedio de edad bajo (18 años) es el de los empleados privados, que en esto se contraponen claramente al grupo de los empleados públicos. En este grupo ocupacional hay, a decir verdad, una larga cola de casos cada vez más esporádicos de gente ya mayor que llega también allí en busca de su primer trabajo en la ciudad. Pero los jóvenes predominan en mucho. Más aún, la frecuencia modal o prevalente está en torno a los doce años, hecho que no ocurre ni siquiera con los estudiantes (ver el gráfico 8.2). La explicación debe buscarse precisamente en el carácter precario de estos primeros empleos en los servicios privados. Sobre todo cuando se refiere a la primera ocupación se trata de cargos pésimamente remunerados como los de garzones o coperos en restaurantes y pensiones, ascensoristas o más frecuentemente mensajeros en las oficinas. Sólo hombres adultos muy desesperados por conseguir algo o que no han tenido la suerte de encontrar un buen empleador aceptarán este tipo de empleos.

Con todas las oportunidades de encontrar trabajo en estos rubros son más reducidas que en otros. Sólo un 6,5% encontró por primera vez trabajo como empleado privado, incluso en estos trabajos menos calificados.

### **Los cosechadores eventuales**

La última puerta de entrada característica para la gente más joven es el trabajo en otras partes del campo, antes de venir a establecerse en la ciudad. La importancia de esta alternativa es menor que otras, y sólo afecta a un 3,3% de nuestros entrevistados. Pero recuérdese que esta cifra se refiere sólo a quienes posteriormente se han establecido en la ciudad. Si se incluye además a los que posteriormente se han quedado en el Oriente u otra zona agrícola no tradicional, y a los que retornaron

a sus lugares de origen, las cifras aumentarían indudablemente, aunque nunca en proporciones comparables ni de lejos a las de los que se establecen directamente en la ciudad.

Según el censo de 1976 el flujo anual de campesinos de todo el departamento establecidos en sus zonas de Colonización representa menos de una vigésima parte de los que en un mismo período de tiempo se establecen en la ciudad (ver 3.3). En general entre los migrantes del Altiplano establecidos en la ciudad no es importante este tipo de migración a la ciudad por etapas, de la que tanto suele hablar la literatura especializada en esos temas.

En realidad esta modalidad sólo tiene cierta importancia entre los migrantes procedentes de la provincia Omasuyos, donde afecta a un 8% de todos sus campesinos residentes en La Paz. Se da también algo entre los migrantes de Pacajes, provincia que contribuye notablemente con nuevas colonias en la región de Caranavi y Alto Beni, y sólo en forma muy esporádica en Aroma y Ojje. No ocurre con migrantes de Ingavi, pese a que una de las zonas encuestadas, Jesús de Machaca, tiene también una fuerte corriente migratoria hacia Caranavi.

El hecho de que la mayor incidencia de esta modalidad ocurra precisamente en Omasuyos, una de las provincias menos ligadas a los procesos de colonización, nos lleva a pensar que la causa no debe buscarse ahí. En realidad cuando una región o comunidad tiene muchos paisanos como jornaleros eventuales (*mink'as*) en épocas de mayor trabajo o como nuevos colonos de alguna región, éstos a lo más se quedan ahí y no vienen ya a establecerse en la ciudad de La Paz. En cambio los jóvenes de Omasuyos sienten más que otros la necesidad de buscar alternativas de cualquier tipo ante la escasez de terrenos y, por otra parte, no tienen una infraestructura de recepción en la ciudad a cargo de paisanos y parientes ya residentes. En esto último se diferencian de los jóvenes de Ojje, que tienen problemas por lo demás semejantes.

Son varias las alternativas de trabajo agrícola fuera de la comunidad. La más corriente es ir como chaqueadores o preparadores de terrenos nuevos ganados a la selva, o como cosechadores, a alguna de las zonas

de agricultura para el mercado, como por ejemplo a los cocales de Yungas, a los cafetales de Caranavi, o al arroz y al algodón de Santa Cruz. Otras veces el nuevo migrante se dedica a hacer adobes o trabaja como peón para cualquier actividad ayudando a un colono o a algún pariente en las labores rutinarias de su lote en colonización. Todos estos trabajadores agrícolas reciben el nombre general de *mink'as* o peones, y tienen como característica la carencia de tierras y la retribución inmediata por su trabajo, en dinero o a veces en producto, sobre todo durante las cosechas de arroz. Aunque se trata de trabajos básicamente eventuales, algunos pueden durar años en estas ocupaciones.

### 8.3. OCUPACIONES PARA CAMPESINOS MAYORES

En general las primeras ocupaciones con edad promedio de llegada más elevada suelen caracterizarse por sus bajos porcentajes. Es decir, son ocupaciones por las que no suele empezarse, sino que se llega a ellas después de haber transcurrido varios años en otros trabajos. Pertenecen a este grupo los empleados públicos (sobre todo aquellos que no son policías o guardias), los obreros fabriles, los transportistas y los profesionales.

Entre estos últimos hay que recordar que prácticamente el único ramo profesional abierto al campesino es el de profesor, sobre todo rural. La trayectoria entonces suele ser por etapas: dejar el campo para ir a la normal rural o a una escuela rural como profesor interino; vivir durante unos cuantos años en las diversas escuelitas rurales que se le asignan al nuevo profesor, alternando este trabajo con estancias en el lugar de origen durante las vacaciones; y en algunos casos, establecerse al fin con la familia en la ciudad, sobre todo para asegurar una mejor educación a los hijos y, claro está, para consolidar el nuevo estatus de profesional. Entonces se procura ir logrando puestos de trabajo cada vez más cercanos a la ciudad hasta acabar viviendo regularmente ahí.

Para los inmigrantes tardíos es más fácil encontrar ocupación en otros grupos cuya característica es su apertura a campesinos de toda edad y condición. Estas ocupaciones vienen indicadas en el cuadro por prome-

dios de edad sólo ligeramente superiores a la medida general y por una desviación estándar o dispersión de edades muy notoria.

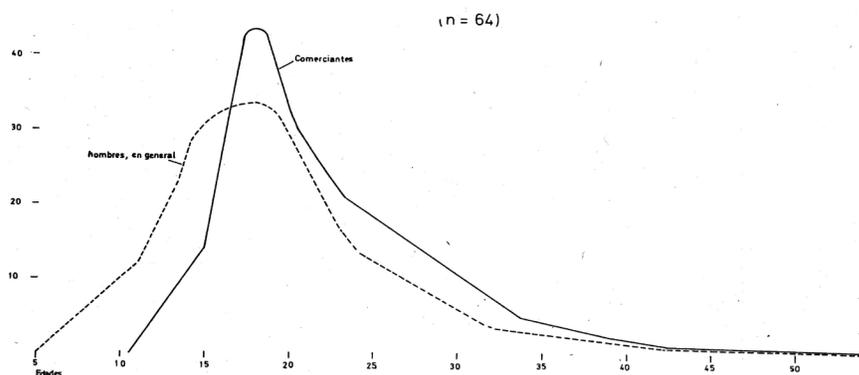
Los dos casos más corrientes son el de los albañiles y ramas anexas (adoberos, empleados por el Servicio Nacional de Caminos dentro o fuera de la ciudad), y el de la variadísima gama de ocupaciones no calificadas. Tampoco es raro encontrar artesanos que se inician en el oficio después de los treinta años, aunque en este ramo son muchos más los que se iniciaron desde jóvenes como aprendices.

El caso de los comerciantes merece un análisis más detenido, pues en esta ocupación existen algunas variantes muy diferenciadas. Por una parte en esta ocupación, a diferencia de las demás regularmente escogidas para el primer trabajo, casi no hay muchachos menores de 15 años, pese a que el caso extremo es un muchacho de sólo 11 años. Pero a partir de los 15 años los comerciantes empiezan a ser numerosos, de manera que el 44% de quienes se iniciaron con esta ocupación tienen de 15 a 19 años. Finalmente, el número de los mayores de 20 años sigue manteniéndose relativamente alto, con otro 52% que dejaron su comunidad para dedicarse al comercio entre los 20 y los 35 años. Recién a partir de esta edad, en que ya es raro venirse a la ciudad, el número de nuevos comerciantes disminuye bruscamente. Estas peculiaridades han sido contrastadas en el gráfico 8.3, con la distribución por edades de todos los migrantes varones, mucho más normal aunque también más inclinada hacia las edades jóvenes.

Recordemos que, sobre todo si se trata de la primera ocupación del ex-campesino, aquí nos referimos principalmente a una forma de comercio o negocio que requiere mucho viaje entre el campo y la ciudad, para rescatar productos o para colocar allí artículos manufacturados, o finalmente para realizar contrabando en pequeña escala en la cercana frontera peruana. Salvo en el caso en que esta actividad se realice junto con otro adulto, no es tan fácil que muchachos jóvenes queden involucrados en estos negocios que exigen cierta habilidad para regatear y tomar decisiones rápidas. Más bien sorprende que sean tantos los jóvenes menores de 20 años dedicados ya a esta actividad. Los campesinos que emigraron a través de esta actividad inicial provienen

sobre todo de las provincias Omasuyos (casi fronteriza con el Perú) y Aroma (sobre la carretera asfaltada que va de La Paz a Oruro y de ahí al resto del país). Entre los más adultos hay también cierto número de comerciantes de Ingavi y Pacajes. En cambio ningún ojeño se inició en esa actividad a pesar de que su comunidad de origen está en plena frontera con el Perú.

**GRÁFICO 8.3. EDAD DE ENTRADA AL COMERCIO COMO PRIMERA OCUPACIÓN**



#### 8.4. LAS OCUPACIONES DE LLEGADA DE LAS MUJERES

Por las pocas alternativas que se les ofrecen, el panorama ocupacional de las mujeres campesinas en la ciudad es siempre más fácil de describir.

Aquí debemos distinguir entre aquellas mujeres que vienen en busca de trabajo, que son la gran mayoría, y las que vinieron a La Paz fundamentalmente para acompañar a sus padres o a sus esposos, es decir, el 16% que iniciaron su migración como amas de casa. Hemos incluido en este grupo a unas pocas niñas que llegaron a la ciudad con sus padres o parientes sin entrar en ningún tipo de trabajo, sino que simplemente ayudaban en las faenas de su propia casa. Las amas de casa, como es natural, tienen una edad promedio de llegada muy superior a todas las demás mujeres y una gran dispersión de edades, aunque predominan las esposas jóvenes, que están entre los 20 y los 25 años de edad (29% del total).

Más interesa aquí la primera ocupación de aquellas que vinieron en busca de trabajo. Más de dos terceras partes de éstas llegan para trabajar como empleadas domésticas (68%). El promedio de edad de las sirvientas (17 años) es más bajo que el de cualquiera de las ocupaciones de los hombres (salvo los estudiantes), y son muy pocas las que entran en el servicio doméstico después de los 25 años. Con todo dentro de una misma tendencia general hay claras diferencias en la edad de entrada en el servicio doméstico, de acuerdo al lugar de origen. Éstas han sido presentadas en el cuadro 8.2. Como siempre Ojje se destaca del resto por la temprana edad en que sus migrantes empiezan a trabajar. Entre las actuales residentes de Ojje apenas hay sirvientas; sin embargo un 60% de las mujeres residentes de esta comunidad empezaron como sirvientas a una edad promedio de sólo 14,5 años. El 12% no tenía siquiera 10 años. En el otro extremo, las sirvientas de Aroma y Pacajes llegan más tarde; pero entre éstas y las de Ojje la diferencia promedio es de sólo 4 años y es igualmente difícil encontrar mujeres que entran tarde a este trabajo: en las dos provincias sólo hay el caso de una mujer que se vino como sirvienta después de los 27 años.

**CUADRO 8.2. EDAD DE LLEGADA DE LAS MUJERES CAMPESINAS COMO SIRVIENTAS, SEGÚN LA PROVINCIA DE ORIGEN**

PROVINCIA	EDAD DE LLEGADA			% MENORES DE	
	mínima	máxima	promedio	15 años	20 años
M. Kapac (Ojje)	7	35	14,5	51,1	95,6
Omasuyos	7	30	16,6	28,3	78,3
Ingavi	7	36	18,2	16,1	66,1
Aroma y Pacaj.	8	29	18,5	14,3	59,5
TOTAL	7	36	17,0	26,8	74,6

PROVINCIA	RASGOS DE LA CURVA DE DISTR.			Nº DE CASOS
	desviac. stand.	Kurtosis	simetría (skewness)	
M. Kapac (Ojje)	4,7	9,1	1,7	(45)
Omasuyos	4,1	5,4	,7	(60)
Ingavi	4,7	5,7	,7	(62)
Aroma y Pacaj.	4,5	2,7	,2	(42)
TOTAL	4,7	4,9	,7	(209)

Las mujeres que llegaron para dedicarse a otras ocupaciones fuera del hogar o del servicio doméstico forman, en conjunto, un 26% del total y tienen en conjunto unos promedios de edad algo menores que los hombres dedicados a ocupaciones semejantes porque, cuando son mayores, las mujeres ya llegan a La Paz como amas de casa.

Dentro de estas otras ocupaciones, la de comerciante es la que en el caso de las mujeres funciona de manera semejante a la de los albañiles, como una especie de comodín para cualquier edad y condición.

Las artesanas, reducidas en este caso a costureras y preparadoras de comidas, son notablemente más jóvenes, sobre todo las “comideras”, que simplemente hacen para vender lo que ya sabían hacer en sus casas. Se trata regularmente de preparaciones de comidas o bebidas calientes en mercados o calles concurridas.

El grupo residual de “otras ocupaciones” recoge sobre todo a un grupo igualmente marginal de mujeres, muchas de ellas ya mayores, que deben entrar en cualquier tipo de actividad para poder sobrevivir, tal vez al margen de un hogar normal. Los grupos más numerosos dentro de ellas son el de cinco porteras o cuidadoras (25%) y el de otras cinco (25%) que empezaron su estancia en la ciudad trabajando en ladrillerías o como ayudantes de albañiles! Hay también tres jornaleras-cosechadoras en el campo, dos barrenderas y dos mujeres mineras-*palliris*. Sólo tres dentro de este grupo tuvieron una cierta calificación profesional: dos profesoras y una catequista.

Finalmente queremos llamar la atención sobre el tan reducido número de mujeres que vinieron a La Paz como estudiantes: apenas un 2% sobre el total, todas ellas después de la Reforma Agraria y notándose más bien un descenso entre las que llegaron más recientemente. La idea de que la mujer, si estudia, puede tener mejores oportunidades de trabajo no ha entrado todavía de una manera eficaz, probablemente porque esta ciudad hostil en la práctica tampoco les ofrece otras oportunidades fuera del servicio doméstico y estos pocos empleos en el comercio o en el campo artesanal, creados sólo por la propia iniciativa de las ex-campesinas. La tendencia a estudiar en edades avanzadas también se nota en el caso de

estas pocas mujeres estudiantes, de una manera todavía más vívida que en los varones, quizás por lo esporádico del caso (ver gráfico 8.2).

## 8.5. PRIMERA OCUPACIÓN Y MOTIVOS SUBJETIVOS PARA LA INMIGRACIÓN

Hemos visto hasta aquí la dimensión económica y laboral de la llegada de un nuevo migrante campesino a La Paz. Pero este aspecto, sin duda fundamental, tiene otras muchas dimensiones sociales y psicológicas. Aquí sólo podemos aproximarnos de una manera superficial a estas dimensiones, que por sí mismas podrían ser objeto de otro estudio específico.<sup>19</sup> Lo haremos a través del análisis de los motivos subjetivos que tenía el recién llegado para establecerse en La Paz y del tipo de problemas y ayudas con que contó, todo ello visto en función de la forma concreta en que este inmigrante se incorporó en el mundo laboral urbano.

El cuadro 8.3 muestra el primero de estos aspectos, a saber, la relación entre los motivos subjetivos que trajeron a los nuevos migrantes a la ciudad y la primera ocupación que éstos tuvieron en ella.

Únicamente entre los que vinieron para estudiar y entre los profesores, que llegan a la ciudad cuando con su profesión ya tienen básicamente asegurado su futuro, los motivos económicos habían pesado poco. En todos los demás ésta fue la motivación más importante, incluso al nivel subjetivo. Dicho motivo es fuerte incluso entre las amas de casa, motivadas más que ningún otro grupo por la razón familiar, es decir, por la necesidad de unirse al esposo o a otros parientes cercanos trasladados ya a la ciudad. Pero entre ellas tiene también fuerza el aspecto económico negativo o de rechazo del lugar de origen por sus escasas posibilidades.

La ocupación femenina en que se acumula una mayor proporción de campesinas que se han sentido ante todo rechazadas por el lugar de origen es, de nuevo, la de simple ama de casa, y las ocupaciones masculinas con igual característica son las relacionadas con la construcción y el comercio.

---

<sup>19</sup> Ver además los capítulos 4 y 6 en el primer volumen.

**CUADRO 8.3. MOTIVOS SUBJETIVOS DE LA INMIGRACIÓN,  
SEGÚN LA PRIMERA OCUPACIÓN, POR SEXO**

1a. OCUPACION	NEGATIVOS (expuls.)		POSITIVOS (atracción)				TOTAL económ.	T O T A L % (N)
	económ.	otros	económ.	educ. progr.	famil.	otros		
<b>HOMBRES</b>								
No calificada	41,1	10,5	9,7	14,5	17,8	15,3	50,8	13,1 (124)
Construcción	51,0	10,8	10,2	11,5	4,5	12,1	61,2	16,6 (157)
Fabr./Mineros	44,1	6,8	22,0	16,9	6,8	3,4	66,1	6,2 (59)
Artesanos	35,7	5,5	13,3	23,4	6,8	15,3	49,0	32,5 (308)
Comerciantes	46,3	23,9	11,9	10,4	1,5	6,0	58,2	7,1 (67)
Empl. Públicos	37,0	2,2	19,6	17,4	4,3	19,6	56,6	4,9 (46)
Empl. Privados	43,7	7,0	8,5	19,7	11,3	9,9	52,2	7,5 (71)
Estudiantes	14,1	1,1	2,2	60,9	17,4	4,3	16,3	9,7 (92)
Profesionales	--	8,7	17,4	60,9	4,3	8,7	17,4	2,4 (23)
<b>T O T A L</b>	<b>37,9</b>	<b>8,0</b>	<b>11,7</b>	<b>22,9</b>	<b>7,7</b>	<b>11,7</b>	<b>45,9</b>	<b>100,0</b>
(N)	(359)	(76)	(111)	(217)	(73)	(111)		(947)
<b>MUJERES</b>								
Amas de casa	40,0	16,7	5,7	7,1	34,3	11,5	45,7	18,9 (70)
Sirvientas	35,9	10,0	20,0	10,5	15,0	8,6	55,9	59,5 (220)
Artesanas	33,3	8,3	16,7	4,2	29,2	8,3	50,0	6,5 (24)
Comerciantes	35,0	12,5	20,0	7,5	20,0	5,0	55,0	10,8 (40)
Estud. y profes.	--	--	--	54,5	45,5	--	--	3,0 (11)
<b>T O T A L</b>	<b>35,1</b>	<b>9,7</b>	<b>16,5</b>	<b>10,3</b>	<b>21,4</b>	<b>7,0</b>	<b>51,6</b>	<b>100,0</b>
(N)	(130)	(36)	(61)	(38)	(79)	(20)		(370)

No sorprende encontrar estas características en aquellos que, por lo mismo, se ven obligados a encontrar ocupaciones menos estables, como son la construcción o la simple permanencia en el hogar. Pero sí es sorprendente que el 70% de los comerciantes varones haya salido del campo sobre todo por motivos de rechazo, y que sean precisamente ellos los que, en mucho, tienen el mayor porcentaje de motivos extraeconómicos. No acabamos de explicarnos a qué se debe este hecho. No basta reducirlo a otros factores como la mayor incidencia de omasueños entre los comerciantes. También un elevado número de albañiles viene de esa provincia. Nos limitamos a constatar el hecho: entre los varones que se han ido de la comunidad y se han iniciado como comerciantes, hay un número importante que no lo ha hecho directamente por las ventajas lucrativas que ha visto en este tipo de ocupación, sino más bien para escapar de problemas económicos u otros en su lugar de origen. Sin meternos de momento en las posteriores evoluciones que pueden tener esos nuevos comerciantes, al menos al principio se trata de individuos que se han hecho comerciantes simplemente para sobrevivir frente a algún problema en su lugar de origen. Probablemente los que han empezado a negociar en esas circunstancias han carecido de grandes capitales para operar y sus condiciones iniciales de sobrevivien-

cia no han sido mejores que las de los que se instalaron en ocupaciones más claramente identificadas con la clase baja.

Las ocupaciones en que la atracción económica positiva de la ciudad pesa más son las de los fabriles/mineros y los empleados públicos entre los hombres, y entre las mujeres prácticamente todas excepto las amas de casa y estudiantes. En el caso de los varones esta mayor atracción va posiblemente ligada al hecho de que estos campesinos ya tenían alguna “pega” concreta a la vista en alguna fábrica o en la Guardia Nacional. Entre las mujeres, tal vez el mismo hecho de trabajar fuera del hogar tiene ya un atractivo especial y ya supone una cierta liberación. Es interesante que este atractivo aparece con la misma fuerza entre las que se emplean como sirvientas y entre las que se hacen comerciantes. En las artesanas, que siguen más ligadas al hogar, este atractivo es algo menor.

Finalmente dos aspectos sobresalen en la minoría en que prevalecen motivos positivos de atracción de la ciudad, pero de índole no económica sino social o cultural. El primer aspecto es que sólo los estudiantes y los profesores dan una gran importancia al “progreso”. El segundo aspecto es que entre los que migraron por tener ya en la ciudad a otros familiares, esta ventaja inicial no parece darles mejores alternativas ocupacionales. Se trata o bien de mujeres, probablemente la esposa, o de niños de ambos sexos, entre los que obviamente prevalecen los que estudian. Pero los demás, tal vez por ser tan jóvenes, se dedican a ocupaciones poco apetecibles, como las no calificadas, o los frágiles empleos en restaurantes y otros empleos privados semejantes.

## 8.6. LAS OCUPACIONES INICIALES MÁS PROBLEMATIZADAS

El cuadro 8.4 muestra la frecuencia y el tipo de problemas que afrontaron los nuevos migrantes de acuerdo a la primera ocupación en que lograron ganarse el pan.

En un extremo, los menos problematizados fueron, como era de esperar, aquellos que vinieron a la ciudad como estudiantes o siendo ya profesores.

En el otro extremo el resultado también era predecible: los más problematizados fueron los que sólo lograron alguna ocupación no calificada y los que tuvieron que emplearse como albañiles, otra rama acomodaticia para cualquiera. Es, en cambio, revelador que los que al principio lograron emplearse como obreros fabriles o mineros tuvieran también tantos problemas como los de las ocupaciones recién mencionadas.

En general habíamos caracterizado a los obreros fabriles como a una minoría con una ocupación relativamente estable a la que sólo llegaban unos pocos campesinos privilegiados. Pero, al menos cuando es sólo una primera ocupación encontrada por los recién llegados, no hay caso de hablar de privilegios. Sin duda sólo fueron aceptados por las empresas para los cargos más duros y menos apetecibles para un obrero regular.

Si nos fijamos en la categoría laboral actual de los nuevos residentes, el grupo más problematizado es el de los que hasta ahora sólo lograron trabajos eventuales o se encuentran ahora sin trabajo.

**CUADRO 8.4. PROBLEMAS MÁS GRAVES AL LLEGAR A LA PAZ,  
SEGÚN LA PRIMERA OCUPACIÓN**

OCUPACION	pocos prob.	econ. o trab.	viv.	Conflicto socio- cultural			TOTAL	
				adapt. a ambiente hostil	o falta de educ. y cultura	otros	%	(N)
No calificada	8,2	45,1	18,9	10,7	12,3	4,9	9,3	(122)
Construcción	10,3	43,6	29,1	8,5	4,8	3,6	12,6	(165)
Obr. fabr. y mineros	10,3	46,6	34,5	--	6,9	(1)	4,4	(58)
Artesanos	19,5	37,5	18,6	10,1	7,0	7,3	25,1	(328)
Comerciantes (H)	10,9	37,5	32,8	(1)	12,5	4,7	4,9	(64)
Empl. Públicos	18,8	31,3	33,3	10,4	--	6,3	3,7	(48)
Empl. Privados	26,0	23,3	26,0	13,7	5,5	5,5	5,6	(73)
Estudiantes*	36,4	20,2	10,1	22,2	9,1	2,0	7,6	(99)
Profesionales*	36,0	(1)	40,0	(1)	12,0	(1)	1,9	(25)
Amas de casa	21,4	15,7	30,0	15,7	10,0	7,1	5,4	(70)
Sirvientas	18,5	19,5	19,9	16,1	16,6	9,5	16,2	(211)
Comerciantes (M)	20,9	20,9	23,3	4,7	18,6	11,6	3,3	(43)
TOTAL	%	18,4	31,8	23,0	11,2	9,5	6,1	100,0
	(N)	(240)	(415)	(301)	(146)	(124)	(80)	(1306)

NOTA \*: Incluye un número reducido de mujeres.

Entre ellos, el 86% se sintieron con problemas graves de llegada. En cambio, en el otro extremo, los que han logrado establecerse como patrones, es decir por cuenta propia pero a un nivel que ya les permite contar con algún ayudante, son los que tuvieron menos problemas de llegada. Entre ellos sólo un 69% afirma haber tenido problemas graves, porcentaje que con todo sigue siendo bastante elevado.

El tipo de problemas varía también de acuerdo a la ocupación lograda. Los problemas económicos o de trabajo son más fuertes en aquellos residentes empleados en las mismas ocupaciones señaladas más arriba como las más problematizadas, es decir las no calificadas, los albañiles y los fabriles o mineros. Son poco importantes, en cambio, para los estudiantes y profesores. Excepto en las amas de casa, la mayor o menor importancia dada a los problemas de la vivienda no parece depender tan directamente del tipo de ocupación, sino de la edad y de la condición familiar prevalente dentro de cada ocupación, aspecto que ya habíamos analizado en 6.4.

Los problemas debidos al conflicto socio-cultural tienen su máxima expresión entre los estudiantes, en parte porque son los más jóvenes (todavía poco preocupados por lo económico) y en parte quizás porque en su actividad entran a diario en contacto y conflicto potencial con la cara criolla de la ciudad, despreciadora del campesino aymara. Nótese que dentro de este conflicto socio-cultural, el aspecto que resulta más problemático a estos estudiantes es precisamente el choque con un ambiente percibido como hostil. Entre las mujeres este choque socio-cultural es también especialmente fuerte en las sirvientas, obligadas a vivir constantemente en el mundo de los *q'aras*, (blancos), en el que son frecuentes los desprecios y los malos tratos por parte de los dueños y de sus hijos.

Tanto los estudiantes como las sirvientas han subrayado este conflicto cultural de sus primeros tiempos. Pero con el correr de los años serán precisamente estos dos grupos los que más fácilmente adoptarán los modos culturales urbanos que tanto les hicieron sufrir en los principios.

En el extremo contrario, los que menos sienten la problemática socio-cultural son los obreros fabriles. Sus serios conflictos en aspectos más básicos, como el trabajo y la vivienda, han hecho perder cuerpo a

las demás preocupaciones. Puede haber además otra explicación complementaria. Al insertarse en el mundo de la fábrica, en vez de hacerlo en otras ocupaciones más propias de residentes, esta minoría ex-campesina ha optado, quizás deliberadamente, por abrirse camino en uno de los ambientes más “urbanos” de la ciudad. Probablemente esta ocupación implica también como contrapartida un esfuerzo especial para ignorar su origen campesino.<sup>20</sup>

Con relación a la actual categoría laboral de los residentes, la problemática económica tiene su nivel máximo entre los asalariados obreros o empleados (39% frente al promedio general de 33%) y es mínima entre los más inestables, es decir los que no tienen trabajo (24%) o lo tienen con los arreglos menos convencionales (18%).<sup>21</sup> En cambio en estos dos últimos grupos el conflicto sociocultural tiene sus niveles máximos con promedios del 35% y del 39% respectivamente (promedio general, 31%). Los que en el momento de la encuesta estaban sin trabajo habían sentido sobre todo la hostilidad del ambiente urbano (21% frente al promedio general de un 11%); en cambio los que tienen arreglos laborales no convencionales han sentido más bien la inferioridad de su condición cultural para abrirse camino en la ciudad (27% frente a un promedio general de un 10%).

## 8.7. ¿PARA QUÉ OCUPACIONES AYUDAN MÁS LOS PARIENTES O AMIGOS?

En un capítulo anterior (6.2) habíamos indicado que uno de los principales amortiguadores para suavizar los conflictos del campesino al llegar a la ciudad eran sus vinculaciones familiares en la misma. Aquí vamos a profundizar este aspecto preguntándonos, para ello, si aquellos residentes que cuentan con mayor ayuda de familiares o amigos son también los que logran ubicarse en mejores ocupaciones. El cua-

---

20 Esta consideración es igualmente válida para los pocos profesores o profesionales del cuadro. Pero en nuestra muestra su número es demasiado pequeño para poder sacar conclusiones estadísticamente significativas en base al porcentaje que afirma haber tenido problemas socio-culturales.

21 Es decir, la categoría marginal “otros”, a la que pertenece sólo un 4,4% de los encuestados.

**CUADRO 8.5. TIPO DE AYUDA RECIBIDA PARA LOGRAR LA OCUPACIÓN ACTUAL, SEGÚN EL TIPO DE OCUPACIÓN Y SEXO**

OCUPACION	% como 1a. ocup. en La Paz	AYUDA RECIBIDA			TOTAL	
		ninguna	de parient.	de otros	%	(N)
<b>HOMBRES</b>						
No calificada	42,1	68,4	21,1	10,5	2,1	(19)
Construcción	63,3	66,2	21,8	12,0	15,4	(142)
Fabriles/mineros	40,6	43,3	25,4	31,3	7,2	(67)
Artesanos	45,6	43,9	42,1	14,0	41,6	(385)
Comerciantes	39,4	50,5	38,1	11,3	10,5	(97)
Empl. Públicos	31,5	40,2	30,4	29,3	9,9	(92)
Empl. Privados	46,4	44,4	27,8	27,8	5,8	(54)
Estudiantes	81,0	69,6	19,6	10,9	5,0	(46)
Profesionales	65,4	69,6	--	30,4	2,5	(23)
TOTAL %		50,1	32,8	17,2	100,0	
(N)		(463)	(303)	(159)		(925)
<b>MUJERES</b>						
No calificadas <sup>a</sup>	5/d	80,0	--	20,0	5,9	(15)
Sirvientas	83,3	24,5	50,0	25,5	38,4	(98)
Artesanas	42,9	41,3	36,6	26,1	18,0	(46)
Comerciantes	41,0	45,0	31,3	23,8	31,4	(80)
Emp. Públ. y Privad.	42,9	16,7	33,3	50,0	2,4	(6)
Estud. + Profesion.	100,0	50,0	40,0	10,0	4,0	(10)
TOTAL %		38,0	37,3	24,7	100,0	
(N)		(97)	(95)	(63)		(255)

Nota a. Se han omitido las amas de casa.

dro 8.5 nos da los datos para el análisis, al comparar las clases de ayuda recibida por los residentes para conseguir su actual ocupación, con el tipo de ocupación de hecho conseguida. Los datos no se refieren a la primera ocupación, sino a la actual; pero ya vimos en 6.2 que el esquema no cambiaba significativamente después de los primeros años.<sup>22</sup>

El cuadro nos indica que la respuesta a nuestra pregunta inicial es efectivamente positiva. Aquellos que cuentan con menos ayuda de parientes o amigos van a parar a las ocupaciones menos deseables, como son las no calificadas y la construcción. Pero además el cuadro nos muestra otros rasgos de interés.

22 De todos modos, en la primera columna del cuadro hemos incluido el porcentaje de casos para los que la ocupación actual coincidía con la primera desde su llegada a La Paz. Al comparar esta columna con la siguiente, es decir el porcentaje de los que no recibieron ningún tipo de ayuda para lograr su ocupación actual, puede observarse que no hay correlación entre estas dos columnas. Si la hubiera, en los casos en que aumenta el porcentaje de coincidencias con la primera ocupación debería disminuir el porcentaje de quienes no recibieron ninguna ayuda, y viceversa.

Los profesores y estudiantes tampoco dependen de la ayuda de parientes o amigos. Los primeros, porque ya han resuelto desde atrás su problema ocupacional y no necesitan acudir a la red tradicional de ayudas. En el caso de los estudiantes (actuales) este resultado podía indicar que con frecuencia algunos residentes relativamente mayores persisten en estudiar gracias a su propio interés y esfuerzo, y superando las dificultades económicas de ellos y de su familia.

Complementando la imagen, aquellos residentes que han tenido más ayuda de parientes y amigos han ido a parar a ocupaciones más apetecibles y estables. Pero también aquí hay una variante de interés. Los que recibieron esta ayuda, principalmente de parientes, fueron a parar a ocupaciones que antes hemos caracterizado como satisfactorias al estilo campesino (ver 8.3), es decir a los oficios artesanales y al comercio, ramas ambas en las que prevalece el trabajo familiar por cuenta propia. En cambio aquellos residentes que recibieron más bien la ayuda de otros amigos al margen de la parentela, se han instalado en ocupaciones de tipo más urbano y moderno, en las que prevalece el trabajo asalariado, tales como el trabajo en una fábrica y los empleos en la administración pública o en empresas privadas.

Entre las ocupaciones más típicas de las mujeres el esquema es el mismo, pero con ciertas particularidades que reflejan las distintas características del mercado laboral femenino. La red familiar tiene una eficacia especial en colocar a las parientas recién llegadas en el servicio doméstico, para lo cual también se utiliza probablemente una red complementaria de familiares y amigas entre las señoras que necesitan sirvientas. La ayuda de los familiares sigue siendo también importante para los oficios artesanales y el comercio. Pero en el caso de las mujeres esta ayuda no parece ser tan eficaz como en el de los hombres, porque las oportunidades de las mujeres en estos campos son algo menores. Por eso las mujeres que logran colocarse en estas ocupaciones deben apelar más a su propia iniciativa y agresividad, o a la ayuda de otros amigos y conocidos fuera de la familia.<sup>23</sup> En los casos extremos están

---

<sup>23</sup> Aunque el porcentaje de artesanas y comerciantes que han logrado dicha ocupación sin ayuda de nadie es algo inferior al porcentaje equivalente de varones en estas mismas ocupaciones,

unas pocas mujeres que no cuentan apenas con la ayuda de nadie, y que por lo mismo han ido a parar a las ocupaciones más marginales, como barrenderas o ladrilleras, y también las poquísimas mujeres que han logrado algún tipo de empleo asalariado estable gracias a las palancas de familiares o sobre todo de amigos. Pero, como sucedía también con los hombres, llegar a profesionalizarse por medio del estudio es algo que se logra más que nada por el esfuerzo personal y, en el caso de las mujeres, quizás también por el empeño contra corriente de los padres.

## 8.8. EVOLUCIÓN DE LAS OPORTUNIDADES LABORALES

Para concluir este capítulo, en el cuadro 8.6 mostramos cómo ha evolucionado la distribución ocupacional de la primera “pega”, a lo largo de las diversas épocas históricas en que los residentes han llegado a La Paz.

El cuadro presenta en su conjunto una situación sumamente estática, que refleja el estancamiento general de la economía de la ciudad de La Paz y de las oportunidades laborales para los campesinos. La evolución desde los tiempos anteriores hasta el presente es poca y muestra más bien un cierto deterioro, como enseguida mostraremos.

El estancamiento es total en el caso de las ocupaciones femeninas. Las ligeras oscilaciones porcentuales según las épocas no tienen significación estadística. Las campesinas que llegan a la ciudad tienen ahora las mismas oportunidades de trabajo que tenían sus abuelas antes de la Reforma Agraria. La única alternativa que tal vez se les ha abierto algo más a partir de la Reforma es la de hacerse negociantes y contrabandistas y, para una minoría muy exigua, el estudio. Pero en estos dos puntos no hay tampoco ninguna señal de mejora desde los primeros días de la Reforma, a pesar de los 25 años transcurridos hasta el momento de la encuesta.

---

el punto que debe subrayarse aquí es que los porcentajes femeninos están por encima del promedio general de mujeres que no recibieron ayuda, cosa que ya no ocurre en el caso de los hombres. Además este porcentaje femenino contrasta notoriamente con el de las sirvientas, mucho más dependientes de la parentela y de las amistades.

**CUADRO 8.6. DISTRIBUCIÓN DE LA PRIMERA OCUPACIÓN,  
SEGÚN LA ÉPOCA DE LLEGADA A LA PAZ, POR SEXO**

PRIMERA OCUPACION	EPOCA DE LLEGADA				T O T A L %	(N)
	antes del MNR (26+años)	MNR (13-25 años)	Barrient- Torres (7-12añ.)	Bánzer (0-6 años)		
<b>HOMBRES</b>						
(1) No calificada	12,9	10,7	9,9	17,4	13,4	(123)
(1) Construcción	11,3	15,9	16,9	18,9	16,6	(156)
(3) Fabr/mineros	10,5	6,3	5,3	5,0	6,2	(58)
(2) Artesanos	33,1	35,3	33,3	30,1	32,7	(308)
(2) Comerciantes	5,6	4,4	9,5	8,4	7,2	(68)
(3) Empl. Públicos	5,6	5,6	4,9	3,7	4,8	(45)
(3) Empl. Privados	12,9	9,1	7,0	5,0	7,7	(72)
Estudiantes	6,5	9,1	11,1	9,3	9,4	(88)
(3) Profesionales	1,3	3,6	2,1	2,1	2,4	(23)
	100,0	100,0	100,0	100,0		
TOTAL	13,2	26,8	25,8	34,2	100,0	
	(N)	(124)	(252)	(243)	(322)	(941)
		(pr.: 94%)				
<b>MUJERES</b>						
(1) Amas de casa <sup>a</sup>	20,0	18,4	18,2	20,6	19,3	(71)
(1) Sirvientas	60,0	54,1	62,5	60,3	59,1	(217)
(2) Artesanas	7,5	7,1	6,8	5,0	6,3	(23)
(2) Comerciantes	5,0	13,3	9,1	12,8	11,2	(41)
(3) Obrera y empl. Púb. o Priv.	7,5	(1)	(1)	-	1,3	(5)
(3) Est. y Prof.	-	6,1	2,3	1,4	2,7	(10)
	100,0	100,0	100,0	100,0		
TOTAL	10,9	26,7	24,0	38,4	100,0	
	(N)	(40)	(98)	(88)	(141)	(367)
		(pr.: 80%)				

Nota a. Incluye una minoría con otras ocupaciones no calificadas.

(1) Sector menos calificado; (2) sector tradicional especializado;  
(3) sector más moderno.

En las ocupaciones masculinas sí se observa una pequeña evolución, aunque lenta y con signos que no reflejan un desarrollo industrial, sino cierta involución económica al nivel de capacidad productiva.

En efecto, podemos agrupar las ocupaciones en los tres grupos señalados más arriba: (1) Las ocupaciones no calificadas y de tipo más acomodaticio. Aquí entran los albañiles y la variada gama de ocupaciones no calificadas tales como cargadores, vendedoras ambulantes, ayudantes de colectivo y otras afines. (2) Las ocupaciones en que puede llegarse a cierta estabilidad pero al estilo campesino, con una organización laboral de tipo familiar en pequeñas empresas por cuenta propia. Perte-

necen aquí los artesanos y los comerciantes minoristas, supuestos los niveles logrados por los residentes. (3) Las ocupaciones en que puede llegarse también a cierta estabilidad pero de estilo algo más “moderno” y “capitalista”, es decir a través de un empleo como asalariado fijo. Estos son los obreros fabriles y los empleados tanto públicos como privados, aunque sin olvidar tampoco en ambos casos los niveles ínfimos en los que se acomodan los ex-campesinos sobre todo al iniciar su carrera laboral en la ciudad, con sólo la excepción de los profesores.

En base a esta clasificación se notan tendencias interesantes a lo largo de los cuatro períodos históricos en que hemos clasificado la época de llegada a La Paz. En síntesis (ver gráfico 8.4), las oportunidades aumentan en el grupo (1), se mantienen más o menos estables en el grupo (2), y disminuyen en el grupo (3). Pero veámoslo en mayor detalle.

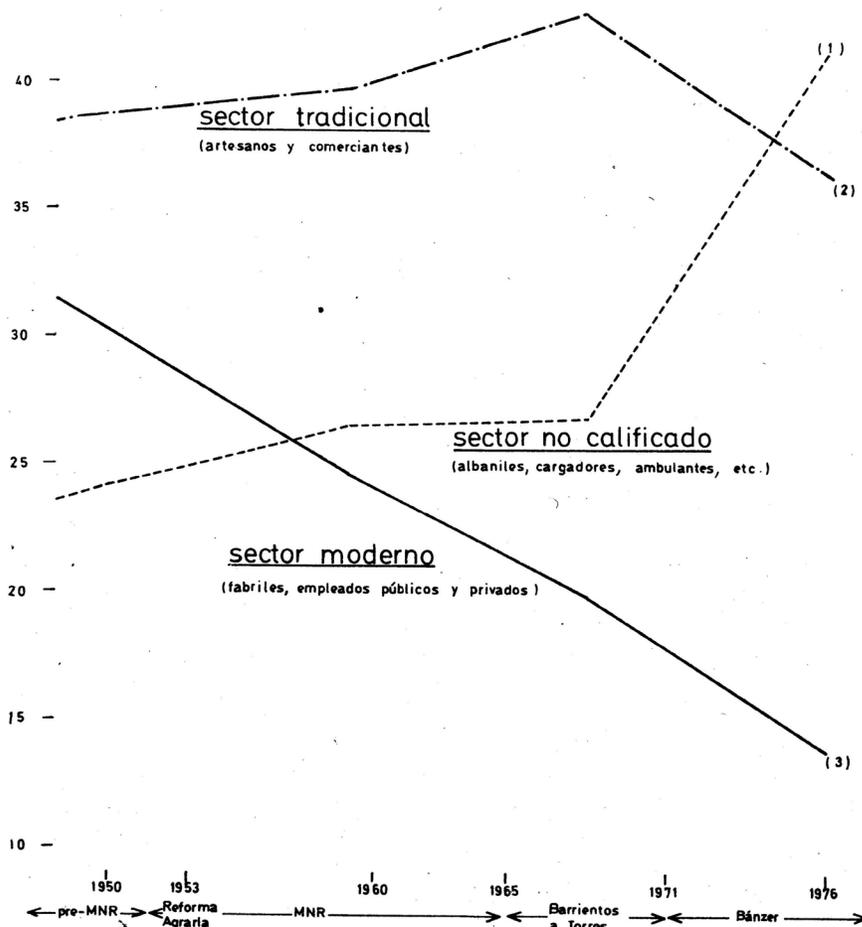
Tomando en bloque las ocupaciones no calificadas del grupo (1), antes de la Reforma Agraria un 24% de los campesinos recién llegados a La Paz empezó trabajando en esas actividades. Durante la época del MNR ya eran un 27%, porcentaje que se mantuvo durante los primeros gobiernos militares siguientes a dicha época. Finalmente en la época de Bánzer los campesinos ocupados en este grupo aumentaron de manera brusca hasta constituir un 36% de todos los inmigrados recientemente a la ciudad, llegando a ser incluso más que los artesanos, grupo ocupacional que siempre había sido la principal alternativa para un campesino en la ciudad. Este crecimiento del sector menos calificado se debe por una parte a un lento pero consistente aumento de oportunidades en el sector construcción y, en la época más reciente de Bánzer, a un notable aumento en el grupo de cargadores y afines, que anteriormente tenía más bien una lentísima tendencia a la regresión.

En forma correlativa, el sector más moderno, es decir el grupo (3), ha tenido una contracción sistemática. Antes de la Reforma Agraria un 30% de los nuevos residentes había logrado emplearse incluso desde un principio como obreros fabriles o como empleados públicos y privados. En la época del MNR y a pesar de las políticas de este gobierno, ya sólo lo consiguió un 25%. Durante los primeros gobiernos militares el porcentaje bajó a un 20% y en la época más reciente de Bánzer sólo un

16% de los campesinos llegados a la ciudad lograron empleos con algún tipo de salario en este grupo de ocupaciones. Este último porcentaje es sólo la mitad con relación al de antes de la Reforma Agraria.

Finalmente el grupo (2), con ocupaciones de tipo más tradicional, se ha mantenido más estable, dando ocupación aproximadamente al 40% de los campesinos llegados a la ciudad. Internamente dentro del grupo se observa una doble tendencia posterior a la Reforma Agraria. Por una

**GRÁFICO 8.4. PRINCIPALES TENDENCIAS  
EN EL MERCADO OCUPACIONAL URBANO PARA CAMPESINOS,  
SEGÚN LOS PERÍODOS DE LLEGADA Y LA PRIMERA OCUPACIÓN**



parte en los períodos más recientes los artesanos tienden a ir disminuyendo aunque muy lentamente. Por otra parte, una vez se habían consolidado los cambios estructurales de la Reforma Agraria en el campo, a partir de la época inmediatamente posterior al MNR hubo un súbito aumento de comerciantes, que llegaron a duplicar su proporción en la fuerza laboral ex-campesina. Es un hecho sabido que incluso en los pueblos del campo muchos pequeños artesanos se pasaron a comerciantes porque en este rubro podían ganarse mejor la vida. Tanto los artesanos como los comerciantes se desenvuelven dentro de esquemas laborales precapitalistas con empresas de tipo familiar. Unos y otros están ligados a pequeños volúmenes de dinero para sus compras y ventas de material. Pero los artesanos producen, mientras que los comerciantes sólo se benefician de la circulación del capital.

Si nos fijamos en el aspecto más directamente productivo, artesanos y obreros fabriles o mineros representaban antes de la Reforma Agraria el 44% del total, pero este porcentaje fue bajando sucesivamente al 42%, al 39% y finalmente, en la época de Bánzer al 35%. El principal beneficiario de este receso fue el sector de la construcción, otra rama de características muy especiales dentro del sector transformador de las materias primas. Incluyendo a los albañiles dentro de nuestro análisis, el sector secundario se ha mantenido relativamente estable ocupando como promedio al 55,5% de los nuevos residentes, con un máximo del 57,5% en tiempo del MNR y un mínimo del 54% en tiempo de Bánzer.

Teniendo en cuenta que a lo largo de los años la tasa de inmigración rural a la ciudad ha ido aumentando sistemáticamente (ver el cuadro 3.1), todos estos datos nos sugieren<sup>24</sup> la incapacidad de la ciudad para absorber esa creciente masa campesina que ya no encuentra formas de sobrevivir en un campo igualmente estancando. Más aún tanto el estacamiento del campo como el de la ciudad son simplemente las dos caras de la misma medalla. Ni en las ciudades ni en el campo las po-

---

<sup>24</sup> Los datos presentados, referentes sólo a un sector y a un aspecto de una problemática muy compleja, no bastan para probar las generalizaciones que siguen. Para ello haría falta un análisis a partir de datos más globales. Pero la siguiente generalización ciertamente da una explicación consistente de las tendencias manifestadas por los datos de la encuesta. Agradezco en esta parte los comentarios de los economistas Claudio Pou y Antonio Sagristá.

líticas económicas de los diversos gobiernos han estado orientadas a favorecer a la población mayoritaria. Por el contrario, han apuntado a la consolidación de una nueva burguesía, grupo muy minoritario del país. Y ello se ha ido haciendo cada vez más no precisamente por medio del robustecimiento de su poder productivo, sino a través de los lucros rápidos en el sector mercantil y gastos más suntuarios que productivos, por ejemplo en las numerosas edificaciones de la ciudad. Estas tendencias prevalecieron ya en la época decadente del MNR, pero se fueron consolidando en tiempo de Barrientos y llegaron a sus manifestaciones más descaradas en la época de Bánzer.

En el grupo social que aquí nos ocupa la manifestación más directa de este tipo de políticas es precisamente el creciente deterioro de la situación económica en el campo, que empuja cada vez más a los campesinos jóvenes a abandonarlo. La población mayoritaria del campo sólo fue objeto de una medida más política y social que económica, cuando en un primer momento revolucionario se le dio la propiedad de pequeñas parcelas de tierra. Pero en las decisiones posteriores sobre la asignación de recursos ya no se le dio prioridad. Éstas fortalecieron más bien a la nueva burguesía urbana, especialmente la mercantil, y en el sector agrícola favorecieron a la burguesía agroindustrial y ganadera del Oriente.

Limitándonos a los campesinos forzados a llegar a la ciudad, las políticas señaladas se reflejan también en los cambios de sus oportunidades laborales. A diferencia de lo sucedido en otros países más modernizados, la expulsión de agricultores del campo a la ciudad ni siquiera fue para liberar mano de obra y poderle dar un mejor empleo en las incipientes industrias de las ciudades, a pesar de que ésta fue probablemente la intención inicial del MNR. El hecho de que, pasado el momento inicial del MNR, el aumento de oportunidades urbanas para los ex-campesinos se haya dado sobre todo en el pequeño comercio y en la construcción refleja ciertamente una mayor inyección de capitales, en gran parte como resultado del creciente endeudamiento externo del país. Pero ello refleja también que las políticas económicas no han llevado efectivamente a un fortalecimiento de la capacidad productiva de la ciudad, sino a los lucros rápidos y a los gastos suntuosos de una minoría. El abultado aumento del número de cargadores y otros desocu-

pados disfrazados entre campesinos llegados a la ciudad, así como el crónico estancamiento de las oportunidades laborales para las mujeres muestran que estas políticas conducen a un callejón sin salida.

Finalmente, para concluir esta discusión, queremos llamar la atención sobre un último punto: El rol meramente subsidiario de la educación. El MNR, junto con la Reforma Agraria, había dado mucha importancia a la expansión masiva de la educación en el campo, con la esperanza de que un campesino con más años de educación tendría mayores posibilidades de empleo en el campo o en la ciudad. Efectivamente, en 25 años el número de escuelas en el campo se quintuplicó y puede decirse que en la actualidad la nueva generación ya tiene acceso a la educación y al castellano que, como hemos visto, había sido en el pasado uno de los principales obstáculos encontrados por el campesino en la ciudad.<sup>25</sup> Pero la pregunta que surge de todo este proceso no logra hasta hoy una respuesta adecuada. Esta indudable mejora en los niveles educativos del campesino, ¿le ha dado efectivamente mayores oportunidades ocupacionales?

Los datos que hemos venido analizando en estas últimas páginas no muestran que así haya sucedido ni siquiera en la ciudad, donde son siempre mayores las oportunidades para aprovechar los conocimientos escolares. Ni siquiera se nota una mejora sistemática en las proporciones de nuevos migrantes que vienen a estudiar o que han alcanzado un mínimo nivel profesional. Esta mejora se notó sólo con relación a la época anterior a la Reforma, pero después se ha mantenido a niveles mínimos y estancados. Indudablemente el sistema educativo es susceptible de muchísimas mejoras. Pero, por deficiente que sea, el esfuerzo masivo para una educación rural debería haber tenido un mayor impacto en el perfil laboral del campesino migrante.<sup>26</sup>

---

25 Ver Albó (1979a) para un análisis más detallado de las políticas agrarias posteriores a la Reforma, desfavorables al pequeño productor. Los datos del censo de 1976, especialmente los análisis de Romero (1980) y Albó (1980), muestran la evolución producida en el campo educativo y consecuentemente también en el campo cultural y lingüístico.

26 Kelly y Klein (1979) han mostrado, con todo, en base a datos de otros sectores rurales del país, cómo la educación rural ha llevado a una creciente diferenciación y estratificación social dentro del mismo lugar.

Ha habido sin duda un aumento en las exigencias educativas de las ocupaciones urbanas más estables. Pero las oportunidades de trabajo en ellas siguen siendo exiguas para los campesinos, tanto por el número reducido de plazas disponibles, como por el nivel educativo todavía bajo de estos migrantes campesinos. Por tanto, independientemente de sus mejoras educativas, estos campesinos llegados a la ciudad se ven obligados cada vez más a contentarse con los escalones más bajos del mercado laboral urbano.

Todos estos datos nos recuerdan un hecho sociológico muy conocido, pero sistemáticamente ignorado en el momento de fijar políticas y prioridades. La raíz de este problema laboral y la base para una verdadera solución no está en la educación de la nueva fuerza laboral, sino en una política que dé máxima prioridad a la creación masiva de nuevos puestos de trabajo, especialmente en el sector productivo. La implementación de esta política exigirá sin duda medidas subsidiarias de tipo educativo. Pero se tratará ya de medidas de apoyo a lo que es el punto fundamental: la creación de estos puestos de trabajo. Otra consecuencia será dar la vuelta a las prioridades económicas prevalentes que dan las mayores ventajas a una minoritaria burguesía local y no precisamente en los rubros productivos, generadores de nueva riqueza.

# NUEVE

## CARACTERÍSTICAS DE LAS OCUPACIONES ACTUALES DE LOS RESIDENTES

En este capítulo analizaremos diversas características de las ocupaciones en que los residentes se ganan actualmente la vida, con énfasis en la estabilidad dentro de cada ocupación. Primero haremos un análisis de la edad actual prevalente en cada ocupación, para complementar lo dicho ya en el capítulo anterior con relación a la edad de ingreso en el trabajo. A continuación, en base a diversos indicadores de la estabilidad dentro de cada ocupación, presentaremos una tipología de las principales alternativas ocupacionales al alcance de los residentes ex-campesinos.

### 9.1. LAS EDADES DE CADA OCUPACIÓN

El cuadro 9.1 presenta la información más básica sobre el promedio de edad actual, según las diversas ocupaciones, comparándolo con el promedio de edad al entrar en el mercado de trabajo fuera de la comunidad (ver cuadro 8.1). El siguiente cuadro 9.2 muestra en mayor detalle esta distribución por edades dentro de cada ocupación y muestra, al mismo tiempo, como punto complementario de referencia, la distribución según el tiempo de permanencia en la ciudad dentro de cada ocupación.

**CUADRO 9.1. PROMEDIO DE EDAD  
EN LA OCUPACIÓN INICIAL Y ACTUAL DE LOS RESIDENTES**

OCUPACION	Como 1a. ocupación		Como ocupac. actual		diferencia de promed. en años en rango	
	prom. de edad de entrada	Nº de orden	prom. de edad actual	Nº de orden	en años	en rango
<b>HOMBRES</b>						
Estudiantes	14,7	1	22,0	1	7,3	-
Emp. Privados	18,0	2	31,8	2	13,8	-
Construcción	22,3	6	32,2	3	9,9	-3
Artes. (y transp.)	19,0	3	32,5	4	13,5	+1
Fabriles	22,6	7	35,8	5	13,2	-2
Emp. Públicos	24,0	8	36,2	6	12,2	-2
Profesores	25,1	9	36,3	7	11,2	-2
Comerciantes	21,7	5	39,9	8	18,2	+3
No calificados	19,1	4	40,4	9	21,3	+5
<u>Promedio total</u>	20,0	-	33,2	-	13,2	-
<b>MUJERES</b>						
Sirvientas	17,0	1	25,2	1	8,2	-
Artesanas	17,7	2	30,7	2	13,0	-
Amas de casa	28,1	4	33,9	3	5,8	-1
Comerciantes	20,1	3	34,7	4	14,6	+1
<u>Promedio total</u>	19,7	-	30,7	-	11,0	

Los datos presentados en ambos cuadros confirman ciertas características de edad que ya vimos al hablar de la entrada al trabajo. Los estudiantes, empleados privados y sirvientas tienden a ser más jóvenes; las amas de casa son mayores. Pero además se nos descubren nuevos rasgos.

La diferencia general entre el promedio de edad en la ocupación actual y en el momento de la primera ocupación al salir de la comunidad es de 13 años en los hombres y 11 en las mujeres. En ambos casos esta cifra es ligeramente superior al número promedio de años que ya llevan en la ciudad de La Paz,<sup>27</sup> debido a que una parte de los salidos de su comunidad ha pasado temporadas en otras partes fuera de la ciudad antes de su migración definitiva a La Paz.

En las ocupaciones actuales la dispersión de edades dentro de cada ocupación es por lo general alta debido a que cubre todos los estadios de permanencia en la ciudad. Las curvas son relativamente normales, con ten-

<sup>27</sup> Téngase en cuenta que las diferencias de promedios en el cuadro 9.1 y los promedios de permanencia en La Paz del cuadro 9.2 no son directamente comparables ocupación por ocupación, sino sólo en la forma muy general utilizada en el texto, puesto que los que están actualmente en una ocupación en muchos casos empezaron trabajando en otra distinta.

**CUADRO 9.2. CLASIFICACIÓN DE LAS OCUPACIONES ACTUALES DE LOS RESIDENTES SEGÚN LA DISTRIBUCIÓN DE EDADES Y EL TIEMPO DE ESTANCIA EN LA PAZ**

	Promedio de edad actual	Distribución de edades <sup>b</sup>				(N)	
		% con me- nos de 30 años	desviac. stand.	kurtosis	simetría (skewness)		
<b>HOMBRES</b>							
Estudiantes <sup>a</sup>	22,0	94,1	3,2	4,3	1,1	(66)	
Emp. Privados	31,8	50,9	10,7	2,7	,6	(54)	
Construcción	32,2	47,3	9,7	2,8	,7	(147)	
Artesanos	32,5	45,6	10,0	2,65	,6	(384)	
Fabriles	35,8	31,8	10,1	2,45	,4	(67)	
Emp. Públicos	36,2	31,5	9,5	2,1	,15	(90)	
Profesores	36,3	38,5	8,7	1,8	,04	(25)	
Comerciantes	39,9	21,2	10,5	2,2	-,1	(98)	
No calificados	40,4	21,1	11,0	2,2	-,15	(20)	
<u>Promedios totales</u>	33,2	44,0	10,5	2,4	,5	(951)	
<b>MUJERES</b>							
Sirvientas	25,2	86,5	5,2	13,3	2,7	(100)	
Artesanas	30,7	53,1	10,4	1,8	,4	(49)	
Amas de casa	33,9	40,8	9,9	2,8	,7	(142)	
Comerciantes	34,3	32,1	8,9	2,8	,4	(82)	
<u>Promedios totales</u>	30,7	56,0	10,3	2,7	,7	(373)	
<b>Años que lleva en La Paz</b>							
	0 - 3 años	4 - 6 años	7 - 12 años	13 - 25 años	26 + años	promedio años LPZ	(N)
<b>HOMBRES</b>							
Estudiantes	24,1	32,0	30,3	12,1	1,5	5,5	(66)
Emp. Privados	10,3	26,7	20,4	31,5	4,9	10,9	(54)
Construcción	31,8	19,9	32,7	11,6	4,1	6,3	(147)
Artesanos	13,0	17,7	24,7	29,4	15,1	10,2	(384)
Fabriles	12,7	18,6	20,9	31,3	16,4	12,4	(67)
Emp. Públicos	12,1	11,2	22,2	40,0	14,4	13,3	(90)
Profesores	16,7	11,3	12,0	48,0	12,0	13,4	(25)
Comerciantes	6,1	15,3	29,6	26,5	22,4	13,7	(98)
No calificados	15,8	29,2	20,0	20,0	15,0	10,1	(20)
<u>Promedios totales</u>	16,2	18,5	25,7	26,7	12,9	10,9	(951)
<b>MUJERES</b>							
Sirvientas	49,4	20,7	23,0	6,0	(1)	4,0	(100)
Artesanas	13,0	15,6	24,5	30,6	16,3	12,4	(49)
Amas de casa	17,9	10,3	23,9	30,3	17,6	12,7	(142)
Comerciantes	10,7	13,7	23,2	41,5	11,0	12,6	(82)
<u>Promedios totales</u>	22,9	15,5	24,4	26,2	10,9	10,2	(373)

Notas a. La encuesta sólo cubrió residentes mayores de 15 años.  
 b. Para la definición de las medidas utilizadas, ver la nota 2 del capítulo 8.

dencia más bien a la dispersión con poca concentración en torno a la edad promedio,<sup>28</sup> excepto en el caso de los estudiantes y mucho más aún en el de las sirvientas, ocupaciones ambas clarísimamente inclinadas a los años jóvenes y con una alta concentración en torno a la edad promedio.

<sup>28</sup> Compárense las desviaciones estándar, kurtosis y el índice de simetría en la edad de entrada al trabajo (cuadro 8.1) y en la ocupación actual (cuadro 9.2). Véase la nota 16 (capítulo 8) para interpretar las cifras.

Hay tres ocupaciones en que los promedios de edad actual presentan notables discrepancias con relación a los promedios de entrada al trabajo: los albañiles o constructores, los comerciantes y los no calificados.

Los albañiles muestran ser gente que ha llegado a la ciudad a una edad relativamente avanzada, pero que se emplea en esta ocupación sobre todo en sus primeros años. Este hecho, junto con el fuerte aumento de oportunidades laborales en este rubro en los últimos años,<sup>29</sup> explica que la edad promedio de los actuales constructores esté entre las más bajas, después de los estudiantes.

En cambio con los comerciantes sucede el fenómeno contrario. Ya vimos en el capítulo anterior que muchos jóvenes obligados a abandonar la comunidad, probaban fortuna en el comercio, sobre todo el de tipo viajero. Sin embargo, los actuales comerciantes –hombres y mujeres– son en conjunto uno de los grupos más viejos de residentes. Es decir, los que empezaron en dicha profesión suelen perseverar en ella (a diferencia de los albañiles) y, además, en el transcurso de los años son muchos más los que se pasan a ella. Es una de las ocupaciones exitosas para el residente.

El caso de los residentes que siguen en ocupaciones no calificadas es aún sorprendente. Eran muchos y en general bastante jóvenes los que entraron en la ciudad como cargadores o en otras ocupaciones semejantes. Vimos además que el porcentaje aumentó notablemente en los últimos años (ver 8.8). Sin embargo, la edad de los que actualmente siguen en ella es la más elevada de todas, con un promedio superior a los 40 años. ¿Cómo interpretar esa aparente anomalía? En primer lugar hay que recordar que el número de los que empezaron como cargadores y otras ocupaciones similares es casi seis veces superior al de los que siguen actualmente en ellas (ver cuadro 9.3). Es decir, es la ocupación más pasajera e inestable de todas, lo cual es válido sobre todo para los jóvenes. En segundo lugar, los jóvenes actuales han teni-

---

29 Ver 8.8 y la segunda parte del cuadro 9.2. Nótese la fuerte concentración de albañiles entre los que sólo llevan 3 o menos años en la ciudad y, en general, en los que llevan 12 años o menos. En este grupo está el 84% de los albañiles pero sólo el 60% de los residentes.

do más oportunidades educativas y es probable que quienes recientemente han entrado en este tipo de ocupaciones son cada vez de edad más avanzada. En tercer lugar, entre los pocos que actualmente se hallan en estas ocupaciones no calificadas hay una distribución bastante equilibrada entre los que llevan mucho o poco tiempo en la ciudad. Es decir, fuera de los llegados en los últimos años<sup>30</sup> (que probablemente evolucionarán hacia otras ocupaciones), se trata de los más marginales, que han fracasado en otras ocupaciones y que en el momento de la encuesta se encontraban desocupados o sólo semi-ocupados en estas actividades muy eventuales.

**CUADRO 9.3. UBICACIÓN DE LAS OCUPACIONES EN EL CICLO VITAL**

OCUPACIONES	Total en la ocupación		% de menor. de 30 añ.		% de solteros (en ocup. actual)	promedio de hijos (sólo los casad.)		Total en ocup. actual		CARACTERIZACION
	(N)	%	en ia. ocup.	en ocup. actual		(N)	%	(N)	%	
<b>HOMBRES</b>										
Estudiantes	10,4	(90)	100,0	94,1	92,6	(5)	1,6	7,0	(68)	Jóvenes solteros
Empl. Privados	6,5	(60)	91,2	50,3	30,9	(38)	2,6	5,9	(57)	Solteros y casados jóv.
Construcción	18,6	(172)	85,5	47,3	24,7	(113)	3,1	15,5	(150)	Casados jóvenes
Artesanos <sup>a</sup>	35,3	(325)	90,5	45,6	22,8	(302)	3,2	40,3	(391)	Casados jóvenes
Fabriles	5,6	(52)	73,1	31,8	16,7	(55)	3,5	6,9	(67)	Casados mayores
Empl. Públicos	5,0	(46)	80,4	31,5	6,7	(84)	3,7	9,5	(92)	Casados mayores
Profesionales	2,2	(20)	75,0	38,5	7,7	(24)	3,3	2,7	(26)	Casados mayores
Comerciantes	6,9	(64)	82,8	21,2	9,2	(89)	3,6	10,2	(99)	Casados mayores
No calificados	12,8	(118)	87,3	21,1	-	(20)	3,1	2,1	(20)	De solteros a casados marginales
<b>Total promedios</b>		(N)	88,0	44,0	24,4	(730)	3,3		(970)	
<b>MUJERES</b>										
Estudiantes	1,8	(7)	100,0	100,0	100,0	-	-	2,2	(9)	Jóvenes solteras
Servientas	57,5	(210)	97,6	86,5	87,5	(19)	2,9	25,7	(104)	Jóvenes solteras
Artesanas	7,1	(26)	92,3	53,1	32,7	(33)	3,1	12,1	(49)	Solt. y casadas jóvenes
Emp. Públ. y Priv.	,8	(3)	100,0	28,6	28,6	(5)	2,2	1,8	(7)	Solt. y casadas jóvenes
Comerciantes	12,1	(44)	84,1	32,1	13,1	(73)	3,3	20,8	(84)	Casadas jóv. y mayores
Amas de casa y no calificadas	20,6	(75)	65,3	40,8	2,1	(142)	3,6	36,4	(147)	Casadas jóv. y mayores
<b>Total promedios</b>		(N)	89,0	56,0	33,3	(268)	3,4m		(74)	

Nota a. La minoría de choferes tiene características más semejantes a las de los comerciantes.

## 9.2. LAS OCUPACIONES Y EL CICLO VITAL

Complementando la discusión precedente sobre las características de edad de cada ocupación, en el cuadro 9.3 presentamos la relación exis-

30 Asumiendo que los que llevan pocos años en la ciudad siguen mayormente en su primera ocupación, el cuadro 9.2 nos añade un matiz a lo dicho en la sección 8.8 del capítulo anterior. Vimos allí que albañiles y no calificados habían aumentado mucho durante el régimen de Bánzer. Aquí vemos un nuevo detalle interesante: Los no calificados actuales llegaron a la ciudad sobre todo en los primeros años del banzerato (grupo de 4 a 6 años) mientras que los albañiles llegaron entre los años 1974 y 77, cuando la política de créditos y abundante circulación de capital estaba en su auge. Los comerciantes, que también se beneficiaron de este auge monetario, parecen ser más bien residentes antiguos.

tente en cada ocupación entre la edad y la ubicación del residente dentro del ciclo vital, según diversos indicadores.<sup>31</sup>

En conjunto no aparecen en el cuadro fuertes diferencias con relación a lo discutido en todas las páginas precedentes. De todos modos queremos llamar la atención sobre ciertos aspectos.

El carácter marginal de los que hasta el momento actual siguen dedicados a ocupaciones no calificadas se hace más notorio al ver el estado civil prevalente en este grupo. Ninguno de ellos es soltero, pero proporcionalmente tienen menos hijos que los de otras ocupaciones con características semejantes.

Los fabriles y los profesores, las dos ocupaciones con una mayor proporción de gente mayor en el momento de llegada, muestran cierto contraste entre sí. Los profesores se casan antes que los fabriles, quizás porque tienen mejor asegurada su economía. Sin embargo los profesores tienen un promedio ligeramente inferior de hijos. En realidad, tienen el promedio más bajo (fuera de los no calificados) dentro del grupo de ocupaciones para casados mayores. Es cierto que su edad promedio es algo menor que la de los demás. Pero es probable que haya también razones de tipo cultural, y que en este grupo minoritario con estatus profesional hayan penetrado más que en el resto los conceptos urbanos de paternidad responsable.

La distribución ocupacional de las mujeres dentro del ciclo vital tampoco ofrece sorpresas. El punto más nuevo es el relativo al número de hijos. Las amas de casa, a pesar de tener en conjunto más juventud que las comerciantes y empleadas públicas o privadas, tienen como promedio más hijos. Es decir, la mujer dedicada sólo al hogar tiene también a más hijos a quienes atender, con relación a la mujer que al mismo tiempo trabaja.

---

31 Estos indicadores son el estado civil tomado en su expresión más general –solteros vs. todos los demás, independientemente de la figura jurídica– y el número de hijos de aquellas que estén a hayan estado casadas. Las ocupaciones se han ordenado aproximadamente de acuerdo a su ubicación en etapas más tempranas o más maduras dentro del ciclo vital. Para facilitar la comparación con todo lo dicho en el capítulo anterior, hemos incluido dos indicadores de la edad propia de cada ocupación cuando se trata del primer trabajo o actividad del campesino llegado a la ciudad.

Y dentro de las que trabajan, nuevamente las más urbanizadas, es decir la exigua minoría de empleadas públicas y privadas (entre las que se cuenta alguna profesora), son las que tienen menos hijos a pesar de que son precisamente éstas las que tienen más gente mayor de 30 años.<sup>32</sup>

### 9.3. LA ESTABILIDAD DENTRO DEL TRABAJO

Los dos cuadros siguientes, 9.4 y 9.5, forman una unidad complementaria. En ellos se presentan una serie de indicadores sobre la estabilidad dentro de cada ocupación. Para comprenderlos mejor, describiremos aquí algunos de los conceptos y distinciones introducidas en los cuadros.

#### A) La permanencia o duración de cada ocupación

Este aspecto está indicado sobre todo en el cuadro 9.4 y ha sido medido desde varios ángulos distintos, a saber:

- a) Los años de permanencia en la misma ocupación, aunque no necesariamente en el mismo lugar, ni con el mismo empleador o estatus.
- b) La proporción que este tiempo dedicado a la misma ocupación representa dentro del total de años de estadía fuera de la comunidad.<sup>33</sup>
- c) La proporción de individuos que han aguantado en la misma ocupación un tiempo relativamente largo, es decir más de doce años o, lo que es lo mismo, por lo menos desde los tiempos del MNR hasta el momento de la encuesta.

Los dos primeros rasgos han sido a su vez medidos desde perspectivas complementarias, que ayudan a tener una visión global: Primero, con relación sólo a quienes actualmente siguen estando en una determinada ocupación o grupo ocupacional; segundo, con relación a todos los que en un momento u otro de su permanencia en La Paz han pasado por dicha ocupación o grupo ocupacional, aunque ahora ya estén tal vez dedicados a otra.

---

<sup>32</sup> Es arriesgado hacer generalizaciones en base a una muestra tan reducida de ex-campesinas en este grupo ocupacional. Pero creemos que la tendencia es válida dentro de este grupo social minoritario de residentes.

<sup>33</sup> Incluyendo eventuales períodos de retorno a la comunidad.

La primera perspectiva, limitada a los actuales trabajadores de un determinado ramo, da relieve sobre todo a los que estén teniendo más éxito en ella, y también a aquellos que recién están iniciando su ciclo laboral en este ramo concreto. En cambio la segunda perspectiva, al incluir a todos los que pasaron por una ocupación, permite un enfoque más global y ayuda a comprender mejor la evolución a lo largo de todo el ciclo laboral. Si se comparan las dos primeras columnas del cuadro 9.4, podrá observarse lo dicho. En la columna referente a todos los que pasaron por las diversas ocupaciones, las duraciones respectivas están más polarizadas, de modo que las ocupaciones más pasajeras o menos apetecibles tienen cifras menores en esta columna que en la de los actuales trabajadores; y viceversa, en las ocupaciones más exitosas, las cifras de la segunda columna de los trabajadores actuales son más elevadas que las correspondientes en la primera columna.

De acuerdo a estos múltiples criterios de permanencia, el cuadro muestra la existencia de varios paquetes ocupacionales que, con pequeñas variaciones, van consolidando las clasificaciones que hemos venido esbo-

**CUADRO 9.4. TIEMPO DE PERMANENCIA EN UNA MISMA OCUPACIÓN**

OCUPACION	Promedio de años de permanencia actual. todos <sup>a</sup>		% sobre tiempo total en LPZ actual. todos		Promedio de tiempo total en La Paz	% que permanece 13 + años (actuales)	TOTAL ACTUAL	
							%	(N)
<b>HOMBRES</b>								
Estudiantes	5,1		92,7		5,5	8,3	5,2	(48)
No calificados	4,0	3,5	39,6	28,8	10,1	20,0	2,1	(20)
Construcción	5,2	4,5	82,5	41,1	6,3	8,1	16,0	(149)
Emp. Privados	6,0	5,6	55,0	31,9	10,9	10,0	5,9	(55)
Fabriles	7,0	9,7	56,5	52,4	12,4	23,9	7,2	(67)
Artesanos	7,2	8,8	60,5	52,6	11,9	23,6	40,5	(377)
sastr. y bordad.		7,7		58,6				
panader. (Ojje)		10,9		43,4				
metalmeccánica		8,0		54,9				
Emp. Públicos	7,3	7,2	54,9	44,1	13,3	22,0	9,8	(91)
policía		6,4						
alcaldía		6,1						
otros		9,1						
Transportistas		8,3		46,2				
Profesionales	8,6	9,0	64,2	54,3	13,4	34,6	2,8	(26)
Comerciantes	8,9	12,9	65,0	60,5	13,7	35,4	10,6	(99)
viajeros		10,3						
con tienda LPZ		13,4						
sin especificar		11,8						
<b>Total promedios</b>	<b>6,8</b>		<b>62,4</b>		<b>10,9</b>	<b>20,9</b>		
(N)							100,0	(932)
<b>MUJERES</b>								
Sirvientas	3,9		97,5		4,0	1,0	36,0	(99)
Artesanas	7,1		57,3		12,4	18,8	17,5	(48)
Comerciantes	7,4		58,7		12,6	19,0	30,5	(84)
No calificadas	7,4		58,3		12,7	26,7	10,9	(30)
<b>Total promedios</b>	<b>6,0</b>		<b>58,3</b>		<b>10,3</b>	<b>12,7</b>		
(N)							100,0	(275)

Nota a. Incluye también a aquellos que ya no están en esta ocupación, pero pasaron por ella; Datos sólo en base a submuestras en algunas ocupaciones masculinas. Ver los tamaños y características de estas submuestras en el cuadro 9.5.

**CUADRO 9.5. CONSTANCIA DENTRO DE UNA MISMA OCUPACIÓN  
(SOBRE EL TOTAL QUE PASÓ POR DICHA OCUPACIÓN. HOMBRES RESIDENTES)**

OCUPACION	% que empezó en esta ocupación	% que acabó en esta ocupación <sup>a</sup>	promedio de empleos dentro de esta ocup.	duración promedio de cada empleo en esta ocupación 1a. vez	promedio de cada empleo en esta ocupación cada vez	TOTAL QUE PASO POR LA OCUPACION (N) <sup>c</sup> limitaciones de la muestra
No calificados en la ciudad	56,0	17,8	1,47	3,0	2,4	(107) Ojje, Ingavi, Omasuyos
en el campo				2,2	1,6	(69) Id.
Albañiles	56,8	50,6	1,47	2,7	3,1	(81) Sólo Omasuyos
Empl. Privados	48,6	31,4	1,19	4,6	4,7	(70) Todos
Artesanos	51,3	46,2	1,58	-	5,6	(155)
panaderos	36,7	34,7	1,88	3,1	5,8	(49) Sólo Ojje
sastres y bordad.	66,1	48,2	1,50	4,4	5,1	(56) Omasuyos e Ingavi
metal-mecánica	49,0	54,9	1,37	5,8	5,8	(51) Todos
Comerciantes	46,4	52,5	1,61	-	8,0	(97) Omasuyos, Ingavi, Aroma
viajeros			1,84	4,1	5,6	(44) Sólo los que especifican
con tienda en LPZ			1,22	-	11,0	(9) Sólo los que especifican
sin especificar			1,26	9,8	9,4	(57)
Empl. Públicos	30,7	64,9	1,18	-	6,2	(86) Todos, excepto Machaca
policía, ejército	48,8	48,8	1,19	5,1	5,4	(43)
alcaldía	18,2	88,2	1,00	5,0	6,1	(22)
Otros	11,5	88,8	1,17	12,0 <sup>b</sup>	7,8	(26)
Fabriciles	35,8	52,8	1,15	8,0	8,3	(53) Todos
Profesionales	58,3	69,7	2,14	4,2	5,3	(36) Todos
Transportistas	10,7	78,6	1,32	5,2 <sup>b</sup>	6,3	(28) Ingavi y Aroma

Notas a. Se omite a aquellos que siguen en su primer empleo, con frecuencia jóvenes con pocos años en La Paz.

b. Promedio basado en sólo dos casos, y por tanto estadísticamente poco significativo.

c. El mismo individuo puede pasar por varias ocupaciones en otras categorías. Por eso los subtotales son inferiores a la suma de cada submuestra.

zando en las páginas anteriores: En un extremo están las ocupaciones de paso. Es decir, los estudiantes, los no calificados, obreros de la construcción y los empleados privados. En el otro extremo, comerciantes y profesores aparecen como las ocupaciones más estables y apetecibles. En varios niveles intermedios están todas las demás.

El detalle de algunos subgrupos dentro de estas categorías ocupacionales,<sup>34</sup> nos permite un mejor refinamiento de estas generalizaciones. Las precisiones más importantes son las siguientes:

- Damos un tratamiento aparte a los choferes transportistas que en la clasificación más general habían quedado incorporados dentro del grupo de artesanos (ver 7.3). Sus características se acercan más al grupo exitoso y estable de los comerciantes.

34 A partir de este punto, en muchos de los cuadros y análisis que siguen se han utilizado submuestras seleccionadas en base a los que en un momento y otro de su carrera laboral han pasado por una determinada ocupación. Sólo algunas de estas submuestras cubren toda la población entrevistada que se dedica a dicha ocupación. Pero en otros casos, especialmente en los de ocupaciones más corrientes, se ha reducido el tamaño (manteniendo cifras razonables) ya que la mayoría de los análisis que siguen se han debido llevar a cabo manualmente. En estos casos, se ha seleccionada a los encuestados que daban un mayor y mejor detalle de toda su carrera ocupacional, dentro de una serie de preguntas abiertas, y también a los de aquellas regiones cuyos residentes se dedican a una determinada ocupación de manera más regular. En el cuadro 9.5 se indican las características de cada submuestra. Por las razones señaladas, las cifras absolutas de cada submuestra no son directamente comparables con las cifras absolutas de cada ocupación actual, dentro de la muestra general.

- b) Hay variaciones significativas según el oficio concreto dentro del vasto grupo de los artesanos. Considerando globalmente todos los indicadores, el ramo artesanal que hemos llamado de la metal-mecánica (mecánicos, electricistas, llaneros, chapistas, joyeros y otros orfebres) es en conjunto el más estable de los especificados.<sup>35</sup>
- c) Dentro de los empleados públicos hay una clara diferencia entre la mayoría empleada por la policía, el ejército o la alcaldía, y la minoría empleada en otras dependencias públicas. Estos últimos son mucho más estables.
- d) Dentro de los comerciantes, hemos distinguido aquellos casos en que se especifica el tipo de comercio realizado. La mayoría (que incluye sin duda a muchos que no especifican mejor su tipo de negocio) se dedica al comercio viajero y móvil. Es decir, van y vienen del campo para rescatar productos y/o vender allí productos manufacturados, o se dedican al pequeño contrabando de determinados artículos aprovechando sobre todo la cercanía de la frontera peruana. Poco a poco estos comerciantes se van estabilizando en la ciudad y acaban por tener algún puesto fijo. La estabilidad del primer tipo de comerciantes viajeros y móviles no alcanza todavía los niveles de la categoría, mucho más minoritaria, de comerciantes ya establecidos en la ciudad en una tienda o puesto de venta fijo.

## **B) La constancia en una ocupación y empleo**

El siguiente cuadro, 9.5, muestra la constancia dentro de una determinada ocupación, medida asimismo desde varias perspectivas. La comparación entre la primera y la segunda columna nos indica si una ocupación es sobre todo inicial o terminal.

---

35 Como en el resto del trabajo, una de las submuestras mencionadas en la nota anterior se limita a la comunidad de Santiago de Ojje. En este caso se trata de sus panaderos, el segundo oficio en importancia dentro de esta comunidad de residentes volcados al ramo artesanal. Éste es el único caso en que las características de un oficio no son automáticamente generalizables. Por ejemplo los panaderos de otros lugares con características distintas a las de Ojje no aguantan tantos años en el oficio, pero después tampoco cambian tanto de ocupación. Los residentes de Ojje, en cambio, tienen más oportunidades de utilizar los hornos de sus paisanos al llegar a la ciudad cuando les fallan otras alternativas.

Las ocupaciones no calificadas, por ejemplo, fueron iniciales para más de la mitad de quienes pasaron por ellas, pero sólo un 18% seguía en este tipo de trabajos en el momento de la encuesta. Y en el otro extremo, la ocupación de chofer es terminal, pues sólo un 11% se inició en ella, pero en el momento de la encuesta casi un 80% de los que han sido transportistas en algún momento siguen siéndolo. Algunos empleos públicos, fuera de la policía o la alcaldía, son también claramente terminales en proporciones aún mayores.

Aunque la polarización es menor, existe el mismo tipo de contraste entre otras ocupaciones, como entre los empleados privados vs. los públicos (con más o menos contraste según el subgrupo); y ciertos oficios artesanales vs. los fabriles. Nótese, con todo, que muchas ocupaciones iniciales mantienen su posibilidad de dar trabajo hasta el final, al menos a la mitad de quienes han pasado por ellas. Tal es el caso de otros oficios artesanales, sobre todo en las ramas más especializadas y seguras de la metal-mecánica, el caso de los comerciantes e incluso el de los actuales pero relativamente nuevos trabajadores de la construcción, ocupación que bajo otros conceptos hemos clasificado como inicial poco calificada.<sup>36</sup>

En el resto del mismo cuadro introducimos otro elemento: los diversos empleos que se puedan tener incluso dentro de una misma ocupación. Un cambio de empleo es más evidente en el caso de asalariados privados, por ejemplo cuando un mensajero cambia de oficina, o incluso cuando un ayudante de zapatero cambia de patrón. Pero entran aquí también otras modalidades como la del policía o el profesor al que, sin cambiar de empleador, se le da un nuevo destino, o incluso la de un comerciante viajero que trabaja por cuenta propia pero que cambia de ruta o de artículo comercializado, lo cual muchas veces implica el desarrollo de nuevas destrezas y la creación de una nueva red y una nueva clientela. Para interpretar nuestros datos en el cuadro hay que tener en cuenta que no todos los entrevistados describieron su carrera laboral con el mismo lujo de detalles. Una porción no precisada

---

<sup>36</sup> Este último caso refleja el incremento de esta oportunidad laboral en los últimos años. Ver 8.8 y el gráfico 8.4.

se limitó a indicar sólo los grandes trazos de su historia personal. Por consiguiente las cifras referentes a empleos deben ser interpretadas como conservadoras, es decir, las duraciones de cada empleo como máximas y el promedio de cambios como mínimo.

Vista desde el ángulo del empleo, la máxima estabilidad la tienen los comerciantes y dentro de ellos se confirma la posición privilegiada de quienes han logrado instalar una tienda o puesto fijo de venta en la ciudad. Los fabriles adquieren también una estabilidad superior incluso a la de los empleados públicos. Es decir, fuera de aquellos residentes que encontraron inicialmente algunos trabajos malos en las fábricas, los que los van consiguiendo posteriormente llegan a una posición relativamente consolidada dentro de la empresa, aunque sea en niveles relativamente bajos y poco ambiciosos dentro del conjunto del personal de la fábrica.

Otros resultados simplemente nos confirman aspectos ya señalados anteriormente sobre diferencias entre oficios y especialidades diversas dentro de un determinado grupo ocupacional.

Nótese que los profesores (casi todos ellos rurales) son los que más cambian de empleo, es decir, de escuela y comunidad, dentro de su ocupación. En realidad, si todos ellos hubieran especificado estos cambios, es probable que el promedio de duración en cada empleo bajara a 2-3 años.<sup>37</sup>

Es también interesante la diferente duración de las ocupaciones no calificadas según se cumplan en la ciudad o en zonas rurales fuera de la comunidad. En estas últimas la duración es claramente mayor, cuando no se trata de la ocupación o empleo inicial. En este caso se incluyen precisamente periodos esporádicos de retorno a la comunidad de origen, que funciona un poco como válvula reguladora frente a dificultades en la ciudad, o simplemente como el lugar para descanso, o también para atender a problemas y tareas allí, donde se sigue manteniendo el derecho a algún terreno.

---

37 Esta estimación se basa en un sondeo realizado por los voluntarios holandeses en 1975 en 23 escuelas rurales de Sud Yungas.

La comparación entre la duración de sólo el primer empleo (columna 4) y la duración promedio de todos los empleos dentro de una misma ocupación da regularmente una menor duración en el primer empleo, que siempre tiene más características de prueba y es en el que suele haber mayores abusos por parte del empleador. Sólo en un caso excepcional la duración es notablemente mayor cuando se trata del primer empleo: Es el de las ocupaciones no calificadas. Interpretamos este hecho como una expresión de las dificultades por encontrar mejores ocupaciones precisamente en los primeros años en la ciudad. Posteriormente sólo se recurre a estas ocupaciones no calificadas en los momentos de verdadero apuro, para evitar el pleno desempleo o en los casos de residentes mayores pero muy marginales.

#### 9.4. CAMBIOS DE OCUPACIÓN Y TIEMPO DE PERMANENCIA

El problema de la permanencia en una misma ocupación puede observarse desde otra óptica más diacrónica, en función del tiempo de permanencia en la ciudad. El cuadro 9.6 presenta esta información.

La parte principal del cuadro, en los primeros recuadros, puede compararse a una criba sucesiva que va seleccionando y distribuyendo en cada columna sólo a aquellos que siguen perseverando en su primera ocupación.<sup>38</sup> En los primeros seis años de estancia en la ciudad un 68% de estos nuevos residentes permanecen en la primera ocupación, aunque tal vez ya hayan cambiado de empleo dentro del mismo tipo de oficio. Posteriormente en el siguiente sexenio disminuyen a un 58% y así sucesivamente, hasta que sólo un 28% de los que llevan más de 26 años en La Paz sigue trabajando en el mismo tipo de ocupación que tenía al llegar. La gran mayoría después de tantos años en la ciudad no sólo ha cambiado de empleo sino incluso de ocupación.

---

<sup>38</sup> El cuadro se basa en la ocupación actual, y por tanto no refleja directamente la evolución año por año de todos los migrantes llegados en una misma y única época, sino que asume en cierto modo que la situación de los recién llegados en estos últimos años es fundamentalmente comparable a la de los que llegaron en épocas anteriores. Esta asunción se basa en los datos ya analizados en 8.8.

Ahora bien, los cambios de ocupación no suceden al azar sino dentro de un cierto esquema. Hay ocupaciones en las que a lo largo de los años sólo quedan los pocos o muchos que siguen en ella desde el tiempo de llegada. En cambio, hay otras ocupaciones que van reclutando más y más gente proveniente de otros ramos, a medida que aumenta el tiempo de estancia en La Paz. Y estas últimas ocupaciones de hecho son también las que tienen cada vez una mayor proporción del total que logra permanecer en su ocupación inicial, a pesar de los años transcurridos. Es decir son las ocupaciones más exitosas por partida doble.

Veámoslo en concreto. Pertenecen al primer grupo ocupaciones que en páginas anteriores hemos ido caracterizando como ocupaciones de entrada, aunque no todas ellas ni todas con la misma intensidad. Una vez más los dos casos más claros son el de los estudiantes y el de las sirvientas. En ambos casos son muy escasos los que han pasado previamente por otras ocupaciones, aunque se trate de los pocos estudiantes o sirvientas que llevan más de 13 años en la ciudad. Más del 80% sigue en su primera ocupación (ver segundo recuadro). Pero, tanto en cifras absolutas como en la proporción que representan dentro de la “criba”, son cada vez menos los que siguen en esta primera ocupación a medida que pasan los años (ver primer recuadro). El ritmo de deserción es especialmente fuerte entre las sirvientas, que aguantan en el oficio menos tiempo aún que los estudiantes (4 años vs. 5). Los albañiles siguen un esquema semejante, aunque con menor intensidad. Hay una proporción algo mayor de albañiles que previamente estuvieron en alguna otra ocupación, y hasta hay unos pocos que aguantan más de 25 años (ver recuadros 2 y 3).

El esquema, en cambio, no se aplica a la otra ocupación de entrada, y la más marginal de todas ellas: los cargadores, ambulantes y demás no calificados. Casi no hay nadie que persevere en este tipo de ocupación (como inicial) después de haber vivido seis o más años en La Paz. Pero hay una proporción importante de no calificados que en este breve lapso de tiempo ya ha debido cambiar de ocupación dos y hasta tres o más veces (ver recuadros 2 y 3). Ésta fue la primera ocupación para un 13% de todos los residentes varones. Pero es sólo la ocupación actual de un 2% de ellos, y aun dentro de esos pocos,

**CUADRO 9.6. ÍNDICES DE CONTINUIDAD EN LA PRIMERA OCUPACIÓN, SEGÚN EL TIPO DE OCUPACIÓN, EL TIEMPO DE ESTANCIA EN LA PAZ Y EL SEXO**

TIEMPO DE ESTANCIA:	(1) PORCENTAJE QUE SIGUE EN 1a. OCUPACION SOBRE EL TOTAL EN CADA GRUPO DE ANTIGÜEDAD (por cols. verticales)				(2) PORCENTAJE QUE SIGUE EN 1a. OCUPACION SOBRE EL TOTAL DE CADA OCUPACION EN CADA GRUPO DE ANTIGÜEDAD				(3) % QUE PASO POR 3 + OCUPACIONES			(4) PROMEDIO DE EMPLEOS <sup>a</sup> (hombres)				
	0-6 años		7-12 años		13-25 años		26 + años		H		M		en la misma ocupac.		en cualq. ocupac.	
	años	7-12 años	13-25 años	26 + años	0-6 años	7-12 años	13-25 años	26 + años	H	M	H	M	s/d	s/d	s/d	s/d
OCUPACIONES:																
Estudiantes	9,9	9,7	5,2	(1)	83,8	81,8	87,5	(1)	81,0	100,0	3,2	=	1,2	1,0	s/d	s/d
No calificados	1,6	(1)	(1)	(1)	62,5	(1)	(1)	(1)	42,1	-	21,1	-	1,9	-	1,5	3,5
Construcción	16,0	14,4	8,2	4,5	66,7	60,0	61,1	33,3	63,3	-	10,2	-	1,5	-	1,5	2,9
Sirvientas	18,5	11,3	3,0	-	85,3	87,5	80,0	-	-	89,3	-	21,9	-	1,2	s/d	s/d
Emp. Privados	4,8	2,7	3,0	4,5	71,4	45,5	21,1	33,3	46,4	42,9	-	-	-	-	1,2	3,5
Emp. Públicos	3,5	5,9	4,5	4,5	50,0	50,0	16,7	15,5	31,5	-	28,6	28,6	2,1	1,9	1,2	2,9
Fabriles	2,2	1,6	6,7	(1)	87,5	100,0	64,3	(1)	65,4	100,0	19,5	0	1,6	1,0	2,1	3,6
Artesanos	24,0	31,2	33,6	36,4	56,8	56,9	35,4	24,6	45,6	-	25,0	-	1,9	-	1,15	3,0
Comerciantes	7,7	11,3	11,9	18,2	70,6	45,7	27,1	26,7	39,4	41,0	24,7	8,2	1,9	1,7	1,6	3,2 <sup>b</sup>
Amas de casa	8,6	9,7	15,7	18,2	77,1	62,1	50,0	34,8	-	57,3	-	10,7	-	-	1,6	3,1
Total % promedio	100,0	100,0	100,0	100,0	67,9	57,9	38,0	28,0	48,9	59,9	22,2	9,8	1,8	1,5	s/d	s/d
1a. Ocupación (N)	(313)	(186)	(134)	(44)	(462)	(226)			(210)	(37)						
TOTAL	(470)	(330)	(361)	(168)	(945)	(377)			(945)	(377)						
Pr	98	92	99	38												

Notas: a. Cambio de empleo = cualquier cambio de lugar, etc. dentro o fuera del mismo oficio o ramo. Los promedios se basan en el total que ha pasado por el oficio (aunque ya no estén en él) según las submuestras explicadas en el Cuadro 9.3.

b. Choferes (no comerciantes): 1,3 empleos dentro del oficio; 3,1 empleos en conjunto.

dos de cada cinco han llegado a este rango mínimo después de haber fracasado en alguna otra ocupación inicial en los primeros años de estancia en la ciudad. En páginas anteriores (cuadro 9.2) habíamos visto que la edad de estos trabajadores actuales no calificados era una de las más altas pero, al mismo tiempo, que ellos llevaban pocos años en La Paz. Es decir, eran en su mayor parte gente algo mayor y ya casada que ha llegado tardíamente a la ciudad y que, por eso mismo, tiene más dificultades de ajuste al mercado urbano de trabajo.<sup>39</sup>

En el extremo contrario las ocupaciones más exitosas, en cuanto a la continuidad de los que se iniciaron en ellas y a la gente que se va transfiriendo a ellas, son los artesanos y comerciantes de ambos sexos y, entre las mujeres, las amas de casa. Es decir, las tres ocupaciones de tipo tradicional de éxito al estilo campesino. Si nos fijamos sólo en los que permanecen en la primera ocupación, a medida que pasan los años cada vez es mayor el número de residentes dedicados a estas tres ocupaciones. Es decir, en ellas se va acumulando la mayor parte de gente que no ha precisado cambiar de trabajo. (Por eso van aumentando los porcentajes en las diversas columnas del primer recuadro). Pero además, cada vez más gente que había empezado en otras ocupaciones se va pasando a éstas. (Por eso van disminuyendo los porcentajes del segundo recuadro).

Los fabriles tienen una tendencia exitosa semejante pero menos acentuada. Los pocos profesores residentes tienden también a ser estables, pero en esta ocupación apenas se recibe a gente proveniente de otros trabajos, debido a las exigencias académicas que sólo están al alcance de la minoría con más estudios. Finalmente, ni los empleados públicos ni los privados tienen una fuerte permanencia en la primera ocupación cuando van pasando los años, pero sí van recibiendo gente proveniente de otras ocupaciones.

---

39 Hay además muchos carboneros y campesinos en oficios semejantes, que son simplemente migrantes temporales en la ciudad. Algunos de ellos, especialmente los provenientes de la provincia Camacho y los de la región quechua del Norte del Departamento (como los de Ayata, apodados *mogog'aras* por su indumentaria especial), vienen rutinariamente a la ciudad para este tipo de trabajo cada año durante los meses de menor actividad agrícola, mientras crecen sus sementeras, y en la estación seca.

### 9.5. HACIA UNA TIPOLOGÍA DE LAS OCUPACIONES PARA RESIDENTES

El análisis de las diversas dimensiones y perspectivas señaladas hasta aquí muestra que en muchos casos más que un continuo sin saltos bruscos, se dan agrupaciones de ciertas ocupaciones con características muy semejantes y bastante distintas de las de otros grupos. Teniendo en cuenta estos grupos, en el cuadro 9.7 se ha elaborado una clasificación en base a los rasgos que parecían más significativos y en el cuadro 9.8 se han combinado las cinco escalas resultantes para lograr una tipología ocupacional que resuma las principales características de estabilidad. En esta última no se han incluido las ocupaciones de las mujeres, por no disponer para ellas de todos los indicadores. Pero el panorama es mucho más simple en su caso, como veremos un poco más adelante.

**CUADRO 9.7. CLASIFICACIÓN DE LAS OCUPACIONES DE LOS RESIDENTES SEGÚN DIVERSAS ESCALAS DE ESTABILIDAD**

FASE EN EL CICLO VITAL	AÑOS-PROMEDIO DE DURACION	PORCENTAJE CON DURACION	AÑOS-PROM. EN CADA EMPLEO	PERMANENCIA ACTUAL
Edad-Estado Civil	Todos los que pasaron por la ocupación	DE MAS DE 13 AÑOS sobre los actuales en la ocupación	DENTRO DE ESTA OCUPACION Todos los que pasaron	% de los que han pasado por la ocupación y siguen en ella
<b>1. Jóvenes solteros</b>	<b>1. Hasta 5 años exc.</b>	<b>1. Hasta 15 %</b>	<b>1. Hasta 3 años</b>	<b>1. Hasta 20 %</b>
Estudiantes	Estudiantes (s/d) No calific. (3,5) (urb. = rur.) Construcc. (4,5)	Estudiantes (8%) Construcc. (8%) Emp. Priv. (11%)	No calif. urb. (1,6) No calif. rur. (1,6)	Estudiantes (s/d) No calific. (18%)
Sirvientas	Sirvientas (4,0)	Sirvientas (1%)		
<b>2. Id. y casados</b>	<b>2. 5 - 6 años</b>	<b>2. 16 - 29 %</b>	<b>2. 3 - 3,9 años</b>	<b>2. 21 a 39 %</b>
Emp. Privados H	Emp. Priv. (5,6)	No calif.(H 20%) (M 27%) Artesan. (H 22%) (M 19%) Emp. Pub. (22%) Fabriles (24%)	Construcción (3,1)	Emp. Privad.(31%) Panaderos (35%) (artesanos)
<b>3. 50 + % sobre 30a.</b>	<b>3. 7 - 8 años</b>	<b>3. 7 - 8 años</b>	<b>3. 4 - 4,9 años</b>	<b>3. 45 a 55 %</b>
75 + % casados	Artesanos: sastr.-bord(7,7) metal-mec. (8,0) mujeres (7,1) Transport. (8,3) Muj. no cal.(7,4)	Muj. Comer.(19%)	Emp. Privados (4,7)	Artesanos: sastres (48%) metal-mec. (55%) polic., emp(49%) Construcc. (51%) Comerciantes(52%) Fabriles (53%)
Construcción				
Artesanos H y M				
<b>4. Casados, hasta 35 % menor. 30 a.</b>	<b>4. 9 - 10 años</b>	<b>4. Más del 30 %</b>	<b>4. 5 - 5,9 años</b>	<b>4. 60 a 69 %</b>
Profesores	Profesores (9,0) Otros emp. púb. (9,1) Fabriles (9,7) Comerc. viaj. (10,3) Arts. panader. (10,9)	Profesores (35%) Comerciantes (35%)	Artesanos: sastres (5,1) panaderos (5,8) metal-mec. (5,8) Policia (5,4) (emp. públ.) Comerc. viaj. (5,6)	Alcald., emp. púb. (68%)
Amas de casa				
<b>5. Casados, hasta 25 % menores de 30 años</b>	<b>5. 11 años o más</b>		<b>5. 6 - 6,9 años</b>	<b>5. 75 % o más</b>
Fabriles	Comer.sin esp. (11,8) Com. con tienda(13,4)		Alcaldía (6,1) (emp. públ.) Transportistas (6,3)	Transportistas (79%) Otros emp. públic. (89%)
Emp. Públicos				
Emp. públicos y priv. (mujeres)				
Muj. comerciantes				
<b>6. Casados, menos del 25 % men. de 30 años</b>			<b>6. 7 años o más</b>	
Comerciantes			Otros emp. púb. (7,8) Fabriles (8,3) Comer. sin esp. (9,4) Com. con tienda(11,0)	
No calificados				

Los grupos resultantes son los siguientes:

- 1) Las ocupaciones menos estables son las de la construcción, los empleados privados y los no calificados, aunque cada una tiene características peculiares.
- 2) Los artesanos forman una categoría intermedia, más estable pero con una variada gama de duración y constancia, debida a las numerosas alternativas de trabajo existentes dentro del ramo, sobre todo en cuestiones de escalafón interno. Aunque la diversidad de oficios también influye, nótese que cada uno de los tres grupos principales de oficios analizados por separado (equivalentes al 75% del total de artesanos) entra también dentro de este mismo grupo intermedio de la tipología.
- 3) Las demás ocupaciones son las de mayor estabilidad, siempre limitándonos a las alternativas ocupacionales al alcance del residente ex-campesino. Dentro de esta estabilidad existe una gama casi continua que va desde la menor estabilidad de los empleados públicos que trabajan en la policía y la alcaldía, hasta la máxima seguridad de los comerciantes con puesto fijo de venta en la ciudad de La Paz.

**CUADRO 9.8. TIPOLOGÍA DE LAS OCUPACIONES DE LOS RESIDENTES EX-CAMPESINOS VARONES**

	Fase del ciclo vital (1 a 5)	Duración absoluta (1 a 5)	Tasa de larga duración (1 a 3)	Constancia (1 a 5)	Estabilidad de cada empleo (1 a 6)	Índice combinado
1) Estudiantes	1	(1)	1	(1)	s/d	
Construcción	3	1	1	3	2	10
Emp. Privados	2	2	1	2	3	10
No calificados	6	1	2	1	1	11
2) Artesanos	3	3	2	3	4	15
Panaderos		4		2	4	15
Sast. bordad.		3		3	4	15
Metal-mecán.		3		3	4	15
3) Empl. Públicos	5	2	2	4	4	17
Policía		2		3	4	16
Alcaldía		2		4	5	18
Profesores	4	4	3	4	4	19
Fabriles	5	4	2	3	6	20
Otros emp. púb.	5	4	s/d	5	6	22?
Transportistas	(5)	3	s/d	5	5	21?
Comerciantes	6	4	3	3	5	21
Viajeros		4			4	20
Con tienda		5			6	22

En el caso de las mujeres la tipología es mucho más simple. Existe una única ocupación inicial y poco estable, el servicio doméstico y, después de ella, sólo hay las siguientes alternativas relativamente estables: Limitarse a ser ama de casa dentro del hogar o ser ama de casa y, al mismo tiempo, dedicarse al comercio o a alguna actividad artesanal dentro de los ramos de la preparación de comidas o la confección.



# DIEZ

## UNA CARRERA DE OBSTÁCULOS: LOS CAMBIOS DE OCUPACIÓN

Una consecuencia general importante de todo lo dicho hasta aquí es que una gran cantidad de campesinos, especialmente varones, se ven obligados en la ciudad a ir fluctuando de un empleo a otro y hasta de un rubro ocupacional a otro hasta lograr una relativa estabilidad. El residente típico varón, después de varios años en la ciudad, está en una ocupación distinta de aquella en que había empezado a trabajar en la ciudad. Éste es un factor que debe ser muy tenido en cuenta en cualquier análisis serio de las condiciones laborales en que se mueven los campesinos desarraigados de su medio rural. A él dedicaremos el presente capítulo.

En una primera parte analizaremos sólo genéricamente el fenómeno del cambio de ocupación y perfilaremos el sentido que tienen estos cambios: qué tipo de ocupaciones van perdiendo importancia y cuáles la van ganando. Después, en la segunda parte, bajaremos al detalle de las diversas secuencias ocupacionales por las que va pasando el residente, en un intento de descubrir asociaciones y sendas más trilladas dentro de la maraña a primera vista caótica de estas odiseas laborales de los campesinos en la ciudad.

## 10.1. EL SALDO DE LOS CAMBIOS OCUPACIONALES

Con la existencia de tantos cambios ocupacionales, surge una pregunta obvia: ¿Qué tipo de ocupaciones y actividades sale perdiendo y cuáles salen ganando? Los datos para responderla han sido presentados en el gráfico 10.1 y en los cuadros 10.1 y 10.2.

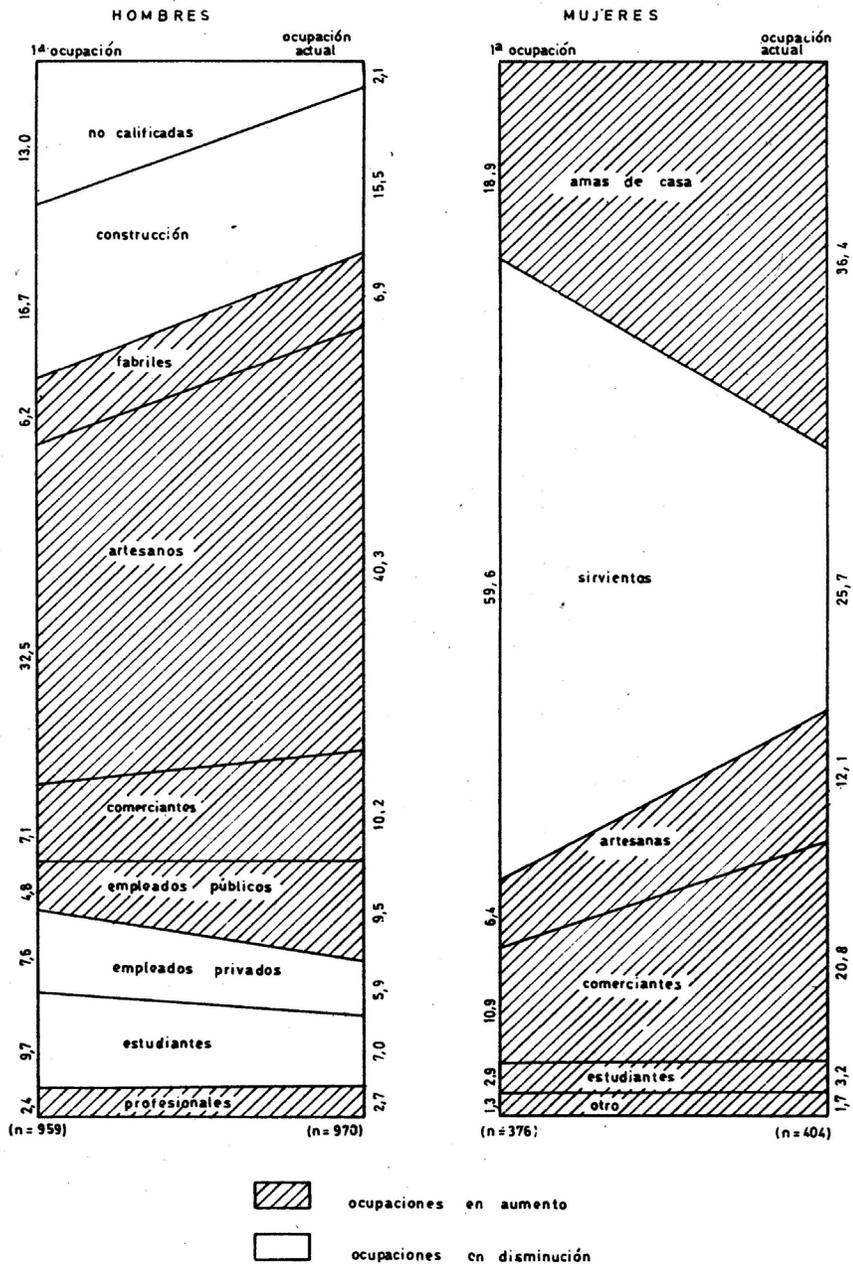
El gráfico muestra de inmediato un esquema muy simple y ya conocido en el caso de las mujeres: al principio casi todas las mujeres jóvenes se hacen sirvientas. Pero con el tiempo se van pasando al hogar o a los oficios artesanales o comerciales, más compatibles con las obligaciones del hogar. Otras actividades son sumamente marginales.

El caso de los hombres es algo más complejo, aunque con tendencias también claras. Disminuyen las ocupaciones marginales no calificadas, los empleos privados y, por supuesto, los estudiantes. Los tres ganadores principales son los artesanos, el primero en mucho, los comerciantes y los empleados públicos. Los demás mantienen con pocas oscilaciones su participación inicial relativa en la fuerza laboral inicial, la cual era importante en el caso de los albañiles, mucho más reducida en el de los fabriles, y mínima en el de los profesionales.

Dicho en otras palabras, el éxito del campesino en la ciudad se realiza, como ya hemos ido insinuando a lo largo de este trabajo, no en las ocupaciones de estilo urbano, sino en aquellas de características más semejantes a las de la actividad campesina en las regiones rurales de origen: las artesanías y los pequeños negocios familiares.

Este mayor éxito de las ocupaciones y esquemas laborales de estilo más campesino queda confirmado por los datos del cuadro 10.1. Allí se ve todavía con mayor nitidez cómo a medida que aumentan los años de estancia y que se va cambiando de actividad, los ex-campesinos se van refugiando incluso en la ciudad en aquellas ocupaciones con arreglos laborales de tipo familiar por cuenta propia. Se empieza estando sin trabajo o con sólo trabajos anómalos. Después se consiguen contratos y salarios eventuales o relativamente estables, pero los que más veces han cambiado de ocupación acaban finalmente en empresas familiares

**GRÁFICO 10.1. EVOLUCIÓN OCUPACIONAL DESDE LA LLEGADA A LA PAZ HASTA EL MOMENTO ACTUAL. RESIDENTES EX-CAMPESINOS**



**CUADRO 10.1. EVOLUCIÓN DE LA CATEGORÍA LABORAL SEGÚN EL TIEMPO DE PERMANENCIA EN LA CIUDAD Y LOS CAMBIOS DE OCUPACIÓN**

CATEGORÍA LABORAL	TIEMPO DE PERMANENCIA				% QUE SIGUE EN OCUPACION INICIAL	% QUE CAMBIO 3 O MAS VECES	TOTAL	
	0 - 6 años	7 - 12 años	13 - 25 años	26 + años			%	(N)
Están sin trab.	4,5	1,0	2,0	0,7	66,7	12,5	2,5	(28)
Trab. anómalos	4,7	5,9	3,0	2,9	60,9	13,0	4,3	(49)
Eventual	51,7	35,3	19,9	14,5	57,4	15,5	34,6	(390)
Obrero o emp. regular	16,6	24,6	24,3	21,7	53,9	19,8	21,3	(240)
Famil. por cta. propia	21,5	31,5	45,6	51,4	41,6	24,1	34,1	(384)
Patrón (fami-ampliado)	1,0	1,7	5,1	8,7	30,6	38,9	3,2	(36)
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	prom. 50,8	19,9	100,0	
	(N)	(404)	(289)	(296)	(138)	(565)	(222)	(1127)

por cuenta propia, y los más exitosos de ellos en empresas igualmente familiares pero con algunos operarios y ayudantes con un sueldo probablemente no legalizado. Los obreros y empleados a salario fijo mantienen con poca disminución su porcentaje logrado a partir de los siete años de estancia en la ciudad, pero no lo van aumentando sistemáticamente, por lo que esta forma de trabajo asalariado nunca llega a ser una alternativa seria al trabajo de estilo campesino.

Pero esta evolución no ocurre por igual dentro de cualquier ocupación, sino que varía según el tipo de ocupación y en conjunto implica las transferencias ya indicadas hacia las ocupaciones más exitosas de tipo tradicional, cuales son las artesanales y el comercio.

El cuadro 10.2 muestra esta evolución diferenciada de la condición laboral de acuerdo al tipo de ocupación. En el cuadro hemos eliminado a los simples estudiantes, sirvientas y amas de casa porque la condición laboral en estas ocupaciones es predecible y en este sentido irrelevante: los simples estudiantes no trabajan; las sirvientas se autodefinen de hecho como eventuales y las amas de casa como trabajadoras familiares. Las demás ocupaciones se concentran en dos grupos principales según predomine el trabajo asalariado (grupo A) o el familiar (grupo B). El grupo A tiene más diversidad ocupacional pero sólo afecta al 44% de los hombres y a un puñado insignificante de mujeres. El grupo B, casi

**CUADRO 10.2. EVOLUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS LABORALES POR OCUPACIÓN ACTUAL Y TIEMPO DE PERMANENCIA EN LA PAZ**  
(ambos sexos, sin estudiantes, amas de casa ni sirvientas)

	% EVENTUALES O AFINES <sup>a</sup>				% ASALARIADOS FIJOS				% EMPRESA FAMILIAR			
	0-6 años	7-12 años	13-25 años	26 + años	0-6 años	7-12 años	13-25 años	26 + años	0-6 años	7-12 años	13-25 años	26 + años
A)												
1) Construcción	76,8	59,5	40,0	(1)	15,2	31,0	30,0	60,0	8,1	9,5	(1)	(1)
Emp. Privados	60,5	58,3	12,6	(1)	30,0	33,3	50,0	66,7	(1)	(1)	37,6	(1)
Emp. Públicos	15,8	13,6	32,3	23,3	84,2	86,4	67,6	69,2	-	-	-	(1)
2) Profesionales	(1)	-	21,4	-	85,7	75,0	78,6	100,0	-	(1)	-	-
Fabriles	45,0	21,4	10,0	(1)	55,0	78,6	85,0	90,0	-	-	(1)	(1)
B)												
1) No calificados	49,0	44,4	45,5	25,0	-	-	-	-	50,0	55,6	54,6	75,0
2) Artesanos	57,7	46,8	25,0	17,7	8,9	16,8	5,6	6,5	33,4	36,4	69,4	75,8
Comerciantes	12,5	-	7,6	7,4	5,0	-	-	3,7	82,5	100,0	92,5	88,8
arts. patrones									2,4	2,8	6,5	11,3
comerc. patrones									-	2,2	3,8	18,5
% Promedio <sup>b</sup>	60,8	42,1	28,6	16,9	16,7	24,4	24,5	22,1	22,4	33,4	51,0	51,0

Notas a. Incluye los que están sin trabajo y con trabajos anómalos.

b. El promedio general incluye las ocupaciones omitidas en el resto del cuadro.

	Nº DE CASOS <sup>c</sup>							
	0 - 6 años		7 - 12 años		13 - 25 años		26 + años	
	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%
A)								
1) Construcción	72	23,0	42	17,7	15	5,2	6	4,4
Emp. Privados	20	6,6	12	5,1	16	5,6	6	4,4
Emp. Públicos	19	6,1	22	9,3	34	11,8	13	9,6
2) Profesionales	7	2,2	4	1,7	14	4,9	2	1,5
Fabriles	20	6,6	14	5,9	20	7,0	11	8,1
B)								
1) No calificados	12	3,8	9	3,8	11	3,8	8	5,9
2) Artesanos	123	39,3	107	65,1	124	43,2	62	45,9
Comerciantes	40	12,8	45	19,0	53	18,5	27	20,0
% Promedio <sup>b</sup>	313	100%	237	100%	287	100%	135	100%

Nota c. Los % son sobre el total analizado, excluyendo estudiantes, amas de casa y sirvientas.

reducido a la línea ocupacional de artesanos y comerciantes, agrupa sin embargo al 56% de los hombres y prácticamente a todas las mujeres, si se tiene en cuenta que las sirvientas casi nunca permanecen indefinidamente en esta condición.

La minoría masculina del grupo A es la que de una manera más o menos eficiente se va abriendo paso dentro del esquema urbano y

capitalista del trabajo asalariado. El punto común de todas estas ocupaciones es que a medida que pasan los años va disminuyendo el porcentaje inicialmente importante de los que están en condiciones laborales eventuales e inestables, y en cambio adquiere mayor solidez el grupo que depende de un salario. Dentro de esta tendencia común hay, con todo, desniveles distintos de logro. La mayoría (grupo A-1) sólo logra de manera muy parcial esta consolidación. Los empleados públicos, es decir los policías, los empleados de la alcaldía y sólo unos pocos empleados en otras reparticiones, muestran incluso un creciente receso en el número de empleados asalariados fijos. Tienen más eventuales entre los antiguos que entre los nuevos. En los otros dos casos, los empleados privados y los albañiles (construcción), la proporción de asalariados fijos va en franco aumento a medida que crece la antigüedad. Pero son cada vez más escasos los que siguen en estas ocupaciones, especialmente los albañiles (ver el número de casos al final del cuadro).

Sólo la minoría en el grupo A-2, es decir los profesionales (3% de los hombres, 1% de las mujeres) y los fabriles (7% de los hombres) llegan a consolidarse sólidamente dentro de este esquema urbano moderno. Pero estas ocupaciones alcanzan a sólo uno de cada diez hombres y casi a ninguna mujer.

La mayoría experimenta, en cambio, la evolución dentro de las ocupaciones menos diferenciadas del grupo B, en las que los trabajadores eventuales experimentan también un progresivo descenso proporcional, pero para ir engrosando el grupo de los trabajadores familiares por cuenta propia. Aquí también hemos distinguido dos subgrupos: El primero, muy minoritario, está formado por los no-calificados y afecta sólo al 2% de toda la fuerza laboral. Lo interesante del cuadro es que incluso en este grupo los pocos que persisten en esta categoría después de los primeros años se van pasando a lo que hemos llamado empresas familiares. Entre ellos están las pocas mujeres marginales que con estas actividades llevan adelante su familia.

Pero los grupos que tienen verdadero peso y significación estructural son los artesanos y los comerciantes (grupo B-2). Éstos, no sólo aumen-

tan su proporción en el conjunto de la fuerza laboral, sino que además van consolidando sus pequeñas empresas de tipo familiar. Con los años son cada vez menos los eventuales y unos pocos van convirtiéndose incluso en pequeños patrones de tipo casero, especialmente en el caso de los comerciantes.

Éste es el típico camino del campesino para abrirse camino en la ciudad: ir pasando de ayudante y eventual, a dueño de un tallercito, «empresa» o negocio propio en el que, si tiene más éxito, puede llegar a permitirse el lujo de tener algunos ayudantes y operarios. No es el Estado, sino los mismos residentes los que, de esta manera, van creando sus propios puestos de trabajo, dentro de una fuerte lucha competitiva con el medio hostil y entre ellos mismos para salir adelante.

## 10.2. ALGUNAS HISTORIAS OCUPACIONALES

Pero entremos ya en el detalle. ¿Por qué caminos concretos se pasa de una ocupación a otra? Éste es un aspecto sumamente complejo y variado que nos exigirá análisis detallados.

Como introducción a este tipo de análisis queremos presentar una pequeña muestra de historias ocupacionales que nos ayuden a comprender la complejidad y la variedad de las situaciones concretas vividas por estos campesinos migrantes. Indicamos en primer término el lugar, después la ocupación, la edad en que se inició en cada ocupación y al fin, entre paréntesis los años que se aguantó en ella:

### *Ejemplo 1*

Barrio Los Andes (La Paz):	Ayudante de copero en una pensión. A los 12 años. (1 año).
Comunidad de Ojje:	Retorno para asistir a la escuela. A los 13 años. (1 año).
Barrio Los Andes (La Paz):	Ayudante de panadería. A los 14 años. (Sólo 4 meses)
Comunidad de Ojje:	Un año más en la escuela.
Barrio Los Andes (La Paz):	Garzón a los 14 años. (3 años).

La Paz y el campo: Comerciante minorista. Desde los 17 años hasta ahora. (Durante 21 años).

*Ejemplo 2*

La Paz: Empleado como mesero en el Restaurant Rígoli. A los 14 años.

La Paz: Empleado en una confitería. A los 17 años. (1 año).  
Cuartel. A los 18 años. (2 años).

La Paz: Empleado en una casa importadora de artículos dentarios. A los 20 años. (3 años).

Tipuani: Minero. A los 23 años. (1 año).

Brasil: Estudiante en el laboratorio Cromo Co. A los 24 años. (2 años).

La Paz: Mecánico dental. Desde los 26 años hasta hoy. (25 años).

*Ejemplo 3*

(siempre en La Paz, sin moverse)

Dulcero: A los 12 años (6 años).

Cuartel: A los 18 años (2 años).

Zapatero: A los 20 años (3 años).

Jardinero: A los 23 años (4 años).

Operario empleado por un sastre: A los 27 años (2 años).

Maestro operario: A los 29 años (9 años).

Maestro especializado en la confección de pantalones: Desde los 38 años hasta ahora. (2 años).

*Ejemplo 4*

La Paz: Empleado doméstico. A los 8 años. (1 año).

La Paz: Obrero en una fábrica de vidrios. A los 9 años. (2 años).

Retorno a la comunidad de Lojjpaya como agricultor.: A los 11 años (8 meses).

La Paz: Ayudante de sastre. A los 11 años. (8 años).

La Paz: Operario sastre. A los 19 años. (2 años).

La Paz: Maestro panadero. A los 21 años. (medio año).  
 La Paz: Dueño de una panadería. A los 21 años,  
 hasta ahora. (28 años).

#### *Ejemplo 5*

(siempre en La Paz, sin moverse)

Ayudante cargador en el mercado: A los 10 años. (3 años).  
 Ayudante de albañil: A los 13 años. (2 años).  
 Ayudante de panadería: A los 16 años. (1 año).  
 Obrero fabril: A los 17 años. (5 años).  
 Mecánico particular: Desde los 23 años. (15 años).

#### *Ejemplo 6*

Santa Cruz: Servicio militar. A los 20 años. (2 años).  
 Santa Cruz: Guardia. A los 22 años. (7 años).  
 Caranavi: Compra de un lote. Agricultor. A los  
 29 años. (16 años).  
 Altiplano y Yungas: Venta de queso. A los 45 años. (2 años).  
 La Paz: Albañil. A los 47 años. (1 año).

#### *Ejemplo 7*

(siempre en La Paz, sin moverse)

Ayudante de albañil: A los 11 años. (3 años).  
 Obrero albañil en la  
 Alcaldía Municipal: A los 14 años. (4 años).  
 Ayudante de camión: A los 18 años. (2 años).  
 En MEFUBOL, mecánica: A los 20 años. (10 años).  
 Mecánico cerrajero particular: A los 30 años hasta hoy. (13 años).

Las historias ocupacionales de las mujeres son regularmente más cortas y menos variadas. Dos ejemplos típicos son los siguientes:

#### *Ejemplo 8*

Niñera: A los 10 años. (5 años).  
 Ayudante de cocina: A los 15 años. (2 años).  
 Cocinera: A los 17 años. (3 años).  
 Ama de casa: Desde los 20 años. (3 años).

*Ejemplo 9*

La Paz:	Empleada doméstica. A los 18 años. (2 años).
La Paz:	Ama de casa. A los 20 años. (6 meses).
La Paz y Altiplano:	Comerciante, con la compra y venta de queso y huevos. A los 26 años (3 años).

En cambio, se considera atípico este último ejemplo, también de una mujer:

*Ejemplo 10*

(siempre en La Paz, sin moverse)

Empleada doméstica:	A los 18 años. (2 años).
Ama de casa:	A los 20 años. (5 años).
Ayudante de albañil:	A los 25 años. (5 años).
Ama de casa y ocupaciones eventuales no explicadas:	De los 30 a los 57 años.
Barrendera de la Municipalidad:	Desde los 58 años. (18 años).

Por supuesto, no todas las historias ocupacionales tienen la misma complejidad. Para muchas mujeres la historia se reduce a venir a la ciudad como ama de casa para servir a su marido, o al menos a venir como empleada doméstica para pasar luego a ser ama de casa, una vez casada. Son también bastantes los hombres cuya historia laboral se limita a sucesivos ascensos, especializaciones o ampliaciones del negocio dentro de su rama ocupacional. Pero historias como las señaladas en los ejemplos precedentes tampoco son atípicas. Más aún, si nos hubiéramos propuesto profundizarlas en mayor detalle, sin duda nos habrían mostrado muchos más cambios. CIDOB ha publicado la autobiografía de *Darío*, un semi-campesino ya anciano de la provincia Aroma que fue transcurriendo por unos 30 empleos o actividades diversas, alternando sus diversas habilidades como agricultor, confeccionador y vendedor de sombreros, y minero, en La Paz, diversas minas, y su propia comunidad en la que finalmente se retiró de nuevo en el ocaso de su vida (CIDOB 1978). Igualmente compleja es la autobiografía de *Eloy Quiroga*, el hijo de un minero de Llalagua que, después de mil peripecias, se estabilizó como obrero en Buenos Aires (Adams ed. 1974).<sup>40</sup>

40 En cambio las detalladas autobiografías del ex-campesino y minero Juan Rojas (Nash ed. 1976) y de la dirigente Domitila de Chungara, esposa de otro minero (Viezzler ed. 1980) registran

¿Es posible descubrir algunas tendencias y esquemas repetitivos en medio de estas variadas historias laborales? Algunas ya las hemos indicado: Hay más cambios en los principios que al final, donde suele lograrse una mayor estabilidad; este asentamiento final se logra con más frecuencia en las ocupaciones de estilo campesino y dentro de relaciones laborales en que predomina el trabajo y la pequeña empresa familiar. Más difícil es encontrar secuencias típicas en los cambios de una ocupación a otra. De todos modos en las páginas siguientes presentaremos la evidencia existente en este punto.

### 10.3. SECUENCIAS OCUPACIONALES

Una primera constatación de carácter general es que, a pesar de los cambios de ocupación señalados, la evolución no es brusca, sino que prevalece la tendencia a irse asentando en ocupaciones más semejantes a las que se han venido desempeñando con anterioridad. El cuadro 10.3 presenta la matriz de correlaciones entre la ocupación actual de los residentes y todas sus ocupaciones previas.<sup>41</sup> Esta correlación es cada vez más alta, a medida que se trata de las ocupaciones más cercanas a la actual, con sólo una excepción significativa: Las pocas mujeres que

---

pocos cambios de ocupación, aunque sí diversos cambios de empleo y de lugar de residencia, en algún caso como resultado de la represión política.

Judith M. Buechler tiene probablemente mucho material inédito sobre historias de vida, pues en el prólogo de su tesis sobre comercio en La Paz y provincias (Buechler 1972) nos indica que éste fue uno de sus principales métodos de recolección de datos. Sin embargo en esta tesis sólo nos presenta en cierto detalle la historia ocupacional de un migrante de la zona del Lago (Compi) con 6 cambios mayores de ocupación (pgs. 34-38).

41 Hemos seleccionado para este análisis dos medidas de asociación: El coeficiente de contingencia (o C de Pearson) y Gamma (o coeficiente de asociación ordinal de Goddman y Krustal). La primera medida asume que la variable ocupacional es una escala sólo nominal, sin una gradación de una a otra ocupación, y basa su cálculo en la conocida medida  $\chi^2$ , la cual en los casos analizados por el cuadro de probabilidades de asociaciones es superior al 99% en todos los cruces.

La segunda medida, Gamma, asume que la variable ocupacional es una escala ordinal con cierta gradación de una a otra ocupación. Esta suposición no es del todo válida en nuestro caso, sobre todo porque en el momento de elaborar estos cuadros de correlaciones no se habían procesado todavía los diversos refinamientos presentados en el capítulo anterior, por lo que el orden ocupacional es deficiente. A pesar de ello, los valores de Gamma son relativamente elevados y crecientes. Los valores bastante cercanos de Gamma-cero y Gamma de tercer orden en el último recuadro, indican que el sexo tiene poca influencia en estas correlaciones.

**CUADRO 10.3. NIVELES DE CORRELACIÓN ENTRE LA OCUPACIÓN ACTUAL Y LAS OCUPACIONES ANTERIORES**

Correlación de la ocupación actual con:	HOMBRES			MUJERES			HOMBRES/MUJERES	
	Nº Total de casos	Medidas de asociación		Nº Total de casos	Medidas de asociación		gamma	
		coeficiente de conting. (Pearson R)	gamma		coeficiente de conting. (Pearson R)	gamma	orden cero	orden parcial 1er. orden
1a. ocupación	929	.75	.44	373	.77	.50	.48	.45
2a. ocupación	681	.79	.54	208	.82	.54	.56	.54
3a. ocupación	359	.81	.50	73	.84	.69	.55	.51
4a. ocupación	160	.84	.66	29	.77	.35	.61	.65

Ocupaciones cualitativamente distintas	HOMBRES			MUJERES				
	1	2	3 +	1	2	3 +		
	945	48.9	28.9	22.2	377	59.9	30.2	9.8
	promedio: 1.8			promedio: 1.5				

llegan a pasar por cuatro ocupaciones antes de llegar a la actual. En este caso, poco frecuente y posiblemente desesperado, las mujeres se desvían más fácilmente hacia actividades distintas a las previas.

Bajando ya al detalle, el cuadro 10.4 muestra qué ocupaciones reciben gente de qué otras ocupaciones. Dentro de la especificación en cada sexo, el cuadro enfoca el asunto desde una doble perspectiva. Primero, a través de los porcentajes en base al total de cada línea, se muestra la proporción en que las diversas ocupaciones iniciales han contribuido al total en cada renglón ocupacional hasta el momento de la encuesta. En segundo lugar, mediante los porcentajes verticales basados en el total de cada columna, se muestra en qué proporciones los residentes de una determinada ocupación inicial se han ido distribuyendo por los diversos renglones ocupacionales hasta el momento de la encuesta.

En ambos casos los datos de la línea central diagonal, subrayados en pequeños recuadros, muestran la proporción en que hay una continuidad entre el rubro ocupacional inicial y final. En estos casos tal vez se ha cambiado de empleo o quizás incluso de oficio dentro del mismo ramo (por ejemplo de cargador a vendedor ambulante, dentro del grupo no calificado, o de sastre a panadero, dentro del artesanal); pero no ha habido cambios drásticos de un grupo principal a otro.

**CUADRO 10.4. RELACIÓN ENTRE LA PRIMERA OCUPACIÓN EN LA PAZ Y LA ACTUAL**

HOMBRES		1 a . O c u p a c i ó n							T O T A L			
Ocupación actual		'no cal.	constr.	fabr.	artes. chofer.	comerc.	empl. públ.	empl. priv.	estud.	profes.	%	(N)
<b>1a. perspectiva</b>												
No calificados	52,9	(1)	(1)	11,8	(1)	-	11,8	-	(1)		100	(17)
Construcción	13,9	56,3	6,9	11,8	4,9	(1)	2,8	2,8	-		100	(144)
Fabr/mineros	17,7	22,5	39,4	14,5	4,8	4,8	11,3	4,8	-		100	(62)
Art. y chofer.	14,1	7,9	3,7	56,5	3,7	2,6	6,5	5,0	-		100	(382)
Comerciantes	16,3	15,2	2,2	18,5	34,8	3,3	4,3	4,3	(1)		100	(92)
Emp. Públicos	6,7	13,3	3,3	25,6	3,3	27,8	11,1	6,7	2,2		100	(90)
Emp. Privados	9,4	7,5	7,5	26,4	7,5	3,8	24,5	7,5	5,7		100	(53)
Estudiantes	6,3	(1)	7,9	12,7	(1)	-	(1)	66,7	(1)		100	(83)
Profesionales	-	-	-	(1)	-	-	11,5	26,9	57,7		100	(26)
<b>T o t a l %</b>	<b>13,3</b>	<b>16,9</b>	<b>5,5</b>	<b>33,0</b>	<b>7,0</b>	<b>4,7</b>	<b>7,4</b>	<b>9,6</b>	<b>2,5</b>		<b>100</b>	<b>(929)</b>
	(124)	(157)	(51)	(307)	(65)	(44)	(69)	(89)	(23)			
<b>2a. perspectiva</b>												
No calificados	7,3	(1)	(1)	,7	(1)	-	2,9	-	(1)		1,8	
Construcción	16,1	51,6	20,4	5,5	10,8	(1)	5,8	4,5	-		15,5	
Fabr/mineros	8,9	8,9	24,5	2,9	4,6	6,8	10,1	3,4	-		6,7	
Art. y chofer.	43,5	19,1	28,6	70,4	21,5	22,7	36,2	21,3	-		41,1	
Comerciantes	12,1	8,9	4,1	5,5	49,2	6,8	5,8	4,5	(1)		9,9	
Emp. Públicos	4,8	7,6	6,1	7,5	4,6	56,8	14,5	6,7	8,7		9,7	
Emp. Privados	4,0	2,5	8,2	4,6	6,2	4,5	19,8	4,5	13,0		5,7	
Estudiantes	3,2	(1)	6,1	2,6	(1)	-	(1)	47,2	(1)		6,8	
Profesionales	-	-	-	(1)	-	-	4,3	7,9	65,2		2,8	
<b>T o t a l %</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>		<b>100</b>	

MUJERES		1 a . O c u p a c i ó n						T O T A L	
Ocupación actual		Amas de casa	Sirv. Artes.	Comerc.	Estud. Profes.	Otro	%	(N)	
<b>1a. perspectiva</b>									
Amas de casa	38,2	49,6	3,8	4,6	1,5	2,3	100	(131)	
Sirvientas	5,9	88,2	2,0	3,9	-	-	100	(102)	
Artesanas	8,5	51,1	25,5	12,8	-	(1)	100	(47)	
Comerciantes	9,2	50,0	5,3	32,9	2,6	-	100	(76)	
Estud. y profes.	(1)	20,0	-	-	70,0	-	100	(10)	
Otro	28,6	57,1	-	-	-	(1)	100	(7)	
<b>T o t a l %</b>	<b>18,8</b>	<b>59,8</b>	<b>6,2</b>	<b>11,0</b>	<b>2,9</b>	<b>1,3</b>	<b>100</b>	<b>(373)</b>	
	(70)	(223)	(23)	(41)	(11)	(5)			
<b>2a. perspectiva</b>									
Amas de casa	71,4	29,1	21,7	14,6	18,2	75,0	35,1		
Sirvientas	8,6	40,4	8,7	9,8	-	-	27,3		
Artesanas	5,7	10,8	52,2	14,6	-	(1)	12,6		
Comerciantes	10,0	17,0	17,4	61,0	18,2	-	20,4		
Estud. y profes.	(1)	,9	-	-	63,6	-	2,7		
Otro	2,9	1,8	-	-	-	(1)	1,9		
<b>T o t a l %</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>		

**a) Ocupaciones iniciales o finales**

Estas líneas diagonales nos muestran con sólo pequeñas variantes, debidas al cambio de medida aquí usada,<sup>42</sup> los aspectos en que hemos abundado ya en el capítulo anterior.

42 Nótese por ejemplo cómo en las ocupaciones más claramente iniciales, como son las sirvientas, los estudiantes de ambos sexos y en menor grado los albañiles, el porcentaje es elevado, sobre todo cuando se toma la primera perspectiva, es decir la contribución de la primera ocupación en el total que sigue en el mismo ramo. En cambio en la segunda perspectiva (es decir, la dispersión a partir del primer empleo) en estas mismas ocupaciones los porcentajes disminuyen. Esta disminución es drástica en los que empezaron en ocupaciones no calificadas. Esa caída brusca es más significativa si se recuerda que en los últimos años había aumen-

## b) Ocupaciones endógenas o exógenas

Pero el aspecto de mayor interés del cuadro es otro. Fijémosnos principalmente en las ocupaciones en que es más probable permanecer o establecerse cuando ya se ha logrado mayor madurez dentro del ciclo vital, es decir aquellas que no son simplemente la puerta de entrada al mercado de trabajo urbano. Descubrimos entonces dos polos ocupacionales típicos: El polo de ocupaciones endógenas y el de ocupaciones exógenas. En las primeras la fuerza de trabajo se sigue reclutando preponderantemente dentro de la misma ocupación y son relativamente pocos los que se cambian a otro tipo de actividades. En cambio en las ocupaciones exógenas sucede lo contrario. La mayoría se cambia a otras actividades y, además, la mayoría de su actual fuerza de trabajo proviene de otras ocupaciones.

Las ocupaciones más endógenas son los profesionales, es decir, los profesores (que casi sólo reclutan a estudiantes, la mayoría de los cuales ya estudia para esta profesión) y los artesanos, que es la gran alternativa de la mayoría de los residentes varones.

La construcción, a pesar de ser una ocupación preponderantemente inicial, tiene también una apariencia de ocupación endógena; pero esto se debe probablemente al gran auge que ha adquirido la construcción en los últimos años (ver 8.8). Habrá que esperar a que estos nuevos albañiles avancen más en su ciclo vital y ocupacional para ver si realmente siguen en el ramo de la construcción o si –como es probable– se van asentando en otras actividades.

Todas las ocupaciones endógenas se refieren a los hombres. No hay, en cambio, ninguna entre las mujeres residentes. En el campo el trabajo de la mujer como ama de casa (con sus actividades económicas latera-

---

tado notablemente el número de nuevos inmigrados obligados a refugiarse en ellas (ver 8.8). Indica la inestabilidad y bajísimas oportunidades de sobrevivencia que hay en estos rubros.

En las ocupaciones terminales sucede lo contrario. El porcentaje aumenta cuando pasamos de la primera a la segunda perspectiva. Por ejemplo, son pocos los actuales empleados públicos que se iniciaron en esta ocupación, pero son muchos los que, si empezaron en este trabajo, se mantienen en él. Lo mismo sucede con los comerciantes, los artesanos y las amas de casa. En general cuando aumenta la proporción en las diagonales de la segunda perspectiva, se trata de ocupaciones con mayores posibilidades para el residente.

les en el pastoreo o agricultura) es claramente endógeno, como lo es la actividad agropecuaria de los hombres. Pero en las mujeres campesinas que vienen a la ciudad ya no puede decirse lo mismo. Aquí sucede más bien otro proceso: La mujer viene inicialmente a trabajar en otra cosa, y se repliega sólo posteriormente al hogar a medida que se casa y tiene sus primeros hijos.

Pero hay también otras ocupaciones exógenas, igualmente para los hombres. Los dos casos más notables son el de los empleados privados y el de los fabriles. Ni uno ni otro representan una proporción importante dentro del conjunto de la fuerza laboral masculina. Pero el rasgo nuevo es que esos pocos empleados privados y fabriles vienen de cualquier otra ocupación y van a parar también a otras muchas actividades dispersas.

Todas las demás ocupaciones tienen porcentajes notablemente más altos en una de las dos diagonales, en la primera perspectiva, si son ocupaciones de entrada al ciclo laboral, o en la segunda diagonal, si son ocupaciones con más posibilidades de asentamiento futuro.

### **c) Asociaciones entre ocupaciones**

Demos un paso más. ¿De qué otras ocupaciones proviene la actual fuerza laboral en cada rubro? y también, ¿a qué otras ocupaciones van a parar los que empezaron su carrera laboral en un determinado rubro? Advirtamos que el cuadro sólo presenta los términos extremos, de la primera a la última ocupación reseñada. En muchos casos se trata incluso de la misma ocupación o al menos del único cambio ocupacional reseñado. Pero en otros casos se ha pasado por otras varias ocupaciones intermedias no reseñadas en el cuadro. Las historias ocupacionales reproducidas en la primera parte del capítulo dan idea de los tortuosos caminos por los que a veces puede transcurrir la carrera laboral del residente.

Limitándonos a estos puntos extremos de la evolución, el primer aspecto que sobresale en el cuadro es la gran interacción existente entre las diversas ocupaciones. La imagen prevalente es que existen transiciones en uno u otro sentido entre casi todas las ocupaciones.

La excepción más notable a esta tendencia dispersadora es el caso ya mencionado de los profesores, que sólo dan y reciben un porcentaje reducido de su personal de algunos residentes estudiantes y de unos pocos empleados públicos, probablemente en dependencias del mismo Ministerio de Educación al que ya pertenecen.

Por otra parte el grupo de artesanos es tan abundante que adquiere relieve en casi todas las ocupaciones. Es la principal ocupación de aterrizaje para todos los que abandonaron su primera ocupación, con la excepción ya señalada de los profesores, y es también una de las principales fuentes de reclutamiento de personal para todas las demás ocupaciones (excepto profesores). Pero en este último punto su influjo ya es algo menor, puesto que los oficios artesanales, como vimos, son muy endógenos. Un 70% de los que empiezan en ellos sigue en esta línea ocupacional. Los demás, aunque representan volúmenes importantes en términos absolutos, significan una sangría relativamente débil en esta categoría ocupacional. Estos pocos artesanos que se pasan a otras ocupaciones suelen ser ayudantes y operarios sin taller propio, es decir artesanos que no lograron alcanzar los niveles superiores dentro del escalafón interno de la profesión.

Fuera de esta tendencia más global, el cuadro muestra ciertas variantes o asociaciones preferenciales entre ciertas ocupaciones. Pero para poderlas evaluar mejor, introduciremos antes el elemento que había quedado marginado en el cuadro: las secuencias intermedias.

#### **10.4. UNA PAUSA METODOLÓGICA**

La serie de gráficos 10.2 hasta 10.12 nos presenta en detalle las secuencias intermedias de una a otra ocupación. Los datos se basan en el total de todos los que han pasado por determinadas ocupaciones, según las submuestras y subdivisiones utilizadas ya para algunos análisis del capítulo anterior (9.3). Todos los datos se refieren a ocupaciones de los varones.

En los gráficos se ha puesto todo el énfasis en la ocupación inmediatamente anterior o posterior a la que es objeto del análisis. Otros

cambios previos o finales sólo vienen indicados en forma más somera. Pero tanto en la ocupación central de cada cuadro como en la inmediatamente anterior y posterior se explicita además el número de casos en que ocurre un determinado tipo de secuencia (excepto si es un solo caso) y se tiene en cuenta también el número de años/hombre para cada una de las dos o tres ocupaciones involucradas en la secuencia. Este último dato es el que determina el mayor o menor tamaño de cada rectángulo en el cuadro. De esta manera hemos procurado fusionar dos datos igualmente importantes: El número de veces en que se repite una secuencia y la duración de las ocupaciones.<sup>43</sup> En los casos en que una misma secuencia se repite más de una vez (ej. comerciante-panadero-comerciante, o agricultor-albañil-agricultor-albañil) la duración antes o después de la ocupación central de cada gráfico se ha repartido de manera proporcional y el número de casos se repite tanto en la barra de la izquierda (ocupación anterior) como en la derecha (ocupación posterior). Por eso la cifra de la barra central en varios casos no coincide con la suma de las dos laterales.

En realidad, como ya hemos visto en los ejemplos iniciales, las secuencias reales son más complejas. Pero hemos considerado que los dos aspectos más dignos de análisis son el producto final, ya presentado en el cuadro 10.5 que compara la primera y la última ocupación, y los saltos contiguos, que son los que se presentan en esta serie de gráficos.

Los gráficos visualizan sobre todo los siguientes aspectos:

- a) La ocupación directamente analizada en cada cuadro ocupa la posición central con barras sombreadas. Cuanto más gruesas son estas barras, mayor es la estabilidad y frecuencia con que ocurre dicha ocupación. De especial interés en este punto es la barra correspondiente a los que no han pasado por otras ocupaciones antes ni después. Esta barra tiene poco volumen en aquellas ocupaciones que sólo son transitorias, como las no calificadas, y en cambio aumenta

---

43 Este procedimiento tiene un riesgo, cuando la muestra es muy pequeña y los pocos casos tienen una duración muy larga. En estos casos la imagen puede quedar distorsionada. Pero en conjunto tiene la ventaja de incluir un dato importante para el análisis: No es lo mismo cambiar de ocupación sólo después de unos meses, que hacerlo después de haber aguantado más de diez años en ella.

- notablemente el volumen en las más estables, como por ejemplo en los comerciantes.
- b) La simetría o asimetría de los gráficos resultantes tiene una interpretación en cierto modo comparable a la de las pirámides de edad, pero con contenidos completamente diversos. Si la banda central se desplaza a la izquierda, se trata de una ocupación de entrada; si se desplaza a la derecha, se trata de una ocupación terminal. Además una misma ocupación puede ser más de entrada o más de salida con relación a determinadas ocupaciones, según éstas se ubiquen antes o después de la ocupación central de cada gráfico.
  - c) El tamaño comparativo entre la banda central y cada una de las laterales ilustra la mayor o menor estabilidad o fuerza de la ocupación analizada y cada una de las que la ha precedido y/o seguido, pero sólo en los casos en que se da tal secuencia. Si la parte central es más gruesa, la ocupación objeto del cuadro es dominante. En caso contrario la otra ocupación es la dominante. De todos modos, en cuanto al impacto en el residente, como regla general debe considerarse que las ocupaciones finales tienen mayor impacto que las precedentes, pues éstas han sido de hecho abandonadas para pasarse a las finales. Esta suposición será tanto más válida cuanto mayor sea la estabilidad en las ocupaciones finales.

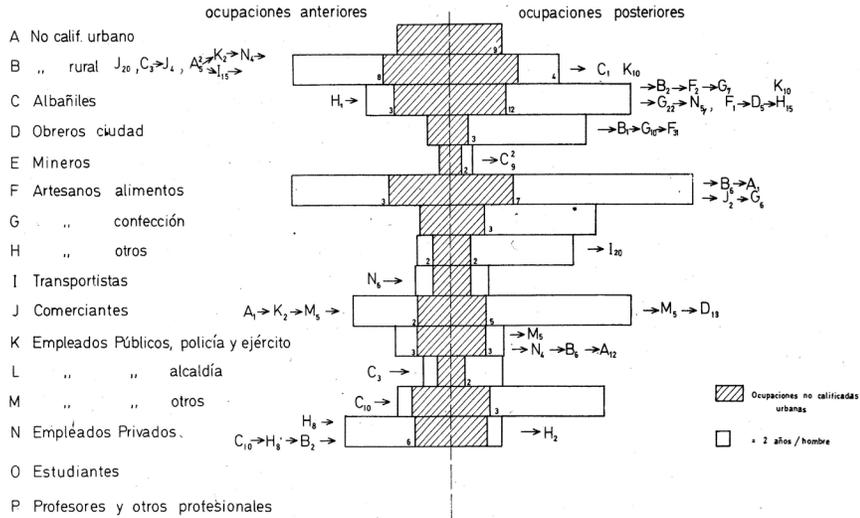
Teniendo en cuenta estos elementos de análisis, así como los que nos dio el cuadro 10.4, ya podemos pasar a caracterizar de manera más exhaustiva las asociaciones más típicas entre ocupaciones que se suceden en la carrera laboral de los residentes.

## 10.5. LAS PRINCIPALES TRANSICIONES OCUPACIONALES

### a) En las ocupaciones no calificadas (ver gráfico 10.2)

En esta ocupación inicial por antonomasia apenas hay casos significativos en que se haya pasado previamente por algunas otras ocupaciones, sobre todo en aquellas que actualmente están en estas actividades no calificadas. Sin embargo, si miramos también otros historiales pasados, vemos algunos casos dignos de ser indicados aquí.

**GRÁFICO 10.2. SECUENCIAS OCUPACIONALES. OCUPACIONES NO CALIFICADAS URBANAS. RESIDENTES DE OJJE, OMASUYOS E INGAVI (N = 72)**



En primer lugar los residentes que pasan por estas ocupaciones tienen una mayor movilidad geográfica que otros. Hay un 18% que ha estado en algún momento en alguna actividad no calificada en el campo o en minas, y otro 15% que ha sido comerciante viajero. En ambos casos un cierto número de estos no calificados más móviles han llegado a La Paz después de haber pasado por fugaces ocupaciones en lugares intermedios entre la comunidad y la capital. Pero éste es un punto que desarrollaremos más a fondo al final de este capítulo (Ver 10.6).

Las otras actividades previas que puedan tener cierta incidencia en estos residentes marginales no calificados son los empleos inestables como garzones en restaurantes u otros establecimientos comparables, y también como albañiles. En realidad esta última ocupación es la que tiene una mayor asociación con los trabajadores no calificados.

Un 29% de estos últimos en un momento u otro de su historial ha trabajado también en la construcción. Pero lo más corriente en estos casos es que asciendan de ocupaciones no calificadas hacia la construcción, más que viceversa.

Concentrándonos en la evolución posterior de estos ex-trabajadores no calificados, el panorama es inmenso y las historias ocupacionales posteriores pueden incluir secuencias muy largas, aunque de duración más bien corta en cada ocupación o empleo.

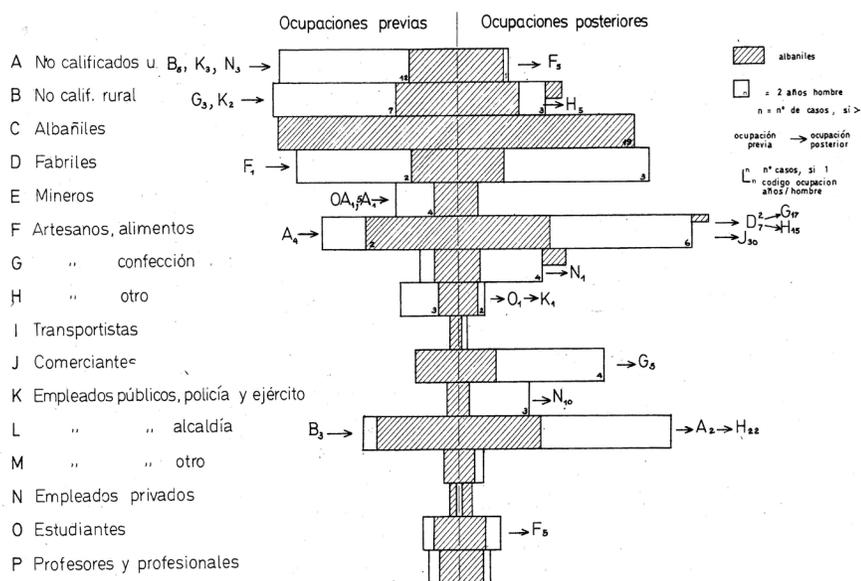
Aparte del caso ya mencionado de los albañiles, la otra ocupación a la que van a parar la mayoría de los no calificados es alguna de las ramas artesanales. La asociación de artesanos con antiguos no calificados es más fuerte que con ningún otro grupo ocupacional. Más específicamente, dentro de los numerosos oficios artesanales, la principal vinculación es con los panaderos, pasteleros y otros artesanos productores de alimentos, que son las ramas que exigen menor especialización. Un 18% de los no calificados ha sido también productor de alimentos, especialmente después de haber abandonado su primera ocupación no calificada.

Los trabajadores no calificados en realidad han ido a parar a muchas otras ocupaciones, incluyendo algunas de cierto estatus y estabilidad. Por ejemplo, llama la atención que sea una de las principales ocupaciones proveedoras de fabriles. Casi uno de cada cinco fabriles empezó siendo cargador o algo parecido. Con todo el gráfico muestra que esta transición sólo en algunos casos es directa. Más corrientemente es a través de alguna otra ocupación intermedia. Son también bastantes los que llegan a ser comerciantes, con o sin mediaciones.

### **b) En la construcción (Ver gráfico 10.3)**

Siendo también una ocupación de entrada, la construcción ofrece muchas más oportunidades e incluso posibilidades de ascenso. Por una parte no se necesita mayor preparación para empezar a trabajar como albañil porque todo campesino ha trabajado anteriormente en su comunidad en la construcción de su propia casa y en las faenas o *achuqallas* para ayudar a la construcción de las casas de los otros comunarios. De esta forma, al entrar en la ciudad puede fácilmente empezar como ayudante en alguna construcción e ir aprendiendo lo más específico del oficio al tiempo que gana algo. En un año puede llegar a conocer suficientemente el oficio para ser maestro y, poco a poco, ir adquiriendo determinadas especializaciones, como por ejemplo la de armador o encofrador, e in-

**GRÁFICO 10.3. SECUENCIAS OCUPACIONALES.  
ALBAÑILES DE OMASUYOS (N = 81)**



cluso llegar a ser contratista particular, con sus propios peones, o bien obrero regular en alguna de las grandes empresas constructoras. Cada albañil simbolizará su posición y estatus dentro del escalafón interno de su ramo por medio de las herramientas que maneja y posee.

En todo esto el oficio de albañil es claramente uno de los variados oficios artesanales. Pero tiene también muchas peculiaridades como mayor facilidad, más posibilidades de trabajo asalariado o eventual bajo un patrón, menor especialidad y por tanto también menor estabilidad, una buena demanda pero mala retribución, etc. Por todo ello necesita un análisis separado.

Todas las características señaladas hacen que se aguante más tiempo en la construcción que en las ocupaciones no calificadas, pero menos que en las demás ramas artesanales. Son también pocos los que llegan desde otras ocupaciones y estos pocos vienen principalmente de estos oficios no calificados o del simple nivel de aprendiz en algún otro oficio artesanal.

Aparte de la mayor estabilidad en el mismo oficio, la distribución de aquellos albañiles que deciden cambiarse hacia otras ocupaciones no difiere mucho de la que hemos visto en los trabajadores no calificados: Se hacen artesanos, comerciantes o incluso fabriles; en cambio no se abren paso hacia el estudio ni a las ocupaciones profesionales.

La principal peculiaridad es cierta asociación con la alcaldía municipal. Son pocos los albañiles que llegan a colocarse en la alcaldía. Pero el ramo de la construcción es una de las principales canteras proveedoras de mano de obra campesina para la alcaldía; la razón es que en la alcaldía hay muchos trabajos poco calificados relacionados con la construcción. Por ejemplo las diversas obras de alcantarillado, el mantenimiento o apertura de calles y plazas, las obras públicas de entubamiento o defensivos en las 185 torrenteras de la ciudad, o la refacción de edificios públicos.

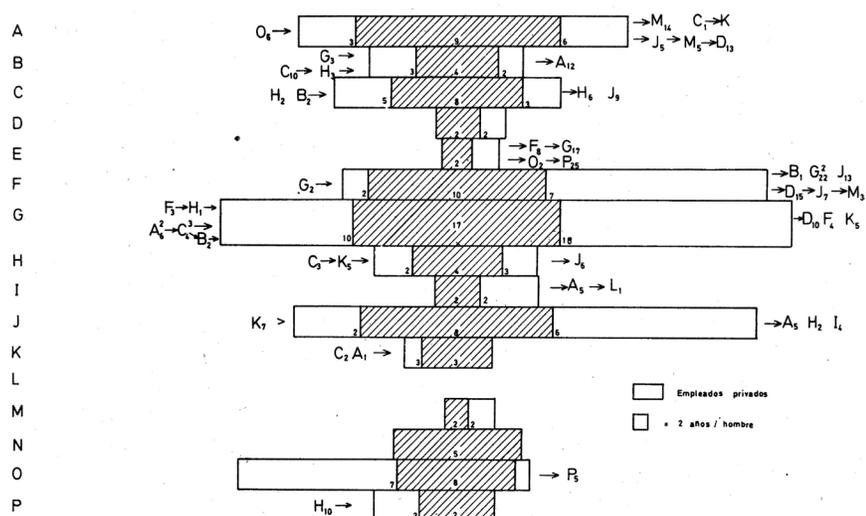
### **c) En los empleados privados (ver gráfico 10.4)**

Ya vimos antes que ésta es una de las ocupaciones iniciales de los residentes y también una de las más exógenas. Por eso los que sólo han pasado por esta ocupación son pocos y llevan pocos años en su empleo.

Por ser ocupación primordialmente inicial, no son muy importantes los orígenes ocupacionales previos. Pero, a diferencia de las ocupaciones no calificadas o los albañiles, aquí es más corriente encontrar también empleados privados que antes han estado en otros trabajos, sobre todo entre los que llegaron muy jóvenes a la ciudad. Hay representantes de todas las ocupaciones entre estos futuros empleados privados, pero el salto a este tipo de oficios se hace principalmente desde algún trabajo artesanal y también desde o durante los estudios. En realidad un empleo privado como el de mensajero o el de ayudante en una pensión es una de las ocupaciones más compatibles con el estudio.

En estas etapas iniciales del trabajo hay una asociación relativamente fuerte entre estos empleos privados y las otras ocupaciones iniciales. Un 20% de los que son o han sido empleados privados también han sido en algún momento trabajadores no calificados y otro 20%, albañiles.

**GRÁFICO 10.4. SECUENCIAS OCUPACIONALES. EMPLEADOS PRIVADOS. RESIDENTES DE OJJE, INGAVI Y OMASUYOS (N = 70)**



Como en casi todas las ocupaciones, la mayor asociación en términos absolutos es con los oficios artesanales. La mitad de los empleados privados son artesanos en algún momento de su carrera, y los oficios artesanales, junto con el comercio, son las principales ocupaciones estables a que se pasan cuando dejan su empleo en el restaurante o la oficina. En términos absolutos el grupo más importante permanecerá en algún oficio artesanal (ya no en el comercio), pero en términos relativos lo más significativo es que a la larga la proporción que se pasa a otros empleos asalariados urbanos es bastante superior al promedio general. Aparte del 19% que sigue como empleado privado, otro 29% acaba últimamente como empleado público (incluidos algunos profesores)<sup>44</sup> o como obrero fabril, ocupaciones que en el conjunto sólo emplean a un 19% de los residentes. Su primer contacto con empleos a sueldo les dejó más que a otros la tendencia a asegurar sus entradas por este camino regular y menos arriesgado.

44 Estos empleados privados asociados con el profesorado, incluidos unos pocos que dejaron el magisterio por el empleo en oficinas privadas, son los únicos que muestran cierta calificación profesional.

#### **d) En los estudiantes**

Dos de cada tres estudiantes vienen a la ciudad directamente para seguir ahí sus estudios, tal vez alternando con una ocupación a tiempo parcial. La otra tercera parte se ha puesto a estudiar o ha retornado a las aulas después de haber pasado algún tiempo ganándose la vida en algún trabajo. Tales trabajos previos o quizás también simultáneos son principalmente de tipo artesanal, aunque a veces han pasado antes por otras ocupaciones no calificadas o han sido obreros.

Una vez acabados los estudios, o en sus etapas finales si se trata de niveles más avanzados, la primera tendencia del residente más instruido es la de buscar una ocupación más propia de la clase media urbana, especialmente como empleado privado (mucho más raro, como empleado público), como profesor sobre todo rural o incluso como chofer transportista. Son en cambio muy escasos los que del estudio se pasan directamente a las ocupaciones en que se pueda tener éxito al estilo campesino, es decir las artesanías y el comercio, o a ocupaciones urbanas de clase baja, como son los fabriles o albañiles.

Sin embargo, a la larga, no todos tienen éxito en este primer intento. Sólo en el magisterio rural llegan a abrir una brecha importante y estable. En cambio, en los demás empleos de clase media urbana los estudiantes no llegan a contribuir en proporciones superiores a las de los ex-campesinos pravenientes de otras ocupaciones. Unos y otros chocan ahí con la agresiva competencia de otros candidatos nacidos en la ciudad, más abundantes y mejor conectados para lograr buenas pegas. El resultado es que, después de este primer fracaso, también los estudiantes acaban engrosando las filas del artesanado. Es digno de notar que entre los residentes comerciantes, oficio potencialmente más lucrativo, son pocos los que previamente estudiaron en la ciudad.

#### **e) En los artesanos (ver gráficos 10.5, 10.6 y 10.7)**

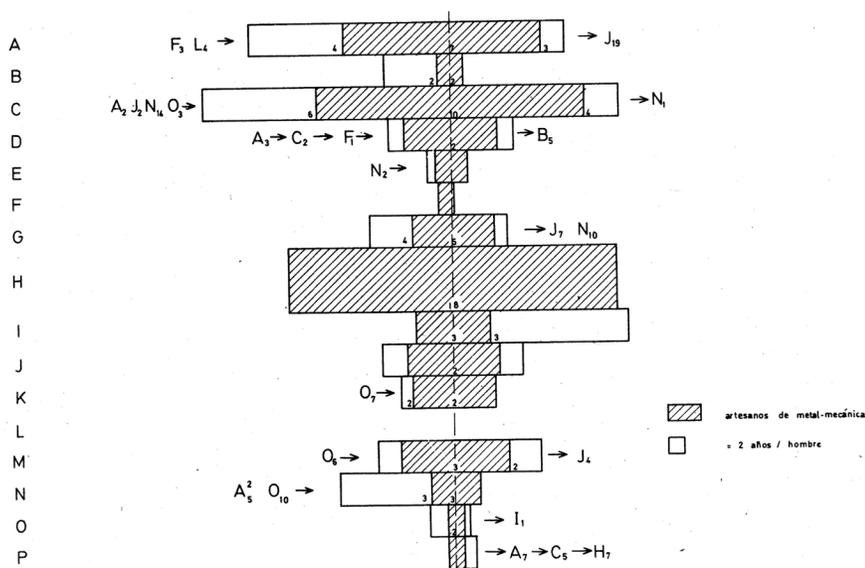
Llegamos aquí a la oportunidad laboral más masiva y estable de los residentes ex-campesinos, en la que no sólo pueden encontrar trabajo, sino incluso pueden generar nuevos puestos familiares, y en la que se puede

ir avanzando y especializando en el escalafón interno de cada oficio hasta llegar a la aspiración más corriente de cada artesano: Llegar a tener un taller propio, una clientela estable y un capital suficiente para poder tener regularmente a algunos ayudantes y operarios. Las características artesanales que indicábamos ya en el caso muy particular de los albañiles alcanzan aquí su máxima expresión, pero con mayor estabilidad, dentro del horizonte relativamente limitado que suele proponerse un trabajador de tipo artesanal.

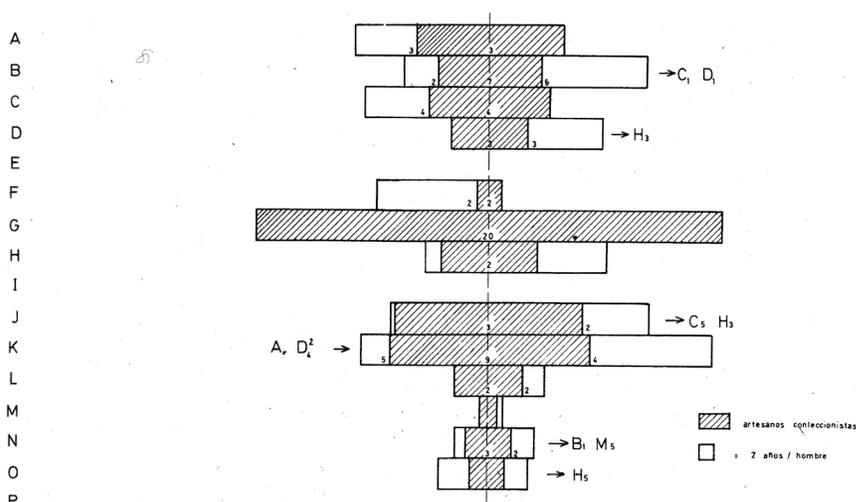
Estas posibilidades internas dentro de este ramo ocupacional se reflejan en su alto nivel de endogamia y, sobre todo, en los pocos éxodos hacia otras ocupaciones una vez que ya se ha superado la etapa de aprendices o ayudantes.

Aunque más de la mitad de los actuales artesanos se iniciaran ya en este tipo de ocupaciones, hay un 43,5% que se ha pasado a artesano después de haber probado otros trabajos. Se trata fundamentalmente de gente que había estado anteriormente en las ocupaciones de en-

**GRÁFICO 10.5. SECUENCIAS OCUPACIONALES.  
ARTESANOS DE METALMECÁNICA. 5 PROVINCIAS (N = 51)**



**GRÁFICO 10.6. SECUENCIAS OCUPACIONALES.  
ARTESANOS CONFECCIONISTAS. OMASUYOS E INGAVI (N = 56)**



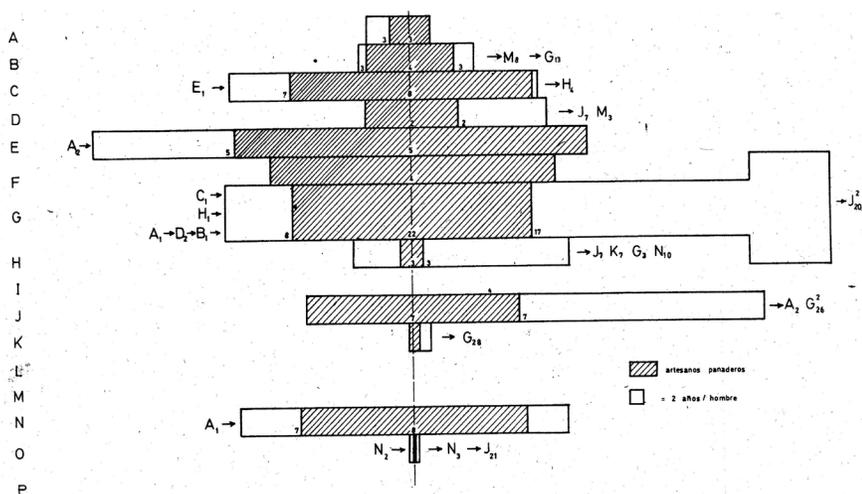
trada a que nos hemos referido hasta aquí (excepto estudiantes). Es especialmente notable la proporción de ex-trabajadores no calificados pasados a artesanos, sea por paso directo o después de haber probado otra ocupación.

Fuera de los casos en que un fracaso en el negocio obliga a buscar nuevas alternativas, las únicas puertas realistas hacia otras ocupaciones no artesanales que supongan en cierta forma un ascenso estable son el comercio y el transporte.<sup>45</sup> Hay sin duda quienes se pasan a otras ocupaciones. Pero los gráficos muestran que sólo los que se pasaron al comercio y al transporte lograron después cierta estabilización. El tránsito no siempre fue de manera inmediata sino que en algunos casos hubo alguna ocupación intermedia.

Los tres gráficos, relativos a los tres oficios artesanales más corrientes, muestran que estas tendencias generales se repiten en cada uno de los oficios artesanales. Pero nos añaden también ciertos matices.

45 En el cuadro 10.4 esta última alternativa queda oculta porque los choferes que no son comerciantes quedaron incluidos dentro del rubro artesanal más genérico. Ver nota 5 en capítulo 7.3.

**GRÁFICO 10.7. SECUENCIAS OCUPACIONALES.  
PANADEROS DE OJJE (N = 49)**



La máxima estabilidad y endogamia se da en los oficios metal-mecánicos. Es también normal que algunos mecánicos se hagan después choferes, pero nótese que no hay casos del proceso contrario. El chofer en cierta forma se parece a un artesano cuyo instrumento de trabajo, el vehículo, supone una mayor inversión de capital y quizás también mayores ingresos o al menos ciertamente mayor prestigio.

La ventaja de los oficios artesanales es que se puede empezar en ellos sin tener una mayor preparación. Ésta se va adquiriendo poco a poco a base del contacto del ayudante con su maestro. Como vimos anteriormente (6.3), esta ventaja tiene también su contrapartida: el abuso del maestro sobre sus ayudantes novatos, a los que explota hasta el punto de que a veces ni siquiera les paga. El ayudante soporta estas privaciones con la esperanza de poder independizarse tan pronto conozca el oficio y tenga un capital mínimo para lograr las herramientas e ir renovando el material.

En los sastres, bordadores y confeccionistas en general la situación es semejante pero la estabilidad es algo menos sólida y hay una diversificación mayor de alternativas posteriores fuera del campo artesanal, aunque nunca en altos porcentajes. En estos oficios, en concreto, hay varios

casos de sastres o bordadores que retornan al campo. Tal vez se deba a que en estas ramas artesanales se mantiene una mayor vinculación con el campesinado. Incluso en la ciudad parte de la clientela de los sastres y bordadores tiene que ver con celebraciones familiares (como matrimonios) y con las fiestas comunales. Por eso sastres y bordadores son el tipo de artesanos que más fácilmente se encuentran en los pueblos más céntricos de provincias como por ejemplo Achacachi.

En los panaderos la estabilidad es aún menor, aunque relativamente sólida. Recordemos que la sub-muestra se refiere sólo a los residentes de Ojje que han pasado por el oficio de panadero. En general estos ojjeños han estado más años en La Paz, donde llegaron desde chicos, y por eso los períodos de duración son más largos que lo ordinario. Pero al mismo tiempo el porcentaje de artesanos entre los ojjeños es extremadamente alto. La gran mayoría (90%) o ha sido sastre o, en una proporción menor, panadero, y todavía un 70% de ellos sigue siendo sastre (56%) o panadero (15%). Debido a esta abundancia de oportunidades entre los paisanos, son muchos los que en un momento u otro prueban fortuna en estos dos oficios y son también muchas las transferencias de personal de un horno de pan a un taller de sastre o viceversa. Entre los ojjeños los actuales panaderos sólo son un 15%, pero los que han pasado en algún momento por este oficio son un 31%, es decir, más del doble, y el total de empleos diversos en panadería suma 97, para un total de 163 residentes encuestados. Un 43% de los que fueron panaderos han acabado sastres y otro 16% pasó en algún momento por ese oficio. Esta forma de interacción es típica en los ojjeños, pero atípica en el conjunto de los artesanos.

El ejemplo particular de los panaderos Santiago de Ojje tiene también las características típicas de los artesanos, pero además nos ilustra las modalidades concretas que la carrera ocupacional puede tomar para los ex-campesinos de una comunidad cuya colonia organizada de residentes tiene una fuerte especialización ocupacional.

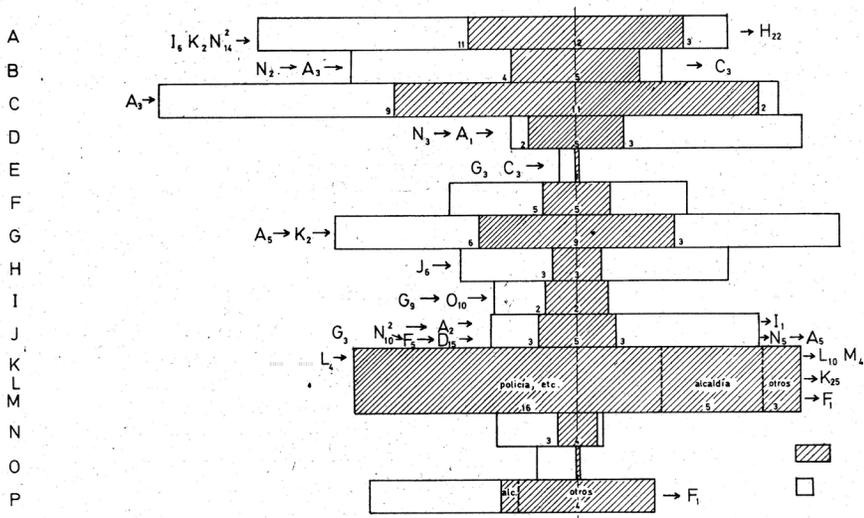
#### **f) En los empleados públicos (Ver gráfico 10.8)**

Prescindimos en este análisis de aquellos que simplemente están cumpliendo el servicio militar y también de los profesores, que serán objeto

de un tratamiento especial. La gran mayoría de estos empleados públicos trabaja o ha trabajado en la policía, Guardia Nacional, Tránsito o dependencias semejantes. Todos éstos son el 47% de los funcionarios públicos actuales, pero un 56% de todos los que alguna vez han sido funcionarios públicos han pasado por este tipo de cargos. El segundo grupo en importancia es el que se vincula con la alcaldía municipal. Son un 29% de los actuales y el 27% de todos los que alguna vez han sido empleados públicos. Finalmente los demás (25% de los actuales; 23% de todos) se dispersa por las demás dependencias de la administración pública. Sólo 5 del total de 86 (es decir, el 6%) ha pasado de un grupo al otro dentro de esta administración pública.

Dentro de la estabilidad terminal de estos diversos empleos públicos, hay diferencias de acuerdo al grupo concreto que entre en consideración. Entre los policías de la Guardia, dos de cada tres empezaron ya en este trabajo al llegar a la ciudad, quizás después del servicio militar. En cambio entre los de la alcaldía el empleo sólo es inicial para uno de cada tres y, en los demás empleados públicos, sólo para uno de cada seis casos. Para los tres grupos aquellos que no se han iniciado ya como

**GRÁFICO 10.8. SECUENCIAS OCUPACIONALES. EMPLEADOS PÚBLICOS. 5 PROVINCIAS (N = 86)**



empleados públicos provienen preferentemente de las otras ocupaciones iniciales, a saber de la construcción, de las ramas no calificadas, de intentos fallidos en alguna rama artesanal, o también, en un porcentaje superior a lo esperado, de algún empleo privado. De todos éstos, los que tienen los antecedentes menos calificados es más fácil que vayan a parar a los empleos en la alcaldía. La mitad de estos empleados municipales, dedicados a arreglar calles o a otros trabajos no calificados, provienen de las ocupaciones no calificadas (27%) o de la construcción (23%), mientras que para el conjunto de los empleados públicos la proporción total de los que empezaron en estas actividades sólo alcanza al 20%. En general, por su menor calificación y paga, los empleos en la alcaldía, aunque pueden durar muchos años, no significan una solución definitiva tan sólida como los demás. Pese a su menor proporción en el conjunto de los que son o fueron empleados públicos, el 63% de los que ya han dejado de serlo habían trabajado previamente en la alcaldía.

Los que trabajan en la policía o dependencias semejantes permanecen más tiempo sin buscar otras ocupaciones. Algunos policías afirman que con el tiempo desean pasarse a ocupaciones más sólidas y mejor rentadas. Pero en la práctica nuestros datos indican que este sueño se realiza pocas veces. Fuera de los casos en que se ha fracasado en este u otro empleo público, los residentes sólo lo dejan para actividades que les hacen prever también una estabilidad comparable, pero no una mejor calificación. Se pasan a algún oficio artesanal y sólo unos pocos al comercio o a algún trabajo fijo en una fábrica. Prácticamente nadie logra un éxito estable posterior como empleado privado, ni retorna a las ocupaciones iniciales.

La mejor situación y estabilidad entre los empleados públicos la tienen aquellos que han logrado entrar en otras dependencias distintas de la policía o la alcaldía. Estos empleos son más claramente terminales. Ya vimos que sólo uno de cada seis empezó en ellos, y de éstos, la mitad sigue en el empleo inicial. Por otra parte, sólo uno de los encuestados pasó por este tipo de empleos y lo dejó posteriormente. Los empleos concretos encontrados son bastante variados, desde porteros o serenos de alguna oficina o instalación pública, hasta un caso muy excepcional de un ex-profesor rural pasado a planeador educativo. Éste es el único caso de empleado público cualificado en nuestra muestra.

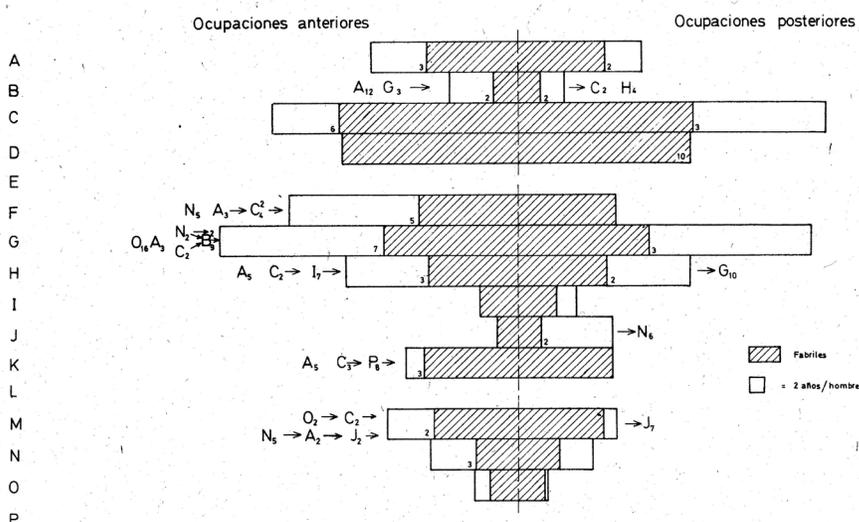
Entre estos empleados hay varios con el cargo retribuido de “coordinador”, es decir dirigente campesino de la Federación Sindical oficialista, la única que existía en el momento de la encuesta. Es interesante seguir la trayectoria ocupacional de alguno de los casos. Uno empezó como colonizador. Allí logró su cargo de coordinador oficialista y como empleado en el Ministerio de Agricultura. Otro había dejado el campo a los 18 años. Trabajó primero cuatro años en la ciudad como sastre, después se pasó a comerciante durante otros dos años y finalmente fue nombrado ejecutivo de la Confederación Nacional Campesina oficialista, a pesar de su temprano alejamiento de las bases campesinas.

### **g) En los fabriles (ver gráfico 10.9)**

Hay dos grupos ocupacionales distintos dentro de esta categoría. Los mineros, minoritarios, que vistos desde la perspectiva de los residentes urbanos suelen estar en una ocupación de paso, principalmente inicial, y los fabriles urbanos propiamente dichos, que son la mayoría y que tienen mayores oportunidades de permanencia, a pesar del carácter preponderantemente exógeno de esta ocupación. Incluso dentro de estos fabriles debemos distinguir los obreros poco calificados que llegan tempranamente a las fábricas y no suelen aguantar mucho las condiciones de abuso que allí sufren, y los que se consolidan en un puesto más fijo y estable. Estos últimos son los que aquí nos interesan.

En el reclutamiento de los fabriles los que empezaron como artesanos tienen menos importancia de la que se hubiera podido esperar. Son en cambio proporcionalmente más importantes los que inicialmente habían sido albañiles, empleados privados o trabajadores no calificados. Con todo, muchos de éstos antes de llegar a la puerta de la fábrica probaron suerte sin éxito en otras ocupaciones, especialmente artesanales. Es probable que el subsiguiente paso del taller artesanal a la fábrica se deba en muchos casos a la atracción que ya les proporcionó un primer contacto con el trabajo asalariado. Un 28% de los que en algún momento han sido fabriles fueron también empleados públicos o sobre todo privados, en la mayoría de los casos antes de haber entrado en la fábrica. Y es probable que una buena parte del 26% que en algún momento fueron albañiles también habían acariciado cierta forma de salario eventual.

**GRÁFICO 10.9. SECUENCIAS OCUPACIONALES.  
FABRILES. 5 PROVINCIAS (N = 53)**



Sin embargo también en estos obreros de tipo más moderno y capitalista se sufre el rechazo de la estructura y competencia laboral urbana frente a los llegados de afuera. Por eso casi la mitad (49%) de los ex-campesinos que habían llegado a la mina o a la fábrica rebotan de nuevo en las ocupaciones más “campesinas” relacionadas con la construcción y la artesanía, y otro 25% se dispersa en otras actividades. Pero puede afirmarse que los que permanecen en la fábrica llegan a adquirir cierta estabilidad y estatus.

En realidad este rebote se da con mucha más fuerza en los que inicialmente fueron obreros de mina. La mayoría de ellos, al llegar a la ciudad, tienen que abrirse camino como cualquier otro recién llegado y son pocos los que logran emplearse en una fábrica.

En cambio entre los fabriles urbanos propiamente dichos el índice de permanencia es mayor. Dos de cada tres (66%) se queda ya como obrero fabril, y la tercera parte restante tiene una mayor dispersión en su nueva ocupación: sólo un 19% rebota a la construcción o a los oficios

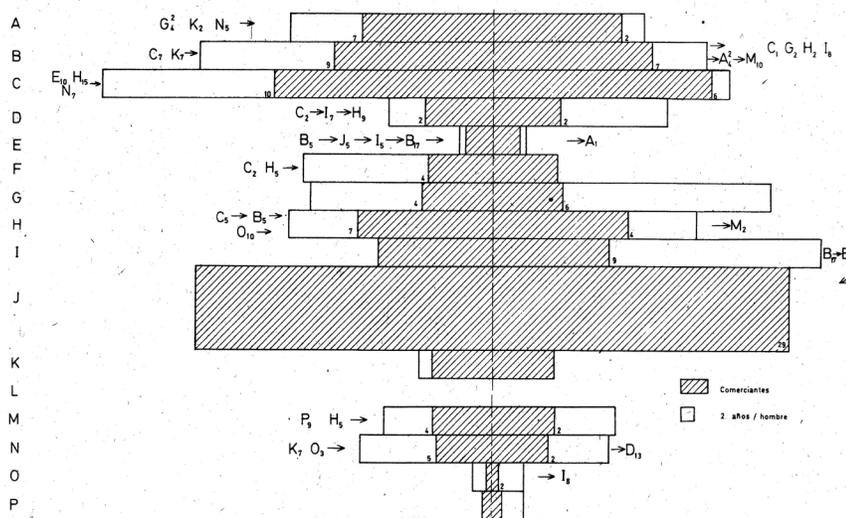
artesanales, y el 15% restante se pasa a diversos trabajos. Pero incluso entre éstos parecen ser pocos los que simplemente abandonan su oportunidad en la fábrica en busca de algo mejor. Si dejan la fábrica es porque no han logrado allí algo fijo y mejor que un trabajo inestable como peones o ayudantes no calificados o, en algunos casos, porque simplemente han sufrido una masacre blanca después de 15, 20 y hasta más años de trabajo.

### h) En los comerciantes (ver gráfico 10.10)

Si los oficios artesanales son la panacea a que acaban recurriendo la mayoría de los residentes, el comercio podríamos caracterizarlo como el principal modelo de éxito para los residentes ambiciosos, teniendo en cuenta las limitadas alternativas a su alcance.

Con todo, como en el caso anterior, también aquí debemos distinguir varios niveles de comerciantes. En el capítulo 8 señalamos que el comercio, pese a sus características de ocupación inicial para un grupo no despreciable de residentes incluso menores de 20 años, es frecuente

**GRÁFICO 10.10. SECUENCIAS OCUPACIONALES.  
COMERCIANTES RESIDENTES DE OMASUYOS, INGAVI Y AROMA (N = 97)**



sobre todo en las regiones rurales más pobladas y entre aquellos que se veían expulsados del campo por factores económicos o extra-económicos (B.3). Se trataba a no dudarlo de pequeños negocios a niveles de subsistencia, sin capital, y que exigían viajes constantes de y al campo para rescatar algún producto agrícola, para vender allí artículos manufacturados, para algún tipo de contrabando hormiga en la cercana frontera, o para alguna combinación de estas varias modalidades. Lamentablemente no tenemos las cifras ni el detalle necesario para saber a cuántos residentes comerciantes afecta este tipo de comercio poco seguro y de escaso volumen operativo. Pero tratándose de ex-campesinos éste es ciertamente el tipo de comercio dominante y el éxito en esta ocupación debe medirse dentro de algún tipo de evolución que parta de estas premisas. Una aproximación cuantitativa puede darla el hecho de que un 34% de los actuales comerciantes residentes ya se iniciaron como tales al salir de su comunidad, y el dato de que entre los actuales o pasados comerciantes que explicitan su tipo de negocio, un 83% son comerciantes viajeros o inestables y sólo un 17% tienen tienda o puesto fijo de venta en la ciudad. Ninguno de ellos ha llegado a la condición de comerciante mayorista. En su estudio, que incluye comerciantes de todo el departamento establecidos en el barrio del Gran Poder, al ver la precariedad de su condición, Susana Donoso (1981: 81-87) llega a pensar incluso (en contra de nuestros datos) que el comercio es típicamente una ocupación de entrada para los inmigrantes. Éstos son los parámetros dentro de los que puede hablarse de mayor o menor éxito y estabilidad de los residentes dedicados al comercio.

En conjunto la ocupación de comerciante es probablemente la más estable de todas las de los residentes, y su evolución interna es relativamente simple. Se reduce al incremento del capital y con ello a unos volúmenes mayores de operación y ganancia.

En general los negocios a que se dedican estos residentes son bastante especializados, casi todos al nivel de empresa familiar. Los cambios de empleo dentro del comercio suelen deberse al cambio de lugares regulares de viaje y, menos frecuentemente, también a cambios en el artículo. Pero en esto último son pocos los cambios drásticos. Si hay evolución, ésta suele ser del rescate de productos agrícolas a la compraventa

de artículos manufacturados, primero en el mismo campo y finalmente también en la ciudad, donde los más afortunados acaban instalándose de manera fija. En las fases intermedias puede haber formas mixtas. Es, por ejemplo, frecuente que el rescatador al mismo tiempo provea de artículos de primera necesidad al campesino, o que en sus viajes cumpla encargos de compras específicas para sus “caseritas”.

La prevalencia del comercio-viajero hace que el estatus de residente de estos comerciantes sea más ambiguo que en otros. Un contrabandista de frazadas peruanas, por ejemplo, mantiene regularmente su casa en la comunidad, atendida por familiares inmediatos, como primera estación de viaje; pero tiene también una casa regular en La Paz donde vende finalmente la mercancía. En Jesús de Machaca hay una comunidad, Achuta Uyuta, en que la mayoría de los hombres son comerciantes “cachivacheros”, que proveen a las ferias cercanas de artículos manufacturados como fósforos, cuchillos o jabón. Estos cachivacheros mantienen también casa en la comunidad y en la ciudad, y cada semana pasan unos dos días en la ciudad reponiendo su pequeño stock, otros dos en su comunidad, supervisando los trabajos de la familia, y el resto viajando. Aunque ejemplos como éstos abundan, consideramos que en nuestra muestra prevalecen los comerciantes que, a pesar de esos viajes, tienen su centro principal de residencia en la ciudad.

Entre las dos terceras partes de comerciantes que empezaron trabajando en otras ocupaciones, las principales fuentes de reclutamiento son las ocupaciones de bajo estatus de estilo campesino: Es notable, por ejemplo, la contribución de los trabajadores no calificados al ramo comercial. Entre ellos, los ex-albañiles y los ex-artesanos constituyen el 77% de los que se han pasado de otras ocupaciones al comercio. En cambio, son muy pocos los que se pasan de ocupaciones más urbanas al comercio. Mención especial merece la cantidad de trabajadores no calificados rurales que se han hecho comerciantes. Suelen ser ex-campesinos que viajaron a otras regiones también rurales, como Yungas, para ganarse la vida como peones agrícolas temporales; pero allí descubrieron las posibilidades del comercio en modalidades como el rescate de café o coca, o la provisión de artículos no producidos en la región, como pescado y carne. De esta manera poco a poco acabaron estableciéndose

como comerciantes desde la ciudad. Son muy pocos, en cambio, los ex-mineros que se han pasado al mundo de los negocios.

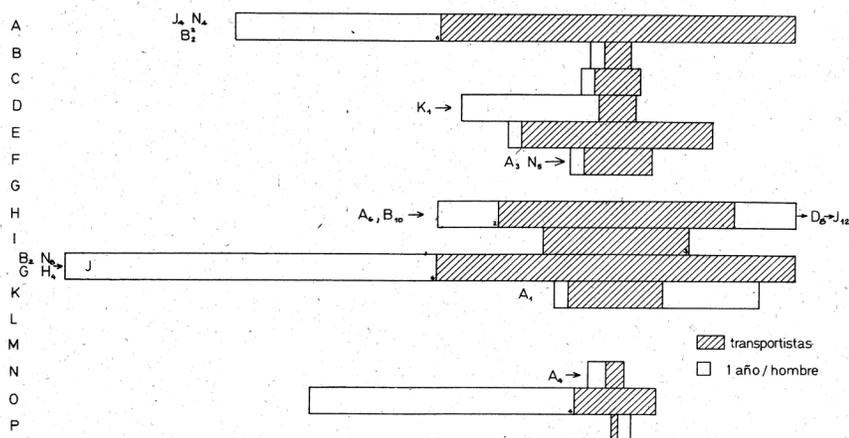
Fuera de la consolidación dentro del propio negocio, son pocas las evoluciones posteriores que impliquen el abandono del comercio. Algunos simplemente acaban retirándose, en algunos casos retornando incluso a su comunidad, en otros declarándose “desocupados” después de veinte o más años como comerciantes. Este retiro puede ser resultado del éxito, que asegura etapas de mayor descanso, o del fracaso por un mal cálculo que les ha dejado descapitalizados. Otro tipo de evolución que tampoco es rara es hacia una actividad combinada entre el comercio y la artesanía, que necesita de todos modos un permanente acceso a materias primas. Un 26% de los comerciantes ha estado asociado en algún momento de su carrera con actividades artesanales. De ellos, el grupo más numeroso está relacionado con los oficios de la ropa y confección, cuya materia prima viene muchas veces por contrabando desde el Perú. Otro subgrupo interesante es el de comerciantes rescatadores de ganado altiplánico, que casi siempre están vinculados con alguna carnicería administrada por otros miembros de la familia.

Quizás el único ascenso ocupacional más allá del comercio es el paso a chofer transportista. La compra de un camión suele ser uno de los principales anhelos y signos de éxito y prestigio de un comerciante viajero. En muchos casos el camión simplemente ayuda a aumentar los volúmenes de operación. Entre los residentes encuestados son relativamente pocos los comerciantes que llegan a tener camión. La gran mayoría sigue viajando como pasajeros, hacinados con sus bultos de mercancía en los camiones y viejos colectivos interprovinciales. Pero puede ser significativo que sea precisamente en esta ocupación donde se dan más casos de cambio hacia el oficio de choferes, ya no comerciantes, sea en el campo o en la misma ciudad. De todos modos este cambio afecta sólo a un 10% de todos los que han sido comerciantes.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Con todo, los disfraces nuevos recién bordados son utilizados más fácilmente en las fiestas de los barrios de la ciudad o por los vecinos de pueblo residentes ya en La Paz cuando van anualmente a su pueblo para la fiesta. Los campesinos alquilan disfraces más gastados y, por tanto, más baratos.

**GRÁFICO 10.11. SECUENCIAS OCUPACIONALES. TRANSPORTISTAS DE INGAVI Y AROMA (N = 28)**



**i) En los choferes transportistas (ver gráfico 10.11)**

Aunque se trata de un grupo minoritario, hemos considerado de interés analizar en detalle la historia ocupacional de los 28 residentes (3% de los hambres) que en algún momento han sido transportistas. No contamos aquí a los que como complemento de su actividad comercial llegan a conseguir vehículo, ni tampoco a los que en el ejército o alguna empresa en la que ya están como obreros han sido posteriormente destinados a algún trabajo relacionado con vehículos. Lo que aquí nos interesa es el residente ocupado directamente como chofer transportista.

Ésta es la ocupación por la que menos empiezan (11%) y en la que más se mantienen una vez alcanzada (79%). Sólo en un caso se menciona entrenamiento especial en una academia de automovilismo, en la Academia Indianápolis, la más conocida por jóvenes campesinos que aspiran a llegar a choferes profesionales. Pero el camino regular es otro, más semejante al de los demás oficios artesanales. En total un 57% indica ocupaciones previas en las que tuvieron la oportunidad de irse familiarizando con los motores. El caso más corriente, por estar más al

alcance, es el de trabajar varios años como ayudante de algún chofer en los camiones del campo, o incluso como cobrador en algún colectivo urbano. Por eso es tan alto el número de choferes que antes han trabajado en ocupaciones no calificadas (49%), que en la mayoría de los casos son de esa índole. Otras fuentes de aprendizaje previo son algunos talleres de mecánica, particulares o vinculados con alguna empresa, e incluso el cuartel. Es claro, con todo, que sólo un puñado de los que pasa por esas ocupaciones llega posteriormente a chofer regular.

Como ya habíamos señalado en la sección anterior, la otra ocupación de la que salen más choferes es el comercio. Es digno de ser notado también que ésta es una de las profesiones en que hay más gente con estudios previos relativamente largos. Un 14% fueron estudiantes por un promedio de más de 10 años y de ahí se pasaron directamente al volante. En las demás ocupaciones, fuera del magisterio, los estudiantes representan sólo del 3 al 7%. Hay incluso dos choferes que después se hicieron profesores.

Son muy escasos los que dejan el transporte para otras ocupaciones. Lo corriente es más bien ir ascendiendo dentro de la profesión, siempre con estilos semejantes a los de los artesanos: ayudante de carro; chofer asalariado que maneja y gana plata para el dueño, que es su “patrón”; administrador de taxi o camión; socio o copropietario; dueño. Son pocos los transportistas ex-campesinos que trabajan regularmente como tales para alguna empresa grande.

Una de las principales causas para abandonar la profesión es algún tipo de desgracia, como accidente, choque, etc. Son pocos los vehículos que están asegurados contra estos riesgos y los choferes ex-campesinos suelen manejar carros viejos, los únicos a su alcance, sobre todo en los primeros años, a menos que sean comerciantes con larga experiencia y éxito. Pero esos casos de abandono son más bien esporádicos y no se puede hablar de secuencias regulares del transporte hacia otras ocupaciones preferenciales.

### **j) En los profesores (ver gráfico 10.12)**

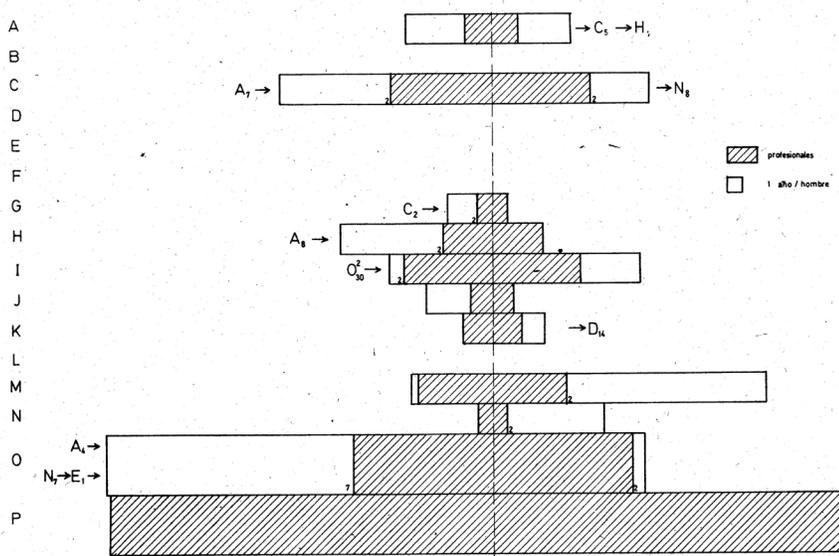
Éste es el caso más simple de todos los analizados y el que afecta a un número más reducido de ex-campesinos residentes en la ciudad.

Además sólo ha empezado a darse de manera sistemática a partir de la Reforma Agraria, que popularizó la educación rural y abrió también las puertas de las normales a los campesinos para cubrir la nueva demanda de profesores rurales. Los jóvenes campesinos están más preparados que nadie para poder vivir en las duras condiciones que esperan a estos maestros en las pequeñas escuelitas del campo.

Aquí sólo nos referimos a un sector minoritario de los campesinos trasladados al magisterio rural. La mayoría de ellos sigue viviendo en diversas partes del campo, aunque probablemente fuera de su comunidad. La comprensión de su problemática y de su relación peculiar con la clase campesina de la que salieron debería ser objeto de otro estudio específico.

Hay dos tipos de profesores residentes en la ciudad: Los profesionales y los interinos. El caso más corriente es el de quienes después de varios años de estudio en el campo o ya en la ciudad, entraron en la normal, estuvieron trabajando varios años en diversas escuelas del campo y finalmente montaron casa en la ciudad, sobre todo para la

**GRÁFICO 10.12. SECUENCIAS OCUPACIONALES. PROFESIONALES. 5 PROVINCIAS (N = 36)**



educación de sus hijos, mientras ellos siguen alternando su trabajo en el campo y la ciudad.<sup>47</sup>

Pero aproximadamente una tercera parte ha entrado en el magisterio como profesor interino, después de haber estado en otras ocupaciones de diversa índole sobre todo en las típicas ocupaciones abiertas a un campesino recién llegado a la ciudad. Aunque interinos, todos ellos han tenido una exposición previa al estudio más larga que la de un residente ordinario. En este grupo es más fácil que se den pasos sólo esporádicos por el magisterio. Uno de ellos, a los 20 años empezó como profesor en el Valle de Cochabamba (después de un entrenamiento somero en una escuela adventista) pero después de dos años en el magisterio se pasó a garzón de un restaurant en La Paz para seguir luego en otros empleos eventuales. Otro empezó a los 18 años como ayudante de albañil, dos años después se pasó al pueblo de Sica Sica como ayudante de sastre, para pasarse antes de un año a la vecina región de Araca como preceptor. Aguantó dos años en el magisterio y finalmente se estableció en la ciudad de La Paz donde en el momento de la encuesta ya llevaba cinco años y se había especializado como maestro albañil encofrador.

Fuera de los ascensos internos en el escalafón y del progresivo acercamiento a la ciudad en los frecuentes cambios de destino, la única alternativa de avance a partir del magisterio es a través del paso a empleado, sobre todo público dentro del mismo Ministerio de Educación, donde se puede mantener la antigüedad laboral. Pero este tipo de avance sólo lo ha logrado un escaso 5% de nuestros entrevistados.<sup>48</sup>

## 10.6. EVOLUCIÓN EN LAS OCUPACIONES DE MUJERES

Entre las mujeres la evolución ocupacional es mucho más sencilla, debido fundamentalmente a dos factores. Primero, a la persistencia

---

47 La encuesta se llevó a cabo en período de vacaciones anuales, cuando los profesores se hallaban fuera de sus lugares de trabajo en el campo.

48 Los otros “profesionales” que no sean profesores o ex-profesores son una minoría tan insignificante, que no permite un análisis de tendencias. En el ejemplo 2 al principio de este capítulo (10.2) presentamos la historia laboral de uno de ellos.

**CUADRO 10.5. SECUENCIAS CRONOLÓGICAS DE LAS OCUPACIONES DE LAS MUJERES**

OCUPACION PREVIA A CADA CAMBIO	PRIMER CAMBIO DE OCUPACION <sup>b</sup>					(N)	CAMBIOS FINALES DE OCUPACION <sup>c</sup>					(N)	CAMBIOS DE OFICIO HASTA OCUP. FINAL			TOTAL %	(N)
	amas	serv.	arts.	comerc.	otras		amas	serv.	arts.	comerc.	otras		0	1	FINAL 2+		
Amas de casa	-	(1)	1,4	1,4		(5)	-	-	10,8	40,5	5,4	(22)	57,3	32,1	10,7	34,7 <sup>d</sup>	(131)
No calificadas	(1)			(1)	(1)	(6)				(1)	(1)	(2)					
Sirvientas	39,4	-	9,8	18,9	2,1	(101)				(1)	10,8	(5)	83,3	13,7	2,9	27,1	(102)
Artesanas	1,4	1,4	-	4,2	(1)	(11)	(1)				(1)	(2)	42,9	49,0	8,2	13,0	(49)
Comerciantes	2,8	4,2	1,4	-	1,4	(14)	13,5					(5)	41,0	41,0	17,9	20,7	(78)
Emp. púb., priv. obreras	(1)			2,1	-	(4)				(1)		(1)	42,9	28,6	28,6	1,9	(7)
Estudiantes		(1)	1,4			(3)							100,0	-	-	1,9	(7)
T o t a l %	45,5	9,1	14,0	27,3	4,9	100	29,7	-	10,8	48,6	10,8	100	59,9	30,2	9,8	100	
(N)	(65)	(13)	(20)	(39)	(7)	(143)	(11)	-	(4)	(18)	(4)	(37)	(226)	(114)	(37)		(377) <sup>d</sup>

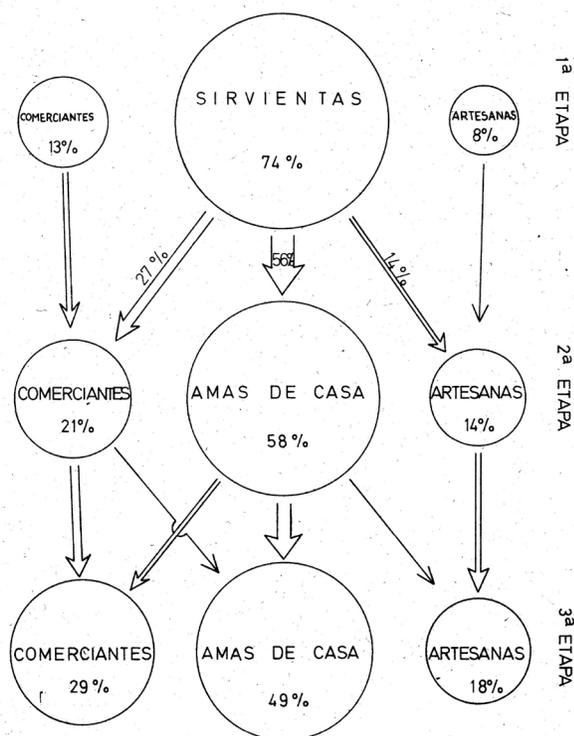
Notas. a. Porcentaje sobre el total actual en cada ocupación.  
 b. Se omite a las que no han cambiado de ocupación. Ver el recuadro final, y el cuadro 9.8. Todos los porcentajes son sobre el total general de casos (143).  
 c. Sólo los que han tenido dos o más cambios de oficio. Todos los porcentajes son sobre el total general de casos (37).  
 d. Incluye tres profesoras establecidas tardíamente en la ciudad.

del esquema socio-cultural tradicional según el cual la mujer tiene su rol primordial esencialmente en el hogar. Segundo, porque las pocas oportunidades laborales de la ciudad se reservan regularmente para los hombres. A las mujeres sólo les quedan las actividades del servicio doméstico, que son como una extensión de sus obligaciones hogareñas, y otras actividades de tipo principalmente secundario. Pero veámoslo en mayor detalle.

La información más general entregada ya en la parte final del cuadro 10.4 se complementa con otra más detallada en el cuadro 10.5, en que se sintetizan las diversas transiciones ocupacionales según el momento en que ocurren, y en el gráfico 10.13 que ilustra la distribución ocupacional en las tres etapas del ciclo vital de una mujer campesina emigrada a la ciudad.

El promedio de ocupaciones por las que pasa una mujer en la ciudad es de sólo 1,5; en concreto, un 60% de las mujeres residentes no habían cambiado su ocupación desde su llegada a La Paz. En el cuadro 10.6 hemos eliminado estos casos, que reflejan sobre todo la situación de aquellas mujeres que no han completado aún el ciclo ocupacional (y siguen, por ejemplo, como sirvientas) y también la de aquellas que inmigraron como amas de casa simplemente para reunirse con sus maridos inmi-

**GRÁFICO 10.13. PRINCIPALES CAMBIOS OCUPACIONALES DE LAS MUJERES CAMPESINAS A LO LARGO DEL CICLO VITAL**



grantes. En el gráfico hemos eliminado también a estas amas de casa, pero sí hemos incluido a la minoría que llegó a trabajar en el comercio o artesanías, aunque después no hayan cambiado ya de ocupación.

Hay dos transiciones típicas que dividen las tres fases en que puede dividirse el ciclo ocupacional de las mujeres residentes. La primera es de sirvientas a amas de casa, transición por la que pasa la mayoría; la segunda es el paso de amas de casa a comerciantes o, en menor grado, a artesanas; pero esta transición sólo la hacen algunas pocas mujeres que llegan a cambiar tres veces de actividad. El gráfico muestra el contraste entre las tres fases ocupacionales. La primera se refiere a las chicas campesinas todavía solteras y con pocos años de estancia en la ciudad. La gran mayoría se dedica al servicio doméstico, aunque ya hay unas pocas

comerciantes y artesanas. Pero cuando llega el tiempo de casarse, van desapareciendo las sirvientas para convertirse principalmente en amas de casa salvo algunas que, junto con el cumplimiento de sus tareas ordinarias en el nuevo hogar, pasan a engrosar las filas de las comerciantes o artesanas. Finalmente, pasados los primeros años de vida en el hogar, va aumentando el número de amas de casa que al mismo tiempo trabajan en estas dos ocupaciones. Este último giro se debe probablemente a que las rutinas del hogar ya no se hacen tan absorbentes con el crecimiento de los hijos, y también a que aumentan las exigencias económicas para poder llevar adelante a la familia. El aumento del número de artesanas incluye más inmigrantes tardías; en cambio el de las comerciantes se debe más a mujeres con experiencias previas en la ciudad.

La presencia de mujeres residentes en otras ocupaciones es insignificante y no cabe ahí hablar de tendencias en base a tan pocos casos.

## 10.7. OCUPACIONES TRANSITORIAS FUERA DE LA PAZ

La inmensa mayoría de las mujeres (86%) ha emigrado directamente desde su comunidad a La Paz y ya no se ha movido de ahí, excepto para viajes cortos de visita a su comunidad. Lo mismo sucede con la gran mayoría de hombres (76%). Como dijimos ya en otro contexto, la cercanía entre el campo de origen y la capital, junto con la falta de alternativas intermedias, hace poco viable en nuestro caso la llamada migración por etapas, que en otros lugares suele ser muy frecuente. Como tendencia general, tampoco es frecuente desprenderse de la ciudad una vez llegada a ella, a pesar de que se mantienen vínculos más o menos estrechos con el lugar de origen.

Dentro de esta tendencia general hay variaciones accidentales, relacionadas con factores tales como el lugar de origen, el sexo y la ocupación. Los cuadros 10.6 y 10.7 nos proporcionan los datos de migraciones intermedias según dichos factores. Estos cuadros no se refieren sólo al lugar del primer trabajo fuera de la comunidad, sino más en general a los lugares en que los residentes han trabajado en cualquier momento desde su salida de la comunidad.

**CUADRO 10.6. ESQUEMAS MIGRATORIOS  
SEGÚN SEXO Y PROVINCIA DE ORIGEN**

## HOMBRES

Provincia	Directa a La Paz	La Paz y Altiplano	La Paz y otros lugares	T o t a l (N)	pr:
Omasuyos	64,0	12,0	24,0	(273)	99
M. Kapac(Ojje)	77,4	5,7	17,0	(159)	92
Aroma	71,4	11,7	16,9	(154)	98
Pacajes	82,3	4,2	13,5	(96)	94
Ingavi	86,4	7,5	6,1	(295)	81
T o t a l % (N)	75,9 (743)	8,8 (86)	15,5 (150)	100,0 (979)	99

## MUJERES

Provincia	Directa a La Paz	La Paz y Altiplano	La Paz y otros lugares	T o t a l (N)	pr:
Omasuyos	69,4	19,4	11,2	(98)	99
M. Kapac(Ojje)	89,3	4,0	6,7	(75)	92
Aroma	92,3	5,1	2,6	(39)	98
Pacajes	100,0	-	-	(28)	94
Ingavi	92,3	4,9	2,8	(142)	81
T o t a l % (N)	86,4 (330)	8,1 (31)	5,2 (21)	100,0 (1361)	99

Sin llegar a apartarse de la tónica general, los campesinos procedentes de la región más saturada y desprovista de alternativas (Omasuyos) viajan más que los demás. La tónica de la vecina región de Camacho, más al Norte, sería probablemente semejante. En cualquier parte se confirma que las mujeres se trasladan más directamente, sin cambios. (Ver cuadro 10.6).

El desglose de acuerdo a la primera ocupación resulta aún más contrastante. Aparecen tres tipos de ocupaciones en cuanto a los esquemas migratorios: La mayoría de los que han venido directamente a la ciudad pertenece a las que hemos llamado ocupaciones iniciales, con excepción de las no calificadas, y a los oficios artesanales. En todas ellas más del 80% vino directamente a la ciudad y ya no se fue a otras partes. Esta migración directa y única llega a más del 90% en el caso de los estudiantes, amas de casa y artesanos, con el 38% de la población total. (Ver grupo A en cuadro 10.7).

En las demás ocupaciones, que cubren a un 28% del total emigrado, es mucho mayor la proporción que ha pasado épocas fuera de la ciudad, sea al principio de la migración sea más adelante. Dentro de este conjun-

**CUADRO 10.7. ESQUEMAS MIGRATORIOS  
SEGÚN LA PRIMERA OCUPACIÓN**

	Directa a La Paz	La Paz y Altiplano	La Paz y otros lugares	T o t a l % (N)	% de hombres (ponderado) <sup>a</sup>
A) Estudiantes	95,0	1,8	1,8	7,6 (101)	82,3
Amas de casa	91,5	2,8	5,6	5,3 (71)	--
Artesanos	89,9	4,2	6,0	25,2 (336)	83,9
Sirvientas	88,1	6,4	5,5	16,4 (219)	--
Construcción	85,5	5,5	9,1	12,4 (165)	97,1
Emp. Privados	81,3	8,0	10,7	5,6 (75)	93,6
B) Emp. Públicos	70,8	10,4	18,8	3,6 (48)	90,2
Fabr. y mineros	55,0	3,3	41,7	4,5 (60)	95,2
No calificados	52,0	12,0	36,0	9,4 (125)	94,3
C) Comerciantes	48,6	30,3	21,1	8,2 (109)	39,8
Profesores	34,6	46,2	19,2	1,9 (26)	74,2
TOTAL HOMBRES	75,9	8,8	15,3	71,9 (979)	51,0
TOTAL MUJERES	86,4	8,1	5,5	28,1 (382)	

Nota a. Asumiendo que la población de residentes tiene un 49% de mujeres, pero manteniendo las diversas proporcionalidades de la muestra en cada ocupación según el sexo.

to hay dos grupos distintos. Los comerciantes y los profesores (acápite C del cuadro 10.7) son los únicos en que sólo una minoría ha migrado directamente de la comunidad a la ciudad de La Paz. En ambos casos lo típico es haber viajado regularmente por otras partes, especialmente por el Altiplano, recorriendo ferias y fronteras en el primer caso, o cumpliendo destinos en escuelitas más o menos alejadas, en el segundo.

En cambio en el otro grupo las experiencias son más diversas y por lo general fuera del Altiplano. Los no calificados han desempeñado otras ocupaciones no calificadas fuera de la ciudad tales como las siguientes: peones agrícolas en áreas agrícolas no tradicionales, como Yungas, Colonización o la zafra del Oriente; peones en algunas obras públicas rurales como la apertura de caminos; hay también algunos otros casos más aislados como arrieros, pastores de ganado en fincas del Norte argentino o músicos ambulantes.

En el grupo de los obreros, la principal actividad fuera de la ciudad ha sido el trabajo en alguna mina de las muchas que salpican nuestra

geografía. No hay preferencias muy definidas de lugar. Estos ex-campesinos acuden a minas más pequeñas o minas grandes estatales; a minas cercanas dentro del departamento o a minas tan lejanas como las de Siglo XX y Potosí, aunque predominan las de todo tamaño dentro del departamento. Probablemente la mayoría, aunque no lo especifica, ha trabajado sobre todo como *maquipuras*, *pirquiñeros*, o en otros arreglos laborales que no han implicado un contrato fijo con la Empresa.<sup>49</sup> En nuestra muestra de casi 1.000 hombres sólo hay un caso que encontró trabajo como obrero en las tomas de la Empresa Eléctrica de Zongo (Bolivian Power) y otro en la fábrica de cemento de Viacha. Es decir, fuera de las minas y de la ciudad, no existen oportunidades laborales de tipo fabril para los campesinos.

Son también muy escasas las oportunidades de trabajo en los pueblos provinciales de tamaño intermedio. Sólo un 2% de los campesinos emigrados ha pasado alguna temporada en el pueblo más importante de sus respectivas provincias como escala hasta su establecimiento final en La Paz. Para los de Pacajes se trataba en realidad del paso por un centro minero, y ninguno de Ojje ha hecho este tipo de escala. Son algunos más, aunque siempre pocos (4% de los hombres), los que han pasado temporadas en algún otro centro urbano importante fuera de La Paz. Casi la mitad de ellos ha estado en Oruro; los demás se dispersaron por Cochabamba, Santa Cruz o por algún lugar de los países limítrofes.<sup>50</sup>

---

49 La problemática específica del campesino que se establece en las minas es objeto de otro estudio, del que ya se han hecho algunos avances en Greaves y Albó (1979). El tema entra también en varios estudios que se vienen realizando en diversos centros mineros del país, por parte de investigadores como Tristan Platt (Norte de Potosí), Carmen Sánchez (Viloco) y Carlos Godoy (minas chicas en territorio del ayllu Jukumani)

50 NOTA FINAL. Al entrar este trabajo en prensa, han llegado a nuestras manos los primeros resultados, aún preliminares, del estudio sobre migraciones y empleo en La Paz (Escobar y Maletta 1981). Lamentablemente no es posible comparar sus resultados con los del presente trabajo. Las cifras publicadas hasta ahora aún no desglosan los datos correspondientes a inmigrantes de origen rural. Según dicho estudio, basado en una encuesta realizada a fines de 1980, del total de inmigrados a La Paz un 61,8% procede de áreas rurales, especialmente del mismo departamento (55,0%). Otro 11,1% procede de minas y pueblos del departamento con más de 2.000 habitantes.

# BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Betty H. de (ed). 1974. *Eloy Quiroga, el obrero que desafió mundo*. La Paz: Los amigos del Libro (Autobiografía).
- Albó, Xavier. 1978. "Algunas consideraciones para interpretar los resultados del censo de Bolivia 1976 en el sector rural". Trabajo presentado en el seminario evaluativo del Censo de 1976. La Paz: INE y CELADE.
- 1979a. *¿Bodas de plata? o Réquiem por una Reforma Agraria*. Cuaderno de Investigación CIPCA, n. 17. La Paz.
- 1979b. *Achacachi, medio siglo de lucha campesina*. Cuaderno de Investigación CIPCA, n. 19.
- 1980. *Lengua y sociedad en Bolivia 1976*. La Paz: INE.
- Buechler, Judith-Maria. 1977. Peasant marketing and social revolution in the state of La Paz, Bolivia. Ph.D. thesis in anthropology. Montreal: McHill University (Ms).
- CIDOB. 1978. *Darío: Un campesino antes y después de la Reforma Agraria*. La Paz: Centro de Información y Documentación Boliviano (Serie Testimonios de Vida).
- Chungara, Domitila. Ver Viezzer 1980.
- Donoso, Susana. 1981. Comercio, acumulación y reproducción. Tesis de licenciatura en sociología. La Paz: UMSA (Policopiado).
- Escobar, Silvia y H. Maletta. 1981. La Paz 1980: Población, migraciones y empleo. Resultadas preliminares. (Proyecto Migraciones y Empleo, OIT/FNVAP). La Paz: Ministerio de Trabajo.
- Estes, Valerie. 1979. "Factories and families. Urban working women in La Paz, Bolivia". Ponencia presentada al Congreso Anual de la American Anthropological Association (avances de una tesis doctoral).
- (en preparación). *Factories and families: Urban working women in La Paz*. Tesis doctoral en antropología. Universidad de California, Berkeley.

- Greaves, Thomas C. y Albó, Xavier. 1979. "An Anatomy of Dependency: A Bolivian tin miners' strike", en *Political participation in Latin America*, vol. 2, *Politics and the poor*, M. Seligson and J. Booth, eds. New York: Holmes and Meier, pags. 169-182.
- Harris, Olivia y Albó, Xavier. 1975. *Monteras y guardatojos: Campesinos y mineros en el Norte de Potosí*. Cuaderno de Investigación CIPCA, n. 7. La Paz.
- INE. 1977a. Código de ocupaciones. Censo Nacional de Población y Vivienda. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- 1977b. Código de ramas de actividad económica. Censo Nacional de Población y Vivienda. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- Kelly, Jonathan and KLEIN, Herbert S. 1979. Revolution and the rebirth of inequality. A theory of stratification in post-revolutionary society, and a quantitative analysis of the Bolivian revolution of 1952. (Columbia U. y UCLA. Libro manuscrito).
- Lavaud, Jean-Pierre. 1973. Organisation social et attitudes politiques dans un quartier marginal de La Paz: Une enquête par questionnaires dans le "barrio" d'Achachicala. Tesis doctoral, Univ. René Descartes, Paris. Micro Editions Hachette.
- 1978. La política vista desde abajo. Una investigación en un barrio popular de La Paz. La Paz: Documentos CIDOB.
- Lora, Guillermo. 1967-80. *Historia del movimiento obrero boliviano*. La Paz: Los Amigos del Libro (Enciclopedia Boliviana). 4 volúmenes publicados.
- Nash, June (ed). 1976. *He agotado mi vida en la mina*. Buenos Aires: Nueva Visión (Autobiografía de Juan Rojas).
- Quiroga, Eloy, ver Adams 1974.
- Nye, Norman et al. 1975. SPSS. Statistical Package for the Social Sciences. New York: McGraw Hill (2a ed.).
- Rojas, Juan. Ver Nash 1976.
- Romero, Salvador. 1980. *La situación educativa de Bolivia según el Censo Nacional de 1976*. La Paz: INE.
- Singer, Paul. 1975. *Economía política de la urbanización*. México: Siglo XXI (Original portugués de 1973).
- Viezzler, Moema (ed.). 1980. *Si me permiten hablar... Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. México Siglo XXI. (5a ed. - edición original. 1977. Autobiografía).